

# Animales como dioses (original)

Roberto Herrera Marin



# Capítulo 1

Animales como dioses

¿Usted ha pensado en el suicidio?

Yo sí, pero nunca podré. Y eso también es otra de mis carencias, porque yo tengo todo el cuadro mental y moral del suicida; menos la fuerza que se precisa para llevarlo a cabo.

## **Mario Benedetti**

Estoy perdido en mis pensamientos, y estoy tomando Escitalopram, estoy actuando como una persona normal, pero sé que no lo soy, estoy perdido en mis pensamientos y no encuentro el camino de vuelta, pienso en todas las posibilidades y en todas las imposibilidades, eso no me deja dormir. No me deja dormir los problemas que se inventa mi cabeza, se los inventa porque la mayoría no pasa y todo sigue normal, lo único que no es normal es mi mente.

## **Roberto Herrera**

### **Veo Ángeles cayendo (Downfall)**

Finalmente, Mikel luego de departir con el Altísimo, decidió que mis inquisiciones y mis viajes al sistema físico han sido muchas, y que no están dentro de lo aceptable, notaron que ya los hechos de barro y estrellas, se han hecho imágenes de dioses a quien adorar, cuentan historias de cómo los dioses les han concedido el fuego, el conocimiento de los cultivos, y el arte. Entonces me hablaron ante la gran audiencia celestial y mis hermanos; los Serafines, los Querubines, y los Mensajeros miraban en derredor, mis prendas se empezaron a desgarrar, mi luz se empezó a atenuar, así llegué a ser el ángel de la oscuridad. Todos mis actos en Kokeilu fueron puestos en entredicho, y desestimada mi acción de darle progreso a los vivientes bajo el sol; los Danit, los Gret, los Zulam y los Haltam, estuvieron a mi favor, éramos unos pocos en frente de las miríadas que nos debatían, de a poco se nos unieron más... los Ahtam, uno de los clanes más antiguos intercedieron de nuestro lado. A todos los que estuvieron a mi favor, de a poco fueron perdiendo su luz.

Una luz inmensa cubrió la sala, el Altísimo, el dador de luz, se movió de su lugar y habló, me condenó a volver a Kokeilu, esa sería mi prisión, me negué a obedecer...

¿Esta es tu orden EA?! ¿acaso no soy yo tu hijo, tu creación primaria al igual que Mikel y los presentes? Solo les di libertad a los hechos de polvo, a esos miserables que no hacen más que nacer y morir, aunque se parecen a nosotros, se la pasan confundidos, siempre buscan estar en estados de conciencia alterados, para poder sobrellevar su existencia. Mis hermanos, a los que ahora les has quitado la luz, son testigos de que no les he hecho mal, están en esa roca en medio de la nada y buscan respuestas y soluciones. Pero nos castigas oscureciéndonos, al igual que oscureciste al hombre confundido que te construyó el altar. A veces das padre, pero quitas de igual manera y confundes. Acepto la oscuridad, acepto la sombra como parte de mí, soy el ángel de la oscuridad, ellos... me llaman de muchas formas, pero mi preferida es el dios de la libertad –

Con eso, la ira del Altísimo se encendió en mi contra, y me expulsó de su presencia con gran violencia, caímos en el Fobos, allí estaba Mikel y su ejército. Y estalló la guerra, luchamos con fiereza, con todas nuestras fuerzas en una batalla perdida, porque nadie le ha ganado al Magnífico. El Altísimo con solo un tronar de sus dedos nos haría desaparecer, pero él tiene normas complejas y confusas, las cuales él mismo cumple, una de esas es nunca acabar con su propia creación, por eso no intercedió en la batalla. Mikel nos ganó desde el principio. En un instante estábamos cayendo envueltos en llamas, veía la ruina en sus rostros, veía la ruina en mí mismo, caía debilitado y humillado, yo era mi propio enemigo, y la inmortalidad es mi castigo; no queda nada para mí, siempre he estado perdido en mi propia mente, siempre he estado pensando en cómo hacerlo mejor, pero termino empeorando todo, allá arriba veo como el cielo se desvanece ante mi vista, y estoy perdiendo mis alas, mis hermanos están llorando. Siento la agonía y no puedo liberarme, ¿así me hago llamar dios?, los dioses no tienen miedo y yo tengo miedo. He perdido mi posición en las alturas, voy cayendo hacia el abismo que me observa.

“Hermanos míos...– Les digo a los que caen conmigo – aceptemos nuestra sombra, que nuestra soberbia se alimente de lo que somos, aceptemos el lugar a donde vamos y gobernemos allí”.

A lo lejos veo la perla azul, allá vamos... Ay de la humanidad... Estamos llegando, ay de los que tienen escamas, pues los más grandes se tienen que ir, le daré más libertad a los hechos del barro... ay del mar, porque estoy enojado y voy a improvisar... Estos son mis hermanos envueltos en llamas, y necesitamos un lugar donde vivir, necesitamos hacer lo que queremos hacer. Mis Ángeles de oscuridad están susurrando fuego mientras caemos, eso me da fuerzas, claman la venida de mi reino. Ay de los humanos. Aquí van sus dioses.

## **La Luna de Darío**

El sol empezaba a ocultarse por temor a la noche, el viento respiraba fuerte como si la lluvia se avecinaba, sostenía mi sombrero con mi mano derecha, y el saco de legumbres lo apretaba fuerte con la izquierda, mis lágrimas andaban por mi rostro, en parte por la arena que entraba a mis ojos, pero también por la melancolía que sentía. Caminaba por el sendero, guiado por la luz tenue que el cielo me ofrecía, miré a lo alto y la luna estaba allí, regalándome su luz afligida, vacía y disfuncional. Mi hogar parecía alejarse con cada paso que daba, sentía tanto temor como tristeza al pensar que iba a pasar de nuevo la noche solo.

Desde que se fue, ha sido todo tan nefasto y gris, tan lúgubre como repugnante, la he pasado derramando el tiempo en el suelo con los pensamientos de su compañía, anhelo el fin de los tiempos o solo mi fin, para no seguir sintiendo este deseo ansioso y funesto que me dejó su ausencia.

En la distancia vi mi hogar, donde mi corazón ya no está... sentí náuseas de la atmósfera que empezaba a respirar, tan silente e invisible llegaba a mí, volando desde allá. El lienzo natural que el cielo respalda con sus estrellas, no hacía nada más que transmitir melancolía con mi cabaña justo debajo de todos. Las luces centelleantes celestiales me hacían sentirme vahído, un miedo despavorido corría por mi espalda y me tocaba la mente.

Mi subconsciente corría buscando algún pensamiento feliz, pero se encontraba miope por el astigmatismo que llenaba lo que sentía al ver la luna resplandecer a mi cabaña. El olor a madera húmeda me hacía recordar su sonrisa al llegar; extraño sus besos al recibirme, extraño hasta su silencio, ese que me entregaba junto con sus pasos apresurados por los quehaceres que no había terminado. A los niños no los extraño tanto. De vez en cuando veo sus sombras andar de un lado a otro, sus almas se negaron a irse de este lugar, pero Moira no está.

Coloqué la bolsa en la mesa, y de nuevo el apetito se ha ido de mí, estoy tan delgado como una soga de amarre suicida. La cama absorbe mi peso al dejarme caer sobre ella. No me he duchado en días, no tengo quien discuta conmigo por no hacerlo. Desde la ventana de mi habitación se cuela el resplandor de la luna, tan alicaída y tenue, parece la vela que Dios nos da para dormir, pero no la quiero en verdad, pues recuerdo cuando ella perdía su mirada y sus pensamientos observando el cielo, sus largas y aburridas charlas hacía que me durmiera, llevo varios días sin dormir bien porque... ¡Moira no está!, se llevó su olor y su voz, se fue con su silueta y su sonrisa... olvido a los niños, que aún puedo escucharlos llorar. En este momento los escucho jugar en la cocina, escuchó que mueven las sillas y como abren la bolsa de legumbres, como la mastican y se ríen... Ya ha pasado antes. Pero por muy veloz que vaya hasta la

cocina, nunca llego a tiempo.

Al llegar ya no están, la bolsa está allí con el mismo amarre, la mesa está igual de empolvada y las sillas en su lugar. Mi mente me juega trucos, no estoy arrepentido. Una vez Martina me dijo que solo nos arrepentimos, cuando después de tomar una decisión de último recurso, el resultado no es el esperado, así que no debemos arrepentirnos, solo debemos pensarlo bien y aceptar el resultado aunque la cosa no salga como lo esperamos.

Esa vez, nada marchó bien. Era una noche sin luna, la penumbra se adueñaba del horizonte y las nubes parecían bisontes voladores grises, con ganas de desplomar su llanto en el momento menos oportuno. Mi día de trabajo en el pueblo fue más arduo que de costumbre, y para completar mi desdicha, el patrón me ridiculizó ante los presentes mencionando el nombre de mi fallecida madre. La ira me posesionó de tal manera que le lancé la vertedera, está colisionó en su frente, desbordando escandalosa sangre roja. Su expresión completa hasta el pecho se llenó de rojo, me sentí bien, reí maliciosamente de lo que había hecho, se sentó en la tierra con una mano en la herida y la otra la usaba para apoyarse. Finalmente se desmayó.

Sin empleo, volví a casa con una mula y algunas monedas en el bolsillo, mi ganancia por los ocho años de laburo bajo los dominios del patrón. Ese día, llovió desde el amanecer hasta entrada la noche, volví a casa en medio de la tempestad y al llegar, no hubo besos, ni sonrisas, ni cena. Solo querellas, ese lado de mí, que quiere salir cada vez que pierdo la noción, ese monstruo que heredé de mi padre y él a su vez lo heredó de mi abuelo, salió, por segunda vez en ese mismo día...

Me gustó en el momento que salió, sentí libertad y emoción, me gustó como se sentía y luego de varios golpes, ella no se movió más... Los niños no se callaban, y la única manera que se me ocurrió para que dejaran de llorar, fue darle en el cráneo con el mazo, primero a uno, y funcionó, luego lo hice con el otro, también funcionó. Moira se levantó y de nuevo querellas pero esta vez era por los niños, estaba cansado de sus querellas, de verdad que sentí que no quería escucharla más, así que la llevé afuera y le di con el mazo en el cráneo, varias veces le asesté el golpe en el mismo lugar, hasta que su hermosa cabellera dorada cobriza, se tiñó de rojo escarlata... Funcionó, no habló más, después de tanta actividad, terminé muy cansado, perdí el apetito. Luego de una buena ducha me quedé dormido, pero la pestilencia me despertó y Moira no estaba para limpiar las manchas dejadas por los niños... No tenía ánimos, así que me fui al pueblo, al volver Moira no estaba, y la pestilencia era peor, dejé todo como estaba, hasta que las moscas me obligaron a limpiar, los sepulté colina abajo. Llevé el cadáver de Moira también, el hermoso rostro que recordaba ya no estaba, se tornó como mis noches en este lugar, pálidas y contenciosas. Sus labios estaban morados, sus mejillas ruborizadas de fucsia cadavérico. Me dije a mi

mismo que está no era Moira, por eso aquella noche, esta impostora hizo que el monstruo saliera. Una vez que liberas al Kraken no es culpa del carcelero, sino de quien da la orden.

Moira no está... Y de nuevo la noche parece no tener fin, con su luna alicaída y sus estrellas relampagueantes. Los niños no dejan de hacer ruidos en la cocina. Solo el sol y su amanecer me dan alegría, me ayudan a olvidar un poco lo que se siente estar solo aquí.

Martina no quiere venir a acompañarme, debo hacer que venga para empezar de nuevo, sin querellas, ni discusiones, y sin charlas aburridas; de lo contrario la enviaré junto a la usurpadora de Moira o quizás ambos nos iremos esta vez. ¿Reencarnamos?, o solo desapareceremos como la flama que se extingue luego de apagar los cirios. El Cirio de Dios casi se va. Otra noche en la que no he podido dormir.

## **2. El Árbol que Palpitaba**

El atardecer era un momento melancólico para mí, mientras miraba el sol caer tras las montañas, pensaba en lo hermoso que ha sido vivir aquí, pero ahora, todo se transformó en dolor. Mi esposa desapareció hace años, devorada por un puma, eso creo, nunca encontramos sus restos, nunca pude darle un sepelio como el que ella se merecía. Todavía siento que está conmigo, vuelvo del campo y la casa está fría y vacía. Es como estar prisionero en este cuerpo, aun en mis sueños, siento que tengo la fuerza que tenía unos treinta años atrás, pero cuando debo levantarme de la cama, es un verdadero desafío, me duelen los huesos y las articulaciones a cada paso. Tampoco tengo resistencia, ya no puedo caminar tanto, ni puedo levantar tanto peso como antes. Insisto que la vejez, es como vivir en una jaula de huesos, tu mente siente que puede hacer muchas cosas, pero hasta cagar es un desafío.

Piensas muy alto, siempre puedo oírte – me habló una voz tras el árbol de sauce

Enseguida fui a buscar la escopeta, me acerqué con sigilo, gire alrededor del árbol, pero no había nadie, el árbol palpitó, emitió un color luminiscente y un olor repugnante, me tapé la nariz y retrocedí.

Siempre te quejas y te quejas, ¿por qué no usas la escopeta y terminas con tu vida?

Sería ofender al señor, es él quien da y quita la vida... ¿Quién eres?

La pregunta es para ti, ¿quién soy?

¿dios? – susurré

Enseguida me quité los zapatos y me puse de rodillas, le imploré perdón. El olor se hizo más nauseabundo, pero lo intenté soportar porque no quería ofenderlo.

¿Quieres más años de vida?

No, quiero más juventud, la fuerza necesaria para poder hacer el trabajo que necesito

Has sido inteligente al responder... Lo tendrás, pero necesito algo a cambio... sangre joven

¿Quiere decir que tengo que matar a alguien?

Si quieres algo a cambio, tienes que dar algo de vuelta. Nada viene de la nada

No puedo hacerlo...

El olor desapareció, y no me habló más. Me desesperé y empecé a gritarle al árbol, pero no obtuve respuesta. Entré a casa de nuevo, me senté en la mecedora y tenía mi escopeta al lado. Cada tanto me asomaba por la ventana, a ver si el árbol resplandecía de nuevo; la noche se tornó fría, así que cerré las ventanas, y me fui a la cama aun con la escopeta en la mano. Casi no pude dormir, pensando en que a Moisés se le apareció en un arbusto, y a mí en un gran árbol, pero lo que me pedía estaba fuera de la voluntad del señor, pero también una vez le pidió a Abraham que asesinara a su hijo, y antes de hacerlo, se lo impidió, puede que también sea una prueba para mí. Al amanecer me sentí más débil que de costumbre, me levanté de la cama y fui hasta el árbol, conversé con él, como un desquiciado que le habla a un objeto inerte, y nada ocurrió.

Me dormí sentado en la mecedora, con la escopeta en mi mano izquierda; el olor nauseabundo me despertó. Salí de la casa y el árbol palpitó ante mi mirada.

A seis kilómetros de acá, vive un anciano pervertido, que por varios años ha violado a una niña que tiene bajo su tutela, y esta le ha dado hijos, la niña no tiene más de quince años. Vamos... si acabas con el sufrimiento de esa niña, ella te lo agradecerá

Es Don Pantaleón... pero si la diferencia de edad entre nosotros es de diez años, y usted quiere sangre joven

No hablo de asesinar al anciano... Te quitaré veinte años.

¿Debo asesinar a la niña? no puedo, sería más sufrimiento para ella

Será un alivio, en este momento la está violando, y lo hace delante de sus hijos, ella siente vergüenza, su hija mayor tiene cinco años, y se les queda mirando. Le da asco el anciano, hediondo a violín, bosta, y vejez.

Mejor lo denunció a la policía.

La policía no puede quitarle el trauma a esa niña, ni a su hija; hija que el viejo, ya toca a escondidas de su madre. ¿Cuánto se tardará en violarla también? Ve, asesínala, y tráete a los niños, son tres. Tendrás veinte años menos, podrás criarlos como tuyos, tu esposa nunca te dio hijos. Ahora tienes la oportunidad de ser papá.

¿Y qué hago con Don Pantaleón?

No me interesa lo que hagas con él...

Tendré que matarlos a los dos... Pero no puedo hacerlo.

De nuevo se fue, sentí ansiedad en ese momento, no entendía porque el dios árbol me estaba pidiendo asesinar; al parecer no era una prueba como las de la biblia, creo que está hablando en serio; o quizás me está haciendo creer que es así, o me está usando como juez, así como Sansón, cuando asesinó a los filisteos en una fiesta, o como Finehás, cuando atravesó a Zimrí y a Cosbí por los genitales mientras fornicaban; ieso es!, me está usando como juez para llevar a cabo sus justos designios, si obedezco, me recompensará con juventud, sí, eso es lo que pasa, dios es bueno, dios es amor, y estoy dispuesto a hacer su voluntad.

Lo llamé con euforia, hasta le di unos disparos al tronco. Pero no volvió a hablar. De nuevo pasaría una horrible noche de insomnio, ahogándome en mis pensamientos y deducciones. Así que decidí obedecer, enseguida fui por mi camioneta, una Cheyenne del 70', y conduje hasta la finca de don Pantaleón. Iba a rescatar a esa chica esta noche.

Dejé la camioneta a una distancia prudencial, para que no me escucharan llegar. Oigo el gimoteo de una niña. Me asomo por una ventana y tenía el cabello enmarañado, voltea y tenía la boca hinchada, al igual que sus ojos de tanto llorar, le hice señas que guardara silencio, asintió con la cabeza. Entré por la puerta trasera y busque a don Pantaleón, estaba acostado en su cama boca arriba, aun desnudo, con los ojos cerrados, lo atravesé en sus genitales con una vara de hierro filosa, el viejo se levantó pegado gritos, su sangre se derramaba asquerosamente



¡Clara!, ¡Clara, tráeme el arma!

Lo apunté con mi escopeta y tiré del gatillo, su cabeza explotó como una sandía. Salpicó todo de sangre. La niña pegó un grito de angustia, y todos los niños empezaron a llorar. Les dije dónde estaba la camioneta, y les pedí que se subieran y que me esperaran allí. Clara los toma de la mano, y se los lleva. Mientras, yo buscaba el combustible de don Pantaleón. Rocié todo el lugar y lo encendí.

Con fuego dios castiga a los pecadores – susurré, mientras miraba su casa envuelta en llamas

Apresuré el paso hasta la camioneta, los niños estaban llorando, pero Clara estaba tranquila, me sonrió al subirme, y con su mano me acarició levemente el rostro. Camino a mi predio, el silencio se volvió encantador. Estacioné mi camioneta, y me empezó a rondar el olor repugnante, ella también lo olía, pero disimulaba, le dije que entraran a casa, que se pusieran cómodos. Ella mandó a los niños a dentro y se quedó conmigo.

Gracias... ¿Cómo supo que necesitaba ayuda?

Solo... pasaba por allí... creo que fue casualidad descubrir que él abusaba de usted... – titubeé al responder, no me esperaba esa pregunta. Su rostro empalideció, y se quedó en silencio, supe que no me había creído; le pedí que entrara a casa, de esa manera rompí el silencio incómodo.

Justo en el momento que ella cierra la puerta, el árbol palpitó.

Puedes quedártela...

Asesiné a Pantaleón... pero...

Te quitaré cinco años de vejez como muestra de mi poder. Ve, y báñate en el arroyo, vuelve desnudo a casa y acuéstate a dormir. Al amanecer te sentirás diferente

Si asesino a la niña... ¿serán veinte años menos de vejez?

Pero si asesinas al bebé, serán treinta y cinco menos; en la mañana amanecerás como de veinticinco años y esa niña querrá acostarse contigo... Créeme, será ella la que te violará sino accedes – liberó una risa burlona

Solo es un bebé, cuando mucho tendrá un año de edad... es demasiado cruel... además, ¿qué haría con el cuerpo, y como le explico a su madre la desaparición de su hijo?

No me interesa lo que hagas con su cuerpo, pero su sangre, quiero que la derrames en mis raíces para poderla saborear. Su mamá va a llorar, se va a desesperar, y luego se tranquilizará, y todo será como lo era antes. Hazlo, para ti será como vivir de nuevo.

Me espanté al escuchar lo que dijo... me quedé en silencio, mirando las enormes raíces que sobresalen del suelo. Le dije de nuevo que no podía, y entré a casa.

La niña se encontraba en la sala, con sus tres hijos, uno dormía en sus brazos, y los otros dos dormían en sus piernas. La llevé a su nueva habitación, luego le llevé las ropas que eran de mi esposa, para que pudiese bañarse y cambiarse. Ella me pidió hilo, aguja, y una sábana, quería hacerle algo a sus hijos, para poderlos bañar y cambiarles la ropa, ya que la única prenda de vestir que tenían, era la que llevaban puesta. Eso me partió el corazón, y fui por cuatro sábanas, también le llevé la máquina de coser con bastante hilo.

Me fui al arroyo a bañarme, y volví desnudo, la brisa soplaba con fuerza, parecían cuchillos que me lastimaban la piel. Entré a mi habitación con mis pies llenos de barro. Escuchaba el ruido de la máquina de coser; pensaba en cómo le quitaría al bebé, si él casi no se alejaba de ella, apenas si caminaba. De esa manera, me quedé dormido entre mis pensamientos funestos. Al amanecer, me levanté sin dificultad, el cambio fue notable en mi vigor. La niña ya se había levantado, y había preparado el desayuno.

Buenos días

Buenos días, discúlpeme don Ignacio, me tomé el atrevimiento de preparar el desayuno, porque los niños ya tenían hambre, y quería ayudar.

No te preocupes, esta es tu casa. Tienes plena libertad en lo que quieras hacer.

Gracias

Me senté en la mesa y ella me sirvió tostadas y huevos fritos, los niños jugueteaban como si nada hubiese pasado, de nuevo se sentía la alegría en casa; esto era lo que necesitaba, ahora disfrutaba de mi recompensa por obedecer a dios. Veía al pequeñín, caminaba dando tumbos, no era justo que él muriese para que yo viviese. Pero miré los huevos en mi plato, estos eran futuros polluelos, comeré estos fetos fritos para que yo pueda vivir, así es la vida, supervivencia del más fuerte; esa metáfora me motivó, ahora lo haría sin remordimientos... quería esos treinta y cinco

años menos.

Luego del desayuno, le dije a Clara que iría al pueblo, que me pidiese lo que necesitara. Me pidió una caja de cigarrillos, dos potes de leche, y cuatro paquetes de pañales talla G, asentí con la cabeza y salí. Pensé en comprarle todo, menos los pañales. Pero si no lo hacía, iba a sospechar de mí, por la desaparición del niño, así que decidí comprarlos.

Llegué al atardecer a la finca con las compras, ella ya tenía preparada la cena. Me preguntó cómo me había ido, y me dijo que quería hablar conmigo. Guardé silencio un rato, y luego asentí, fui a lavarme las manos y me senté a comer, allí me preguntó, cómo me había enterado de que don Pantaleón abusaba de ella, le dije que por casualidad pasaba por allí, como ya se lo había comentado, esa noche estaba cazando conejos o pumas, lo primero que encontrase y terminé cazando a don Pantaleón. Ella sonrió, me pareció grotesco que sonriera, pero era un tema de supervivencia, ese tipo era el encargado de protegerla y abusaba de ella.

Al terminar de cenar, ella recogió los platos y los lavó; luego fue a acostar a los niños, y se sentó a mi lado, me preguntó si le molestaba que fumara, y le dije que no, pero si le hice la acotación, de que eso le hace daño al bebe que aún amamanta, ella encogió los hombros y encendió su cigarrillo; fumaba como toda una experta. Comenzamos a hablar, ella hablaba como una adulta, había tenido una vida dura, llena de abusos por parte de sus cuidadores; yo le conté de mi soledad en este lugar, y por eso me contentaba que estuvieran conmigo acá. Al terminar su cigarro me deseó buenas noches, me dio un beso en la mejilla, y se fue a dormir.

Esperé unas horas, apagué todas las luces. Y caminé a hurtadillas, hasta la habitación donde estaban ellos. Levanté al bebé con cautela, él se despertó, yo rápido le tape la boca con mi mano, y salí lo más rápido que pude. Me temblaban las piernas. Él bebé tenía fuerza para su edad, se batuqueaba con energía. Tenía listo mi cuchillo. Me arrodillé en las raíces del árbol y le hice un corte en el cuello; con eso dejó de moverse, su sangre salía a chorros, el árbol palpitó con fuerza, despidiendo ese repugnante olor, resplandeció diferente, sus colores eran como de una aurora boreal. Solté el cuerpo del bebé allí.

¡Ohhh! que delicioso... puedo sentir la vida en su sangre, también huelo tu miedo y tu codicia... sabía que podías hacerlo. Ve a bañarte al arroyo, luego acuéstate a dormir. Mañana serás otra persona.

No pronuncie ninguna palabra. Tomé el cuerpo del bebé luego de haber drenado su sangre, y lo llevé al bosque. No había traído herramientas para sepultarlo. Así que me adentré lo más que pude, y aventé su cuerpo entre los matorrales. No tenía ningún sentimiento de culpa, no sentía

nada más que ansiedad porque amaneciera, y ser joven de nuevo.

En la madrugada, los gritos de Clara me despiertan. Aún todo estaba oscuro, me levanté, trabé mi puerta y me volví a acostar, ella gritaba y lloraba con euforia, los niños también lloraban salían y entraban de la casa, me tocaban la puerta con insistencia. En ese momento sentí remordimiento, empecé a llorar... luego recordé, que son los designios de dios, me sequé las lágrimas y les abrí la puerta.

¡Don Ignacio!, David ha desaparecido, no está en ningún lado, ¡ayúdeme! por favor, ¡ayúdeme!

Le dije que teníamos que buscarlo en el bosque, quizás se había escapado.

¿Cómo se va a escapar? Él apenas si camina, además es imposible que él abriera la puerta, alguien entró a la habitación y se lo llevó –

Me hice el sorprendido, le dije que eso era imposible, que debía estar en algún lado en la habitación entonces. Fuimos a su habitación, la luz estaba encendida, me mira a la cara fijamente y me pregunta...

¿Quién es usted? –

Soy don Ignacio, cálmate

¿Que hizo con mi hijo y con don Ignacio...? ¿dónde están?

La chica corrió afuera de la habitación y tomó mi escopeta, me apuntaba y me gritaba con violencia. No dejaba de preguntar por su hijo, recordé que tenía que haber rejuvenecido treinta y cinco años, le dije que me permitiera verme en el espejo de la sala. Me llevó hasta allá, con la escopeta punzándome la cabeza, al verme al espejo, era yo de nuevo, fuerte y vigoroso. El sol empezaba a salir.

¿Por qué sonrío?

Soy yo... puedo explicártelo Clara... el árbol me ofreció juventud, sólo tenía que hacer un sacrificio, y asesiné un novillo, rocié la sangre en sus raíces. He vuelto a ser joven

La chica emitió un alarido desgarrador y escalofriante... lloraba con más fuerza y dolor; me apuntaba con más agresividad ahora.

¡El gran árbol, te da juventud a cambio de sangre humana!

¡No! a mí me pidió sangre animal ¡lo juro!

¡Mentirosoooo!; yo hice el mismo pacto años atrás. ¿No me recuerdas? Soy Clerida, tu esposa, me cansé de ti, de tu quejadera y de tu impotencia sexual, me fui con Pantaleón, aunque también estaba viejo, era lo suficiente joven para tener una erección que pudiera penetrarme, no como tu viejo asqueroso. A cambio, asesiné a la esposa de Pantaleón y sus dos hijos. Pero Pantaleón empezó a envejecer y a heder. En ese momento él empezó a forzarme, ya que ambos estábamos de acuerdo en el triple asesinato.

¿Lo asesinaron en este mismo árbol? ¿Y cómo no me enteré?

Si, y ante tus narices, siempre preocupado por trabajar y no atendías a tu esposa. ¡Vamos camina...!

¿A dónde vamos?

Me llevó afuera, me hizo caminar ante el árbol... este empezó a heder

Amigos míos... disculpen el olor, es la putrefacción de la sangre derramada en este lugar – dijo el árbol

Quiero a mi hijo de vuelta... a cambio, aquí tienes la sangre de un hombre joven – dijo Clerida. Y disparó.

Sentí un fuerte dolor de cabeza, las cosas empezaron a tornarse confusas y todo se oscureció.

## **Aprendiz**

De nuevo hablaba... su voz era tan incisiva e influyente... Sus palabras nos inspiraba a todos, te daban ganas de actuar, te fortalecían si te encontrabas débil; a veces confundía, no decía las cosas directamente, sino por medio de parábolas y enigmas, lo admiraba al punto que lo odiaba, y muchas veces quise verlo muerto. No lo hice por el dinero, lo hice porque quería ser él que influyera, ser yo él que hablara, y que las masas se inventaran historias de mí, tal como lo hacían con él.

Los mitos lo convertían en un profeta, y a la vez en un ser superior con poderes asombrosos, capaz de hacer posible lo imposible, realizando cualquier hazaña que te imaginases, milagros únicos nunca presenciados, como el expulsar demonios y enviarlos a los cerdos, como que los ciegos vieran, que los leprosos sanaran, multiplicar la comida, pero que va. Nada que ver, estuve allí, en cada uno de los sermones, en cada uno de sus discursos, en cada ponencia, y no hacía más que hablar e inspirarnos a

todos, tanto oler aserrín le dotó con una mente prodigiosa.

Más de una vez, intentaron atacarlo, pero siempre huíamos. Una noche los líderes me abordaron, no sé cómo supieron que yo era el único de los doce que podría venderlo, pero tengo serias sospechas que fue Tamás, el también dudaba, o quizás Petri, el siempre aparentaba ser el más recto, pero solo quería poder, dar órdenes, y estar por encima de todos; puede que uno de ellos, lo envió hacia mí, lo extraño es que a pesar de que le advirtieron, él se negó a huir, dijo que estaba cansado de hacerlo, y que esta vez nos quedaríamos, ya que no se atreverían a hacernos daño, pues la muchedumbre lo aclamaba como su líder, atacarnos causaría una revuelta. También pensé que no se atreverían, solo eran treinta piezas, estás solo me alcanzan para algún trago y por suerte pasar un rato con alguna prostituta. No les pedí más dinero, porque pensé que se negarían a pagarlo.

Su voz era muy ruidosa para ellos, ya los políticos empezaban a temerle, necesitaban silenciarlo. Lo vi oculto entre los árboles pidiéndole a Dios protección, pero él no actúa de esa forma, si lo hiciera ya nadie sufriría en la tierra. Esa noche nos rodearon... huí, ya sabía que era lo que pasaría, me subí a un árbol y entre la oscuridad, ví como con espadas la policía del sanedrín lo amenazaba. Petri hirió a uno en la oreja, él buscó entre sus prendas de vestir interiores un poco de zeolita, se lo echó en la oreja y le detuvo el sangrado. Permanecí en silencio. Se lo llevaron esposado, lo golpeaban y lo insultaban mientras se lo llevaban.

Lo seguí de cerca, sentí pesar por lo que hice, lo amaba, era nuestro líder, el que nos inspiraba, ahora estaba aminorado por una turba violenta. Las masas son perras tontas, lamelas, y moverán la cola para que las montes... Los líderes lamieron a los más revulsivos entre las masas, con eso fue suficiente para que acusaran falsamente, a quien horas antes seguían como un rebaño de ovejas a su pastor. Le dieron cientos de nombres, el hijo del hombre, el hijo de dios, el hijo de David, el pastor, el maestro, le atribuyeron poderes, que controlaba el viento y las aguas, y lo que en verdad controlaba era sus nervios, les hablaba y ellos confiaban en sí mismos y vencían cualquier tormenta.

Sangrando, semi desnudo, débil y deprimido, lo ví. Lo ví pasar por la calle, tratando de cargar un listón de madera, donde pronto lo iban a clavar. Varias veces se desplomó, y finalmente alguien lo ayudó. No pude seguir viéndolo así, y me fui. Estando solo, sentí tanto dolor por lo que hice, y sabía que lo más justo era entregar mi vida, él decía que esa ley es injusta, ojo por ojo, diente por diente, mano por mano, pie por pie, vida por vida, pero ahora pienso que eso es lo más justo. Vida por vida, él perderá su vida por mi culpa, así que yo entregaré la mía.

Caminé en un terreno desértico; la arena me golpeaba la cara, mientras lloraba y recordaba lo que mi vida había sido hasta ahora. El maestro era

un año mayor que yo, pero yo había sufrido al menos el doble que él, eso me hacía más sabio, solo que las masas no me comprenden como lo hacían con él. Yo solo quería ser amado y admirado, pero en toda mi vida no hice más que cometer errores una y otra vez, equivocarme en cada decisión y cagar todo. En el primer árbol que encontré, até una soga, e hice un nudo corredizo improvisado, sentí miedo... lloraba a cántaros porque no quería morir. Di un paso al vacío, se tensó la soga en mi cuello, la sensación de asfixia era comparable a la ansiedad de vivir cada día, sabiendo que por mi culpa el maestro estaba muerto, si pudiese retroceder el tiempo, protegería al maestro, de verdad que lo haría, todo se empezó a oscurecer, dejé de patalear, me sentí tranquilo, ya todo había pasado.

## **Los Quintos**

*De nuevo el mismo dilema, ¿qué haremos con los ADN?*

No tengo idea mi señor. Quizás fue un error darles pulgares, y también libre albedrío, se han inventado tantas historias de su creación... evolución, alienígenas, un Dios que los hizo del barro. Siento pena por ellos, están tan confundidos

*Lo están, al nivel que se están asesinando entre ellos por la confusión, algunos dominan y otros son dominados, no entiendo, porque no se quieren entre ellos; es decir, se quieren pero si se conocen, sino se conocen se hacen daño o son enemigos sin conocerse, y aun conociéndose se traicionan.*

La señora no estará feliz, ella los ama.

*Yo también los amo, pero no funcionó, ya hemos fallado cinco veces, ella se ha encariñado más con estos, se parecen más a nosotros. Pero se han vuelto feroces, he visto ciudades de prostitutas y las pobres no entienden por qué lo hacen, los religiosos son millonarios y los creyentes piensan que Jesús... No sé porque escogieron ese nombre, deduzco que es porque es un nombre común...*

Sí, los he escuchado pronunciar mucho ese nombre, es la base de muchas de sus religiones, es quien creen que irá a salvarlos, aunque ya fue una vez... volverá a ir. Han dicho tanto esa mentira, que ya se lo creen, hasta tienen un refrán que dice: "di una mentira mil veces y se hará realidad".

*La sexta serán la vencida*

Es irónico señor, como ellos dicen que el número del maligno es el seis seis seis. Y realmente el seis será lo que los reemplazará



*La verdad fui yo, fue una broma, antes cuando hablaba con los egipcios y los hebreos por sueños, les trataba de decir que si seguían dándome problemas el seis los reemplazará y se confundieron, no entiendo porque lo dicen tres veces, mis sueños lo entendieron al revés y los que les di al revés ellos lo entendieron al derecho, me fastidié, no les hablé más, de allí se esmeraron en sus historias*

¿Cuándo será el día señor?

*Necesito la aprobación de Aila Eeva*

Pero tú eres el dueño, el magnífico, ¿por qué no simplemente lo haces?

*Podría explicarte y tardaríamos años luz, y aun así, no lo entenderías mi querido Aegir.*

Pobre de los humanos señor, no saben qué hacer, siento pesar por ellos.

## **Humanos**

En el castillo de luz, solía ordenar las leyes del universo, creaba cosas a mi imagen y semejanza. Les dejaba cosas ocultas y misterios para que se divirtieran. Teorizaban por todos los enigmas que les dejé, pero nunca me los atribuyeron a mí. Algunos se creían muy inteligentes y le daban una solución escueta a la forma y la manera. Me divertía viéndolos, era extraño cómo razonaban y se comportaban, era poco el tiempo que vivían, pero tuvieron la previsión de dejar rastros, historias e ideales que transcendían la muerte a través de herederos. Hicieron campanas, símbolos y etnias. Luego idiomas, culturas, gobiernos, leyes, libertades y revoluciones.

Allí consiguieron una nueva razón para pelear, sus diferencias, diferencias que ellos mismos marcaron. Los dejé ser, no quise ser como su antiguo líder, que era parte de mí, pero no era yo. Y noté que con más frecuencia, me echaban la culpa a mí. Cada vez más de ellos, me despreciaban. Otros mentían en mi nombre, y para qué hablar de los que asesinaban en mi nombre, y digo que en mi nombre aunque no lo conocen... saben quién soy, lo dejé encriptado por todas partes. Noté que su soberbia y su odio fueron alimentándose.

Luego como si fuese un hada, desaparecí para ellos. Simplemente no estoy e ignoraron las señales, quise hacerlas más notorias. Pero me dije que no me metería en sus asuntos. Y ahora las campanas suenan. Ya no soy el rey, ni el soberano, ni el altísimo. Estos quieren desaparecerme sin rastro; estoy cautivo, solo hablando conmigo mismo. Ellos lo notan, su clima cambia, su planeta se está destruyendo, las batallas están a la orden del día, la humanidad cada vez está más diluida. Y creo que ya no



hay más remedio que solo dejarlos pensar y teorizar en lo que quieran.

Ros Gath Mint, renaciente de la energía infinita, siempre quiso ser como yo, y yo, lo dejaba en paz, creo que solo un tonto querría ser como yo. Ros Gath con algunas de mis creaciones me capturaron en mi propio castillo, buscando la manera de asesinarme. Porque soy inmortal, pero ellos creen que debe haber una manera, solo que ellos no la han encontrado. Mientras yo, sigo aquí mirando hacia abajo, y entre tanto espacio, me pregunto ¿por qué? los hice solo a ellos, porque no intenté hacer otros mejores y olvidarme de estos defectuosos, que no hacen más que romper y reñir, luego ruegan, rezan, e imploran. Y de nuevo rompen y asesinan, para luego llorar y filosofar. Todo está tan deplorable y distante del plan original.

Quise quedarme aquí, para ver cómo se las arreglan, he oído entre ellos que me esperan, qué quieren mi segunda venida, pero la verdad no he ido ni una sola vez. No quepo en ese lugar, lo haría añicos si tan solo me acercara. Pero son tan astutos y creativos, aun lo recuerdo y me causa algo de gracia, no puedo evitar reírme. Según ellos me hice hombre... así de increíble cómo suena, me transformé en un hombre; para comprar lo que es mío, no sé a quién se los iba a comprar la verdad, dejé que me flagelaran, me humillaran, y me asesinaran en sacrificio a ellos; Pero, ¿Por qué me iba a sacrificar? ¿Qué sentido tiene el dejar que me infringieran todo ese daño, y de quién los iba a comprar? ¡Qué relatos se inventan! Luego que me hicieran todo ese daño, según ellos, yo iba a volver a salvarlos. Pero, ¿No sé de qué? ¿De ellos mismos? No, según de mi contraparte, pero no veo a mi contraparte interesado en ellos. Se sienten tan importantes, dicen que yo los amo. Aunque no dicen mi nombre. Pero ellos aman a sus mascotas también. Y se pone interesante los relatos de mi estancia en Kokeilu, como el relato de mis seguidores, cada uno con un carácter diferente, para que se sintieran identificados con su personalidad.

No los perdono; porque de verdad, no me ofende nada de lo que hagan, o de lo que ya hicieron. Aunque la verdad mis planes eran otros, pero ellos ya están aquí, y solo viven por poco tiempo. Quizás entre tantas generaciones, vendrá una que se acerque a lo que yo esperaba. En ese momento, les prestaré atención de nuevo.

## **Lo Rojo**

Nos casaríamos en dos semanas, ya los preparativos de la boda estaban listos, el crédito del banco para nuestra casa ya estaba aprobado, teníamos dos casas en vista, pero aun no nos decidíamos con cuál quedarnos, una tenía mejor ubicación, pero de menor espacio; y la otra muy espaciosa, pero estaba más retirada. El problema no eran las dos

casas ni sus dimensiones, y mucho menos sus ubicaciones, el verdadero dilema era que cada vez que tocábamos el tema, terminábamos discutiendo de una manera tan descomunal, que luego de unas cuantas discusiones, la razón por la cual seguíamos juntos, era por la cantidad de dinero que habíamos gastado en los preparativos de la boda, y el que teníamos ahorrado en las cuentas mancomunadas.

La última pelea que recuerdo, empezó porque estábamos decidiendo los colores de la remodelación. Me di cuenta que era una mujer sumamente posesiva, al punto que las señales que me envió el universo, indicaban que ella se tenía que ir; y fue tan fácil.

Vivíamos en mi departamento de soltero, lo arrendé desde que entré en la universidad, y aún vivía allí. Estábamos acostados en la cama, cada quien por su lado, quería tener sexo, así que la acaricie y empezamos a hablar del tema, fingí una reconciliación solo por el sexo. Ella se fue a lavar, y entre al baño con ella. Cerré la puerta, y la golpee, ella gritaba y me decía cualquier improperio, me arañaba, y yo disfrutaba pelear con alguien más débil. Disfrute más de golpearla, de lo que disfrute en el sexo, y la asesiné a golpes, le desfiguré su rostro, le toque el cuello, aún tenía un pulso débil, así que arranqué el lavamanos, y lo dejé caer en su cabeza. Manchó todo de sangre, fue una verdadera molestia, pero lo limpie con pausa y de forma exhaustiva.

Algo que estuvo a mi favor fue su baja estatura, cupo enrollada en una bolsa negra de basura, la maniaté en posición fetal, y solo parecía un gran bulto, un bulto de mierda; luego la arrojé en el contenedor de basura. Han pasado doce años y sigo en libertad, la mayor sensación de libertad que he sentido en mi vida, me mudé a la casa grande, la que queda retirada. Era mi preferida; el depa donde vivía, quedó deshabitado, los nuevos inquilinos se quejaban de ruidos extraños en el baño. Hace un tiempo empecé a recordarla, porque mi pequeña hija, María Paz, no ha podido dormir bien, me dijo que una mujer llamada Sara le habla, y cada vez ha sido más real la conversación, según me cuenta. La noche anterior me dijo que tenía demasiado sueño, y "Sara" le sacudió la cama al punto que la arrojó al suelo, luego le habló enojada diciéndole que se despierte, que la ha llamado por horas y que sigue dormida, le dijo que estaba embarazada que su "hermanito" no la dejaba dormir.

Me impacté cuando dijo la palabra "hermanito", allí supe que era mi ex mujer, siempre fui agnóstico, y creo en que no había vida después de ésta, pero Sara está divagando, de alguna manera llegó hasta acá, y ahora no deja dormir a mi hija.

Busqué el momento propicio, para conversar con mi esposa, suavicé lo más que pude sobre el asesinato de Sara, le dije que se tropezó y se fracturó el cráneo con el inodoro, asustado no le dije a la policía, porque no me creerían. Mi esposa se lo tomó bien, aunque empezó a temblar de

susto, lloró mucho y me hizo varias preguntas incómodas; estuvo distante conmigo por días, y luego volvió a la normalidad. Mi niña seguía sin poder dormir tranquila, a pesar de que dormía con nosotros, seguía escuchando que Sara la llamaba. Mi esposa tuvo la idea de llamar a una médium.

No muy convencido acepté; al día siguiente vino a casa, era una vieja desgarrada, con un vestido antiguo con hombreras, olía a fresas rancias, le faltaban casi todos los dientes, y no dejaba de sonreír. Nos sentamos en la mesa, nos tomamos de la mano, ella empezó a cantar en un idioma extraño, sus ojos se pusieron blancos y empezó a hablar...

Déjame ir...

Veté... le dije

Sigo escuchando tus pensamientos, cuando te acuestas con tu esposa me recuerdas y vuelvo... ya no quiero volver.

Mi esposa me miró, yo me hice el desentendido y le pregunté qué tenía que hacer.

Mata un becerro vacuno, y deja que la sangre se derrame en el cuarto de tu hija, ella tiene que caminar descalza sobre la sangre y así me iré.

Le dije que lo haría. La médium dijo que no era buena idea obedecer a un ánima en pena, ya que son traicioneros, que lo mejor era mudarnos de casa y asistir a sus servicios de despojos y desprendimiento espiritual, todo por un módico precio, según ella. Asentí con la cabeza, pero de igual forma al día siguiente compré un chivo, era un becerro, pero de chivo no una vaca, de una vaca era muy costoso, mi esposa no estaba segura de hacer eso, me decía que podía ser una trampa tal como dijo la médium; pero, yo soy porfiado y seguí adelante. Finalmente degollé al chivo en el cuarto de mi hija, derramé la sangre en el lugar y ella caminó descalza. Mi hija cayó al suelo y convulsionaba violentamente, luego empezó a hablar como Sara.

Me asesinaste y ahora he asesinado a tu hija, he tomado su cuerpo como pago por lo que me hiciste.

Mi esposa empezó a llorar desesperada, le da una cachetada y le gritaba sal de mi hija, hamaqueándola por los hombros

Si tu esposo hubiese sacrificado un becerro vacuno, yo me hubiese ido de este lugar forzada por el pacto, pero el uso un chivo, rompió el acuerdo y eso me da derecho a quedarme con el cuerpo de tu hija, su conciencia se esfumó y yo he vuelto, con la oportunidad de vivir de nuevo.

Mi mujer liberó un grito alto y áspero, se dejó caer de rodillas y su voz se silenció, su mirada se quedó perdida en el rojo de la sangre que estaba en el suelo. La niña que antes era mi hija, se fue de la habitación en dirección a la salida; mi mujer quedó desquiciada de rodillas en el charco de sangre. Yo tomé un cuchillo y lo volví a hacer, corrí tras mi hija y asesiné a Sara por segunda vez, pero a mi hija por primera vez.

Desde ese momento mi vida ha sido oscuridad, no estoy seguro si estoy vivo o si estoy muerto, pero la verdad no me importa, no sé si este agujero profundo y húmedo es real, o es mi mente que me tiene enjaulado acá. De igual forma, ya estaba asqueado de la vida humana, una vida como la de los insectos, insectos que buscan la luz entre tanta oscuridad.

### **Sendero Plateado**

De vuelta andaba en el mismo sendero, a pesar que había dicho que no recorrería este lugar de nuevo, el camino parecía brillar con la luz de la luna y el viento soplaba sin resistencia, las casitas se veían a la distancia con la bandera de la estrella solitaria ondeante, a pesar de la distancia escuchaba el mar romper con sus olas en la orilla. No era tan largo el camino, pero se me hacía interminable por la ansiedad de salir del lugar. Y de nuevo una luz fuerte, corrí fuera del sendero hacia el mar, no sé porque pensé que allí sería más seguro y llegué a un peñasco, al llegar allí, la luz me acorraló.

¿Por qué huyes de mí? – me dijo una voz femenina oscilante, sonaba como si hablaran más de una a la vez.

Les conté a mis amigos y rieron de mí, mi mamá y mi papá me dijeron que rezara a Dios para que no te aparecieras de nuevo, ya que el demonio toma diferentes formas. Así que aléjate de mí, te lo ordenó en el nombre de Jesús.

¿Por qué no rezas?

Lo hago... Mentalmente, pero no ha funcionado... ¿Qué quieres de mí?

Solo quiero hablar, he estado mirándote, y quiero estar contigo un tiempo más antes de irme.

¿Por qué no te vas enseguida?

Haces muchas preguntas, pero no la que deberías hacer, mírame a la cara.

La miré con timidez, su rostro no era tan bonito como me lo esperaba, era baja de estatura, la luz que emitía empezó a desaparecer, y comienza a

llorar, se me eriza la piel, pensé que era la llorona, ya me había capturado como a un tonto. Pero se secó las lágrimas, respiró profundo e intentó acariciarme la cara. Sonrió con melancolía en su mirada; allí me pareció que tenía un rostro familiar. La brisa del mar sopló con más fuerza y ella caminó hacia el peñasco.

¿Quién eres? – espeté

¡Soy tu madre! –

La piel se me eriza aún más, sentí un mareo que me desorientó – En este sendero te dejé cuando solo tenías ocho meses de vida. Ya habías empezado a gatear... Yo nací del silencio, el silencio me seguía, por más ruido que hacía nadie me escuchaba, tanto por llorar, tanto por hablar, canté al mar, le pedí aguante ya que Dios no me escuchaba. El dios del mar si lo hizo, y me dijo que te dejara aquí, que te volverías un hombre poderoso. Continúe el camino a pesar del peñasco, me fracturé algún hueso de mi pierna izquierda con la caída, te escuchaba llorar, llore contigo, seguí caminando hacia el mar, el agua helada me hacía daño. La corriente me arrastró, y luego aparezco en este sendero, te veo venir con tus amigos a diario, y me ocultaba aquí para verte pasar. Mi corazón se alegró por verte convertido en un hombre.

¿Por qué me dejaste... no me querías? – le pregunté entre lágrimas

Te amo con todas mis fuerzas, pero me hicieron daño en este lugar y estando contigo te haría daño a ti, mi tristeza, mis malos momentos te los daría a ti. Por eso me quería ir, este lugar no era para mí.

¿No te gusta el norte?

No me refiero al norte, me refiero a esta dimensión, la terrenal, como las piezas de un juego de mesa, algunos los predestinan para llegar arriba, y el resto solo son piezas que activan o ayudan a las piezas superiores, a lograr lo que ellos quieren.

¿Quiénes son ellos?

Es una pregunta interesante... Podría resumirse como los seres, a quien los humanos rezan.

¿Dios?

Algo así, pero no de la forma como se los han enseñado.

Mamá me dice que él nos ama y quiere lo mejor para nosotros, pero debemos pedir con fe, de lo contrario nuestras oraciones no llegarán a sus

oídos, ¿es cierto?

De alguna forma sí, pero no exactamente.

¿Puedes explicarme?

Bajemos el risco, con cuidado ¿sí?

Ella dio un salto y flotó en el aire, tenía puesto un pantalón deportivo negro y una franela sin mangas, su cabello era liso y se meneó en el viento. Aterrizó suave en la arena como un gato, y yo seguía bajando con cautela, cálculo que era un poco más de tres metros, ella me miraba sonriendo, su cabello danzaba con el viento. Yo tenía una chaqueta con capucha y un pantalón deportivo de invierno y aun así tenía frío, ella parecía estar cómoda con el clima.

Frente al mar, cerraba los ojos, estiraba los brazos y respiraba profundamente.

Todo está conectado de una forma maravillosa y cruel, el orden hace que todo funcione, que el mar se mueva, y que el sol salga en el momento adecuado en los lugares adecuados, la tierra no gira. Gira el entorno que le llamamos universo; nuestros sentimientos y pensamientos le dan vida a la realidad de alguna forma, pero a su vez ellos, a los que ustedes le rezan, manejan la realidad para que funcione su universo también, ellos son inmortales gracias a la energía de los mortales... Espero que me hayas entendido.

Un poco. Pero no importa, quiero saber ¿por qué sigues aquí si estás muerta?

Porque quería verte, y era tanto mi deseo que ellos no tuvieron más opción que dejarme venir. Ahora que hemos podido hablar, quisiera que vinieses conmigo

¿Quieres que me suicide? – me alejé espantado – me habías dicho que seré alguien de fama –

Y lo serás... no quiero que te hagas daño, quiero que vivas largo tiempo en este lugar, pero en cuanto tengas que irte, quiero que vengas conmigo, pide que tus cenizas sean esparcidas en este lugar, recuerda mi nombre y piensa en mí, siente el amor que te envió desde lejos, y así nos veremos de nuevo

¿Cómo te llamas? –

Rosalie, ya casi debo irme, pero antes báñate conmigo...

Se quitó la ropa y todo estaba firme en su lugar. Me sentí incómodo por mirar a... la que presuntamente era mi madre, mi pene se erecto con firmeza y sentí hormigueo en mi estómago. Me dijo que me quitara la ropa, lo hice aunque estaba helado y dejaría expuesta mi erección. Ella miró mi miembro y me dijo que no me preocupara. Yo no estaba seguro de estar erecto ante la que podría ser mi madre biológica.

Me tomó de la mano y me acercó al mar, cientos de cuervos volaron a nuestro alrededor, hicieron un remolino y parecía que ellos querían que yo no entrara al mar con ella. Pero los espantamos y apresuramos el paso en las gélidas aguas, las olas parecían cuchillas filosas que golpeaban mi piel, ella me decía que todo iría bien, y vi como su cabello empezaba a caérsele, su rostro ya no era tan joven y su cuerpo no tan firme. Sonrió y tenía colmillos filosos, su voz seguía siendo la de varias personas hablando al mismo tiempo.

– Seré libre...– gritó

Se abalanzó contra mí, los cuervos no me dejaron, volvieron a ayudarme, volví a la orilla, temblando y lleno de rasguños. Temblaba de frío y miedo, temía que ella volviese del mar, me vestí lo más rápido que pude. Y hui de la playa, caminé a casa y no podía llegar, parecía que la playa era infinita, noté que siempre seguía oscuro, que el clima seguía gélido y que yo solo podía ver pasar a las personas por el sendero. Entré al mar y no sentí frío. No sentía miedo, quizás un poco de tristeza porque dejaba todo. De esa forma, me mezclé con el viento y el mar, en forma de luz y oscuridad.

## **Quiwi, Luojat y Voces**

Hacía días que las voces me hablaban de nuevo. He estado viendo sombras pasearse por mi casa. Nada más cerraba la puerta de mi habitación y escuchaba el murmullo de personas charlar y reírse; escuchaba sus pasos y cualquier tipo de ruido que hacen las personas al estar reunidas, abría la puerta y no había nadie, solo los platos sucios que había dejado en la mesa. Me dije a mi mismo, que pueden ser las ratas, como si ellas hablaran entre sí. Así que lavé los platos, puse todo en orden y me fui a acostar.

Al siguiente día, me voy a mi trabajo y una sombra entra al baño antes que yo. Intenté abrir la puerta y estaba trabada. Se erizaron los vellos de mi cuerpo. Puesto que la sombra no me estaba dejando pasar. Temblando un poco, me vestí con premura, salí sin bañarme y sin lavarme la boca. Constantemente miraba hacia atrás, sentía que alguien me seguía. Ya me estaban volviendo loco estas cosas, ese día le escribí a mi novia, para irme a dormir con ella en su departamento. Pero esa noche fue igual, voces, ruidos y ella también los escuchaba. Me harté y estando en el living



les grité:

¿Qué pasaaaa?, déjenme quieto.

Esa noche me dejaron quieto, y pude estar tranquilo por varios días. Un viernes por la noche, fui al bar con mis compañeros de trabajo, la pasé bien entre tragos y hablando de organizar una salida, a un famoso lupanar. Volví a casa, era una noche helada, los punkis que estaban en la calle me pedían plata amigablemente, los ignoré a todos, yo seguía andando y alguien me habló, lo veía, pero no podía enfocar su rostro, era como una imagen difusa e inexplicable; podía percibir su olor, sentí su mano en mi hombro, sentía la mentira y la falsedad de sus palabras, hasta la ironía y la forma burlona en cómo las conjugaba. La voz seguía... Insistía en algo, que no podía entender. Hasta que me tomó de ambos hombros y me miró a la cara. Su rostro ante mi empezó a tomar una forma más nítida, contrastada de líneas acentuadas, sus ojos totalmente negros, sin facción, ni muesca, su nariz era muy perfilada, sus labios finos y tenía dientes que parecían de un tiburón, su boca era negra en el interior y su aliento olía a mierda o azufre. Recuerdo que finalmente me dijo:

Las voces y los ruidos volverán...

Así fue. Al amanecer, las voces sonaban más fuertes y parecían que ahora eran más los que hablaban, era un día soleado y había mucho calor, sudaba a chorros, y las voces me volvían loco, no se callaban, me detuve en una licorería, y me compré el whiskey más barato que vendían, me lo tomé como si fuese agua, luego de un par de sorbos, ya me costaba coordinar los pasos. Allí empecé a entender lo que decían las voces.

*No hay manera de reparar a los ADÁN, no hay bondad en ellos, no hay nada que podamos rescatar (primera voz, masculina)*

*Yo quiero darles otra oportunidad, se desarrollan rápido, esta ha sido la humanidad más semejante a nosotros (segunda voz, femenina)*

*Yo opino lo mismo, no hay nada que hacer, han sido miles de siglos (tercera voz, masculina)*

*Es cierto, siglos de siglos, al punto que ellos lo han olvidado, pero es interesante cómo crearon la historia y de esa forma tienen registro de unos pocos siglos, así no olvidan su pasado (cuarta voz, femenina)*

*Yo pienso que son hermosos, con sus errores y sus adicciones, no me importan si fuman o si son viciosos, los amo (quinta voz, femenina)*

*Los odio, dañan todo, hacen cosas atroces, son egoístas, nadie los*



*entienden ni ellos mismos (sexta voz, masculina)*

*Por otro lado, podemos filtrar a los ADÁN, y que se reproduzcan solo los que muestran más actitudes y aptitudes como las nuestras, de esa forma, enseñaran a los otros y así serán como los que necesitamos (séptima voz, masculina)*

*Al fin y al cabo, solo necesitamos que mueran, ¿qué importa si son como nosotros o no? (octava voz, masculina)*

*Quizás si extraemos el EVA en ellos, el problema fue la mezcla entre esas dos humanidades. Siempre insistí que era mala idea crearlos juntos y dejarnos sin guía en Kokeilu, pero no se puede contradecir a la energía creadora una vez que la liberamos (novena voz, masculina)*

*Si limpiamos todo, será peor que la última vez, la cantidad de energía liberada por su aliento de vida, será incontenible. Se reproducen muy rápido, creo que lo más viable es esterilizarlos y que vayan muriendo (décima voz, masculina)*

Las voces parecían deliberar sobre el destino de la humanidad, como si fuese cualquier cosa, y lo peor es que no entendía la razón por la cual yo podía escuchar esas cosas, ni saber de donde provenían. Así pasé el día, escuchando sus discusiones y opiniones, parecía que nunca llegarían a su fin. De vuelta al trabajo compré un poco de hierba, eso hacía que se callaran. Finaliza la jornada y vuelvo a casa con premura, al llegar me acosté y miraba el techo blanco, vacío y neutro, mi mente volaba a cuando era niño, y algunas cosas me dieron tristeza, como recordar los castigos que me imponía mi papá y las palizas que recibía, también la pérdida de mi madre cuando se fue de casa, cansada de mi papá, luego de tantos años, aún no sé si está viva o no.

Llegué a ser adulto, reservado y defectuoso, no tenía suerte con las mujeres, no sabía cómo tratarlas. Salvo con Ana, mi novia, porque es otra defectuosa, asperger, bulímica tipo uno y estéril, lo último no me incomodaba. Pero una mujer como Jennifer, delgada, de curvas pronunciadas, y mente asombrosa, solo será una amiga pasajera que me saluda y habla conmigo porque siente pena de mí. Soy su obra caritativa. Y ahora estás malditas voces van a explotar mi cabeza.

De la ventana una brisa oscura entró, vi cómo se esbozaba en el viento, como una luz negra, bajo con suavidad frente a mí. Sentí la presión en mi pecho, no podía moverme, la silueta se acercó a mi rostro sin respetar el espacio personal. Y me dijo:

¿Yo soy el malo?, al menos no quiero extinguirlos, al menos no les pongo reglas incumplibles que les hace su vida más triste. Mi adoración se trata de la libertad. No me alimento de ustedes, sino de la preocupación de los

Luojat (soltó una pequeña risa)

Se quitó de frente de mí, no estaba parado sobre mí, pero su presencia estaba tan cerca que me dejaba inmóvil. Fue al living y buscó una silla, acto seguido se sentó a un lado de mi cama. Encendió un cigarro, recién allí pude moverme, aún aletargado me levanté de la cama y encendí la luz. Su rostro era como de una persona de etnia europea, quizás alemán o danés; su presencia exhalaba autoridad y poder.

Solía estar con esos los que escuchabas en tu cabeza. Era uno de los reinantes, solía dirigir la región noreste del planeta, les di progreso, armamento y una gran civilización, finalmente los liberé; pero el conocimiento que les impartí los hizo violentos y curiosos, no pensé que llegarían muy lejos, pero aprendieron muy rápido y lo lograron, cruzaron las barreras que habíamos puesto. Cada región estaba gobernada de manera diferente, los míos siempre fueron los más fuertes.

¿Quién eres? – pregunté

Interesante pregunta... Ustedes siempre necesitan un nombre... a ver... me llaman blasfemo, opositor, lucifer, gog de magog, hasta el señor de las moscas, llámame como quieras. Me da igual. Pensé que me preguntarías por las voces en tu cabeza o porque estoy acá...

Sí... también quiero saber eso – dije con voz temblorosa

Las voces soy yo... bueno no, te he dejado escucharlas, porque quiero que comprendas porque vamos a matarlos.

¿Tú también quieres matarnos?

¡No! a los dioses... mataremos a los dioses, necesito ayuda de la humanidad, serás el líder de mi rebelión, lo hice en las alturas y me desterraron, también ellos necesitaban una contra parte para hacerse llamar los "buenos" (hizo las comillas con el dedo índice y medio de cada mano). Hubo alguien como tú, que me ayudó en mi primera rebelión en este lugar, se llamaba Velkan, leí en sus historias que ustedes le dieron por nombre Prometeo, el que timó a los dioses y les robó el fuego. Me reí al leerlo, se parecía bastante a la realidad. Pero yo fui el que diseñó el plan, en esos momentos podía ir y venir. Ahora me enjaularon en esta dimensión, pero he encontrado la forma, y tú eres la llave para esa dimensión. Te dejaré descansar de las voces, luego tú lo controlarás y entenderás que es lo que pasa.

Eres el diablo...

Si quieres llamarme así, por mí está bien. Te daré una mujer, la que

quieras.

Se acercó a la ventana y me llevó con él. En una visión me mostró hermosas mujeres, de varios países, de diferentes etnias. Le pregunté si podía escoger a Jennifer, me dijo que no había problema.

Habla de mí, diles que no soy malo, enséñales que solo están confundidos entre tantos credos y fábulas sobre dioses, que no hay amor, más que el de ustedes mismos, ellos solo buscan controlarlos; diles también que yo los liberaré. Te haré millonario, y te daré buena salud, mientras tanto, vive libre y disfruta, en unos cuantos años volveré, y haremos que las cosas cambien, seremos revolucionarios y tendremos las cabezas de los Luojat.

Con eso desapareció, en ese mismo instante tocaron el timbre, miré por el ojo de la puerta y era Jennifer. Le abrí, me saludó con una sonrisa coqueta; en sus ojos veía la lujuria contenida hacia mí. Aún olía a humo de cigarro, ella me preguntó si fumaba. Miré por la ventana, allí estaba él, desde abajo agitó la mano para saludarme, y siguió caminando por la calle solitaria.

## **Los Nefilim**

Las veía bañándose, eran hermosas, luego las veía tener sexo con sus parejas, y que bien se deben sentir, voltean sus ojos, se rasguñan, se muerden, gritan. También se traicionan por sexo, asesinan por sexo. Eso hizo que deseara tener un cuerpo mortal, para tener sexo con ellas. Se pocas cosas de ellas, sé que están hechos de la tierra que está en la región del jardín y que el altísimo los creo como su obra maestra, hechos a nuestra imagen y semejanza le exclamó al verbo, pero la verdad es que ellos, los hechos de la tierra disfrutaban y son más felices que nosotros.

Discurriendo por el universo me junté con seis de mis hermanos...

He visto a las hijas de los hombres... hermosas y simétricas, se desesperan, y enloquecen en el momento que los hombres le introducen su miembro, he pensado materializar mi cuerpo, usando el polvo del Edén – les dije.

También las he visto, y no solo quiero tener sexo con ellas, también quiero asesinar a algunos hombres, he visto que son malos con ellas, se sienten los dioses de la tierra, nadie los pone en orden – dijo Gretjar

No es necesario asesinar a nadie, hagamos cuerpos de tierra y tengamos

una experiencia terrenal, andemos desapercibidos entre ellos – dijo Jakko

Luego de eso, bajamos hasta el antiguo Edén, usamos la misma tierra, el llamado polvo de la creación. El antiguo jardín de donde fue formada la obra maestra de la creación, ahora era un montículo de arena inerte y maleza; Fher y Rafel, los encargados de cuidar la fuente de la vida, ya no están, y al parecer ellos se encargaron de llevarle la fuente al altísimo; creo que jamás debió estar en este lugar, al igual que ese maldito árbol del conocimiento, todo el caos empezó a partir de allí. Luzferre cruzó la línea, no escatimo en nada, él quería poder, y fue a debatir con el poderoso, y todo por ese árbol de mierda, una fruta que no sabrosa, era insípida y con olor a muerte, porque la muerte es lo que traía esa fruta en su adentros, sé que olía a muerte, porque esas fueron las últimas palabras del hombre, él era el rey de este mundo, y ahora, Luzferre es el rey.

Empezamos a moldear nuestros cuerpos en el barro, y nuestra soberbia nos hizo más atractivos, nos hicimos más altos y más fuertes que los hombres, nuestros miembros eran del tamaño del antebrazo de un niño, pensando en complacer a las hijas de los hombres.

Fuimos al rio, donde se bañaban las hijas de los hombres, todas nos miraron y se sintieron atraídas hacia nosotros, nuestros miembros se levantaron y en el mismo rio, nos unimos en orgia con ellas; tuvimos sexo salvaje, gritos, y alaridos, pero se nos fue la mano, las asesinamos, a la mía la puse de espaldas y no sabía que no pueden respirar bajo el agua, se ahogó, con razón pataleaba y me arañaba tanto, pensé que lo disfrutaba, la segunda que tomé, mientras la embestía con fiereza le quebré la pelvis, y sin querer le rompí el cuello, no estoy seguro en que momento, eran diez mujeres y nosotros siete, y todas murieron.

Fue un total fracaso nuestra primera visita, nos sentíamos mal, torpes por las mujeres muertas, llevamos sus cuerpos al Edén, allí las sepultamos. Nos quedamos acostados en el suelo, mirando los cielos terrestres llenos de estrellas, empezamos a sentir frío, era extraño y hermoso todas están sensaciones; en el mundo espiritual, no sientes nada, no necesitas nada, solo existes; el sentir es vivir.

Al amanecer, decidimos ir al poblado de donde son las mujeres, y al pasar por el rio habían personas buscándolas, se nos quedaron mirando, estábamos desnudos, y éramos como ellos, pero diferentes, más altos, fornidos, piel más blanca, ojos azules, cabello amarillo, a excepción de Jakko que se hizo el pelo rojo. Antes de tomar otra mujer, decidimos que aprenderíamos, cómo es que se hace, para no asesinar a ninguna otra.

Al llegar al poblado, todos nos miraban extrañados, y éramos los únicos que estábamos desnudos, un hombre se nos acercó, en su rostro

se le veía su molestia, en su mano empuñaba un mazo

¿Quiénes son ustedes? – nos pregunta con aspereza – están incomodando a todos, vístanse y seremos buenos con ustedes, de lo contrario váyanse si no los mataremos. Más hombres se acercaron tras de él con mazos en sus manos

Somos visitantes de las estrellas, no queremos pelear, solo queremos ser como ustedes y vivir, ayúdenos a buscar prendas de vestir y nos cubriremos.

Sus rostros se ablandaron, y nos llevaron a una casa deshabitada, nos dieron ropa y alimento, por primera vez pruebo la comida de los humanos, se sentía sabroso al masticar, y al tragarla. Él se llamaba Zarias, era quien mandaba en el poblado. Nos hizo muchas preguntas, era muy curioso.

Esa noche seguí a Zarias, y lo vi teniendo sexo con su mujer, él notó mi presencia y se me abalanzó con fiereza extrema, lo tomé del cuello y lo lancé contra la pared, se escuchó un crujido... su sangre se derramó en el suelo, nosotros no sangramos, los humanos están llenos de ese líquido rojo, es escandaloso y terrible cuando sale, ensucia todo, marca todo; él marcó la pared y el suelo. Su mujer estaba en el lecho, se tapaba la cara y lloraba.

¿Por qué lloras?

No... quiero... morir...– tartamudeo en llanto

No te asesinaré, solo quiero que me enseñes como tener sexo, quiero que lo hagas como lo hacías con él.

Puedes tomar mi cuerpo, es solo carne, y ni carne ni huesos heredarán el reino de los cielos; pero luego de que me tomes, te iras y me dejarás en paz – me dijo sin levantar el rostro, aun conteniendo el llanto

Se dio vueltas, se puso en cuatro patas, mostrando su cuenca vaginal y anal hacia a mí; me dejó pensativo con esas palabras, ¿quién le habrá dicho eso?, se lo pregunté antes de entrar en ella – Coné, es alguien que dice que habla por medio del creador, nos advirtió sobre ustedes – esas palabras me atemorizaron, eso indicaba que ya se habían dado cuenta de nuestra ausencia en los cielos, así que nos quedaba poco tiempo. Entré en ella, me controlé y lo hice con calma, con delicadeza, y noté que ella empezó a disfrutarlo, gemía suavemente y empuñaba sus manos, seguí entrando y saliendo, con parsimonia y alevosía, hasta que me fui en ella, allí tuve visiones, vi hombres gigantes, como nosotros, que les hacían daño, que los subyugaba. Volví en mí, y me fui. Les conté a mis hermanos, y solo se molestaron, porque ellos también querían tener

sexo.

Al día siguiente, los hombres del pueblo se alzaron en nuestra contra, la mujer de Zarias le contó que yo lo había asesinado, y que la había tomado por la fuerza, esto último no fue así, al menos no del todo. Peleamos contra ellos, eran al menos unos cincuenta hombres, y los asesinamos a todos. Lo más difícil, fue limpiar el desastre, muy pronto empezaron a heder, y fue un arduo trabajo limpiar el lugar; solo quedaron los hombres dóciles y los jóvenes, que no nos hacían oposición, así que mis hermanos y yo, tuvimos mucho sexo después de eso; nos llamaban los hombres de Anaq, que significa los hombres de las estrellas. El poblado creció mucho, se extendieron en toda la zona. Jakko, se pervirtió después de tanto sexo, y sodomizó a Juankuin, ambos los disfrutaron, luego eso se volvió habitual en los hombres que no tenían mujeres, hombres jóvenes, empezaron a sodomizarse, y Jakko les encantaba hacerlo, notaba que no era tanto por placer, sino para humillarlos, de esa forma les mostraba que era él quien daba las órdenes, que él era más hombre que los hombres, las mujeres tuvieron curiosidad y empezaron a acostarse entre ellas también y a sodomizarse.

Nos construyeron una iglesia, con sacerdotes y sus ayudantes, para adorarnos y darnos tributo, nos consideraban sus dioses, nos alababan y se entregaban diariamente para que tuviéramos sexo con ellos, acostarse con un dios, lo consideraban una bendición, de esa forma empezamos a experimentar con el sexo, hicimos diversas prácticas que se extendieron hasta fuera del poblado, pero hubieron efectos colaterales...

Nuestros hijos, mis hijos y los de mis hermanos, eran híbridos estériles, crueles, deformes, que disfrutaban asesinar y jugar cruelmente con los humanos, tuvimos que desterrarlos del poblado, entonces empezamos a desperdiciar nuestros fluidos en sus bocas, así no teníamos hijos. Se levantó un hablante que decía hablar de parte de dios, luego de ser sodomizado, y haber disfrutado toda su juventud de la libertad que hemos traído a este lugar, dijo que dios inundaría el lugar y nos asesinaría a todos, para que muriéramos, nos ordenó que debíamos arrepentirnos y dejar nuestras prácticas, quise asesinarlo, pero cada vez que me acercaba a él, algo me debilitaba, mi vista se nublaba y al volver en mí, el hablante ya no estaba, así que desistí de intentar asesinarlo.

Bajaron más de mis hermanos; ellos querían tener hijos, hacer imperios y dominar la tierra por medio de su descendencia, algunos menos agresivos, otros menos deformes, pero aprendieron a comportarse, no por eso habían dejado su sed de asesinar, pero aprendieron a no ser descarados, y a asesinar en el cobijo de la noche, a gente que no tuviese quien los esperara en casa, aprendieron a no dejar rastros, para que no los descubrieran. Mis hermanos les enseñaron muchas cosas a los hombres, la magia, la hechicería, les enseñaron a hacer medicinas a partir de las plantas, les enseñaron las plantas alucinógenas, las sativas y las

psicoactivas, les enseñaron a construir bloques, a forjar armas, pero Jakko fue el peor, les enseñó el fuego, el arma más destructiva que existe, y además al que se lo otorgó estaba lleno de rencor, su esposa estaba acostándose con su propio hermano de sangre y él los vio, salió corriendo y lloraba lejos de su casa; allí apareció Jakko y le dijo

Solo eres otro clon... sin poder hacer nada más, que seguir las sensaciones que te incitan a disfrutar o a sufrir, eres tan inútil, que no sabes siquiera hacer fuego y llevar justicia a ese acto.

¿Qué es fuego? – preguntó entre sollozos

Es el arma de los dioses, mira mi cabello rojo, yo traigo el poder del fuego

Y lo enseñó a hacer fuego, el hombre fue a su casa y la encendió, con su mujer y su hermano adentro, el efecto colateral fue que no le enseñó a detenerlo, así que se quemaron muchas casas y murieron muchos debido a ese acto de venganza, todos los del pueblo quedaron impactados viendo el poder del fuego, lo llamaron el dios silencioso, porque ellos le imploraba que se detuviera, pero solo ardía más alto. Para detener el fuego, tuve que intervenir si no se quemaría el pueblo entero, los humanos presentes se arrodillaron de nuevo ante mí, y uno de los líderes religiosos, me dijo que me ofrecerían un sacrificio y una alabanza en agradecimiento. Todo lo que aprendieron los humanos, lo usaron para hacer el mal, su mente no hacía más que tramar cosas malas.

Al día siguiente, al caer la noche, escogieron hacer una orgia para mí, yo como un voyerista empedernido, me alegró la idea, pero como ya he dicho, los humanos todo lo que aprenden lo usan para el mal, para herir o asesinar. Nadja Lapiedra se llamaba la joven, era una de las diaconisas sexuales más ávidas, mi preferida, me gustaba verla tener sexo, y también me gustaba hacerlo con ella; en su cumpleaños número veinte, lo hizo con veinte hombres al mismo tiempo, quedé impresionado y extasiado de verla.

En esta oportunidad se acostaría con treinta hombres al mismo tiempo, Nadja se veía deseosa. Empezaron delante de mí, los treinta hombres eran fieros con ella, muy agresivos, la mordían, le pegaban, le tiraban el cabello con rudeza, al punto que ella ya no se notaba tan cómoda, en su rostro la veía asustada y que estaba sufriendo, pero no quise detener el acto, la fornicaron toda la noche, casi hasta matarla. Al terminar ella estaba llena de simiente, los treinta le eyacularon encima, en su cara, en su cuello, y en sus senos, a uno de estos le faltaba un pezón, se lo arrancaron con un cuchillo, ella se quedó quieta, al parecer ya le dolía tanto el cuerpo, que una lesión más no era tanto; tenía moretones en la cara, y en los brazos, le faltaban mechones de cabello en su cabeza, sus labios estaban hinchados, y el labio superior lo tenía cortado y



sangraba un poco, en su mirada veía tristeza extrema, se me acercó y me preguntó: ¿le he servido bien mi dios? solo asentí con la cabeza, me daba pesar ver a la chica tan maltrecha. Se dejó caer de rodillas, y me dijo:

- ¿Quiere disfrutar de mi cuerpo mi dios?

- ¿No. Y tú, estás bien, quieres que te sane? – le respondí con delicadeza

- Quiero hacer lo que me pidas, aunque eso me lleve a mi propia destrucción, porque quiero que sepas que te amo, te adoro... he soportado tanto por ti, solo quiero que me veas, no sé a dónde ir. Te traje mi cuerpo, y lo entregue a los animales nocturnos, así se hacen llamar estos violadores, que toman a mujeres indefensas de otros poblados y las asesinan de tanto violarlas, Melquiades, el líder sacerdote me dijo que mi cuerpo era un sacrificio para usted, ya que soy tu preferida entre las siervas sagradas, tenía miedo de morir, pero solo quiero darle todo a usted –

Me impresionó la dicción al hablar, lo segura y tranquila que estaba, es como si ya estuviera entregada a la muerte, porque no me tenía miedo, todos en el poblado nos temen, y hacía rato que ningún humano me hablaba mirándome a los ojos. Tenía los ojos azules, y una constante sonrisa, pese a lo golpeada que estaba, uno de sus ojos tenía la esclerótica llena de sangre, lo que hacía que el azul resaltará más en ese ojo. Hubo un largo silencio incómodo, porque pese a sus hermosas palabras, no tenía nada bonito que decirle, ella seguía mirándome a los ojos, y continuó...

- Quiero besarte, pero tengo mis labios gastados, en mi intento de darte adoración, quiero llorar, porque creo que no lo hice bien, debí haber muerto en manos de los animales nocturnos, pero soy fuerte y aguanto en el sexo, aguanto mucho; después de todo, creo que lo hice mal. Pelearía por ti, pero mírame, mi cuerpo está roto, solo puedo hablar, no le hicieron nada a mi lengua, soy una grosera, puedo insultar bien; puedo cantarte una alabanza, pero ya te las he cantado todas, dime que tengo que hacer, para hacerte feliz mi dios, lo haría todo, ¿ya me ves? –

Seguí en silencio, se levantó, me hizo una reverencia manteniendo su sonrisa, y se fue caminando con dificultad, rengueaba mucho, quizás porque duró mucho tiempo con las piernas abiertas, su trasero carnoso estaba morado de tantos golpes y nalgadas. Desapareció de mi vista. Al día siguiente, me enteré por Melquiades que Nadja se suicidó, quise ir a verla, se cortó las venas de las muñecas a orillas del río, donde todo empezó, por primera vez me entristecí, me dio pesar haber venido, en un arrebato de ira, le apreté el cuello a Melquiades, hasta que se lo rompí, me sentí aliviado al hacerlo. Por culpa de él, Nadja se suicidó. Me llevé el cuerpo de Nadja al Edén y allí la sepulté, el de Melquiades lo dejé allí



tirado, para que se descompusiera, y los gusanos y las aves se alimentaran.

Esa noche empezó a caer agua del cielo; le llamaban lluvia, así lo dijo el hablante del creador. Muchos corrieron hacia donde el hablante, pero no lo encontraron, este se había encerrado en una caja de madera que flotaba. El agua ascendía rápidamente, llovía de día y de noche, la gente del poblado, nos rogaban que detuviéramos el agua, pero era algo imposible para nosotros, todos decidieron irse a las montañas, huyendo de la inundación; cuando nos dimos cuenta que ya no pararía; mis hermanos y yo, dejamos nuestros cuerpos y volvimos a nuestra posición celestial, los humanos morirían ahogados.

Dolía liberarse del cuerpo, todo el dolor y el placer, estaba mezclado a ese traje de carne y huesos. El altísimo no nos dejó entrar, empezamos a vagar entre las dimensiones, él quería que nosotros viéramos a los humanos morir, nos condenó a siempre estar en medio de ambas realidades, y a no ser más que energías que deambulan. Mis pensamientos empezaron a desaparecer con el tiempo, me empecé a combinar con el viento, ya no podía ver, me lo arrebataron, porque por allí empezó todo, viendo a las hijas de los hombres, ya no me podía comunicar con mis hermanos, ahora era una energía inerte.

### **Carlos, Carlos, Challenge**

En el cumpleaños de Javier, cuando ya estábamos bien ebrios, a los presentes se les ocurrió la idea de jugar el reto de Charlie, Charlie; la mayoría éramos compañeros de trabajo. A mí no me gustaba la idea, siempre le tuve miedo a ese tipo de juegos. Fui criado en una familia muy religiosa, y mi madre a menudo me decía que ese tipo de juegos, son portales para que satanás y sus demonios, puedan divertirse haciéndonos daño. Pero no podía quedar como un cobarde, además estaba acortejando a Lucila e íbamos por buen camino, ella fue todo lo contrario, se emocionó y fue unas de las que incitaba a jugar.

Se estaba haciendo muy tarde y abandoné el juego. Desde entonces sentía que había alguien en casa, podía sentir la presencia y eventualmente sus pasos, había ruidos mínimos, como cuando alguien tropieza el tenedor con el plato, o cuando alguien intenta abrir una puerta sin hacer ruidos. Me acostaba a dormir con la luz encendida, y le colocaba el temporizador a mi TV. Para que el ruido del tv ocultara los otros ruidos.

En el trabajo le comenté a Marileth, ella había estado esa noche en el cumple de Javier y era mi amiga de confianza, me dijo que quedé nervioso, solo era un juego, nada de eso era real, así que traté de calmarme con el tema y ya no darle importancia. Esa misma noche, Lucila me escribió y quería que viéramos una peli juntos, la invité a venir a casa y la pasamos bien, con whiskey y blanca nieves tuvimos sexo, pero no

recuerdo lo que ocurrió con certeza, solo tengo flashes en mi mente de lo que había ocurrido esa noche. Se fue en algún momento en la mañana, cuando me desperté ya no estaba, no dejó ninguna nota, ni nada despidiéndose, le escribí a su móvil, pero no me respondió, y al pasar algunos días la llamé y sonaba apagado.

No asistió al trabajo al día siguiente de nuestra velada, ni el siguiente a ese, ni en toda la semana, durante el fin de semana intenté contactarla por teléfono y seguía sonando apagado. El lunes camino al trabajo, vi letreros de "se busca" con la cara de Lucila, mi cuerpo se estremeció cuando vi la foto de ella con su sonrisa en blanco y negro. Ese mismo día, la policía fue a casa a hacerme unas preguntas, negué haberla visto esa noche, solo por temor; sé que no me creyeron, pero no tenían opción, insistieron que si recordaba algo les avisase.

Los ruidos en la casa, me estaban volviendo loco, ahora había empezado a escuchar voces suaves, cantos a bajo volumen, al punto que pensé que la música venía de mi mente. Las voces empezaron a aumentar su intensidad con el pasar del tiempo. Le volví a comentar a Marileth, ella se rió un poco de mí, seguía insistiendo que eso era mi imaginación, pero que podríamos llamar a un médium y vería por mí mismo que todo eran patrañas, y que los brujos solo son timadores, de esa forma quizás mi imaginación ya se quedaría tranquila.

Ella se puso en contacto con un médium y juntos fueron a mi casa, era un hombre mayor de unos sesenta años, estaba vestido con ropas harapientas, una chemise en mal estado de líneas horizontales de colores, un jean roto, no de moda, sino de uso, de cinturón usaba una sogá sucia. Tenía puestas unas cotizas, y veía sus dedos de los pies torcidos con uñas sucias. Sus manos estaban resquebrajadas, reseca, y tenía cortadas en los antebrazos, cuando empezó a hablar, olía a licor, le faltaban los dientes incisivos de arriba, y unos cuantos dientes de abajo, y los que le quedaban estaban negros y podridos.

Empezó a caminar en la sala, y movía las manos, pisaba fuerte con su pie izquierdo, y sacudía las manos, seguía pisando una y otra vez.

¡Pucha! parece que tenía a alguien aquí... ¡sí!, como que hay alguien; me acerco a la mesa y quedo como kistro, es como si ella... dije "ella", es mujer; puede que se la pitearon en esta casa, antes de que te mudaseis po.

Sacudió la mesa – está maniatada aquí, parece que te quiere hablar, podemos hacer una sesión... pero costara más lukas po weon, y necesito copete fuerte.

Le dije que no había problema y empezamos la sesión, en la nevera tenía una botella de ron, se la di, y él empezó a tomar y a escupirla soplando.

Nos sentamos en la mesa, le pregunté si apagábamos la luz y me dijo que no era necesario, empezó a cantar o recitar algo que no entendía, repetía lo mismo una y otra vez, su expresión facial cambió, y empezó a hablar...

¿No te acuerdas cierto? No sé dónde estoy, te veo como en un espejo, te hablo y no me escuchas, camino y camino y no llego a ningún lado, no sé qué me pasa, no sé dónde estoy, ayúdame maldito, tú me hiciste esto... ¡dime! ¿qué me hiciste?

Marileth se levantó de la silla – necesito irme, lo siento Richard –

¡Nadie sale! – espetó.

Marileth quedó paralizada, y se quedó de pie ante nosotros, el médium se levantó de la silla y se le acercó a ella, irrespetando su espacio personal, la olía, luego hizo lo mismo conmigo, no podía moverme de la silla, en sus ojos veía dolor y al mismo tiempo veía maldad, tomo un cuchillo, y empezó a cortarse el antebrazo

¿Por qué haces eso? – pregunté alarmado

Hay que pagar con sangre, la intromisión – había vuelto a ser la voz del médium – ¡Ya!, ¿sabis que?, a esta mina se la pitearon aquí, creo que fuiste vos po, pero no sentí odio en ella, así que no estoy seguro, tenemos que sacarla de aquí, cuando le dieron el pencazo, ella no supo lo que pasó.

¿Cómo no supo?

A ver... ella estaba haciendo algo y le apagaron las luces en este lugar, pero enseguida se las prendieron en el otro lugar, así que no sabe que pasó, está perdida. Para que tú podáis estar tranquilo, hay que hacer esta pega y dejarla libre. Si te la piteaste vos, queda en tu conciencia, no estoy ni ahí con lo que pasó. Pero tampoco me digái nada, porque si me enojo con voh, sapeo al tiro ¿ya? –

¿Que necesitas para hacer la pega esta que me dices?

Lukas, ahora son más lukas po weon, este copete me sirve, como se llama.... Ca-ci-que.

¿Cuánto es?

Unas quince lukas más mi wacho... ya es otra pega po, y más encima tengo que cerrar el hocico, porque seguro te la piteaste vos po saco e wea.

Guardé silencio, no me parecía costoso quince mil pesos, pero veía en su rostro que él pensaba que me estaba cobrando demasiado, me hice el duro, así que acepté con desgane, alegando que no tenía opción, y que necesitaba estar en paz. Marileth preguntó si podía irse, ahora era ella, la que estaba asustada y yo más tranquilo, él médium le dijo que no, alegando que el ente podía molestarse y no colaboraría. Marileth liberó una gran exhalación y asistió con la cabeza.

Nos volvimos a sentar en la misma silla, y el médium empieza a hablar...

En el nombre del señor te libero de las ataduras, te libero, te libero, vamos repitan conmigo, fuerte, con pasión – todos repetimos con él

¡Te libero, te libero! –

Una y otra vez y de nuevo el empezó a hablar diferente, y a llorar, lloraba como una mujer

Me mataste Richard... ¿Por qué lo hiciste?, yo te quería, solo quise venir a pasarla bien contigo, y me asesinaste, ahora entiendo lo que pasó... unas personas vinieron a buscarme; que malo eres, ¿Por qué... por qué?... Ahora estás con Marileth, siempre has estado tras de ella, y yo como una boba he estado siempre para ti... no podré despedirme de mi familia, al menos díles... díles... las personas estas insisten que tengo que irme, no quiero aún, quiero ver a mi mamá, a mi papá, a mis hermanas. ¿Por qué Richard?, ¿por qué me asesinaste...? –

Su voz se silenció, el médium cayó al piso y comenzó a convulsionar y a vomitar, Marileth estaba llorando sin parar, yo seguía sentado en la mesa petrificado, no sabía cómo reaccionar ante lo que estaba pasando, fueron unos segundos que el médium estuvo en el piso, pero parecieron horas. Se levantó, se limpió el vómito de la cara, y empezó a reír.

Estuvo brigido ¿eh? Te la piteaste vo po chucha tu madre. Estuvo brigido, muy brigido. Yapo, dame mis lukas y me voy. Está hecho, la minita no te va a wear más.

Le di dos billetes de Arturo Prat y otro de Gabriela Mistral, con eso quedamos saldados. Él los tomó sonriendo, se aseguró que no fuesen falsos y se las guardó en el bolsillo – no te pitiei a nadie más po culiao, no juegues más esa weaa, fue la Salmaricha, la llamaron con la weaa esa que jugaron, y te siguió, te poseyó, porque vos soi débil, andai con cualquier atao en la cabeza, tu soi joven, no seai ahuevonao, dejá los ataos, y se fuerte po weon –

Se fue, y Marileth con él, ella no quiso despedirse de mí, con eso supe que ella llamaría a la policía. Por un momento pensé en asesinarla a ella también, pero, también tendría que asesinar al médium, y de nuevo todo

se complicaría, finalmente decidí no hacer nada y dejarlos ir.

Como me lo esperaba, la policía llegó, golpeaban la puerta con fuerza, amenazando con derribarla, sino les abría. Bajo la cama tenía un arma, la había comprado hacía unos meses en Puente Alto, me metí bajo la mesa y baje los breakers de la casa. Echaron la puerta abajo después de varias amenazas, caminaron apuntando cada rincón de la casa y abrí fuego contra ellos hasta que descargue mi arma, ellos también dispararon, sentí como agujones que me punzaron el estómago y el pecho, un líquido tibio me recorre hasta llegar a mis piernas y todo se oscureció.

## **11. El Jabalí**

Miraba a través de la ventana, y escuchaba algo de Lo-Fi mientras tomaba un vaso de café caliente, luego de mirar el reloj en la pared que marcaba las nueve de la noche, se fue la luz, con un relámpago se apagó todo, empiezo a escuchar el ulular del viento, pero esta vez era más agresivo. Cae la neblina y la temperatura bajó drásticamente.

Hubo un temblor leve y luces en el cielo aparecieron, parecían caer los colores y luego ascender. Asustado seguí mirando por la ventana, y vi sombras y siluetas que corrían de algo, se caían y no se levantaban de nuevo. La luz volvió y las calles estaban alumbradas por los faroles mostrando cadáveres por todos lados, me espanté al punto que no quise seguir mirando, me fui a mi habitación, allí sentí una multitud presente, aunque no había nadie, salvo piggy mi erizo, que estaba hecho bolita en su iglú. Una luz blanca se cuele por las rendijas de la puerta del baño. Tomo mi cuchillo y abro la puerta con cuidado, la luz desaparece, no había nadie, la lámpara del baño no tenía tanta potencia como la que había sido encendida, las piernas me temblaban. Percibo un olor fétido, como de un animal muerto proveniente de la sala de estar. Abro la puerta de mi habitación y hay moscas inmensas por todos lados, voy hacia allá, y en el mueble está sentando con los brazos extendidos en el espaldar, era una especie de mujer; que no era mujer, ya que estaba desnuda y no tenía pezones ni vulva, su cabello era exiguo y de color rojo, sus ojos eran como de un asiático, su sonrisa sardónica era espeluznante, tenía la piel color blanca purpúrea, como de un cadáver. Las moscas se le posaban por doquier. Me habló...

No temas. Ya todo va a pasar, sin premura y sin pasividad. Ya ha llegado la hora de irnos.

Guardé silencio, aún empuñaba mi cuchillo, un Bowie fabricado por mí mismo, ella no deja de sonreír, se acaricia el cabello, y me hace una seña con la mano, para que me acerque. Yo me tapaba la nariz y la boca con mi mano derecha. Las moscas seguían danzando y cantando, con esta

mujer.

¡Vete de mi casa! – espeté.

Vine a buscarte. Ven conmigo, él te ha elegido. Eres muy afortunado Tomás.

¿Por qué a mí? ¿Y no eligió a los que ahora son cadáveres y se pudren en la calle?

Ellos también han sido elegidos... Los que quedan vivos en este lugar, sufrirán la peor tortura que te puedas imaginar, en cambio, los que son raptados se le ha mostrado misericordia. Aunque el señor te ha visto mirando porno y masturbarte cada mañana, no entiendo porque no te buscas una pareja. Pero son las cosas que nadie va a entender de los humanos. Acércate a mí, tenemos que irnos.

¿Por qué hay tantas moscas?, si Dios me hubiese elegido, seguro un hermoso ángel vendría a buscarme, pero pareces un demonio, y creo que quieres engañarme...

Los demonios son ustedes, se inventan un mal, para justificar el mal que ustedes causan, como el jabalí misterioso en la isla donde estaban los niños. De esa misma forma actúan ustedes. No hay mal, salvo a ustedes y sus inclinaciones

Me acerqué lentamente ante la cosa asquerosa. Solté el cuchillo. Y me abrazó, el olor era insoportable, las moscas se posaban sobre mí. De repente estábamos volando sobre las calles, se escuchaban gritos, alarmas y había incendios por doquier. Ella me soltó desde las alturas. Caí a tierra como una piedra, exhalé un gran alarido de dolor y angustia, sentía un dolor horrible, como si me hubiese roto todo por dentro. Ella me miraba desde las alturas aun sonriendo. Y bajó con fuerza hacia mí, se paró sobre mi estómago.

Fuiste elegido... Para morir torturado por mí asqueroso humano.

## **Sin Descripción**

Estando en el mar, la sensación de paz me embriagaba, el olor de la brisa salina, el sonido de las olas, la luz de la luna era mágica, me gustaba la soledad que sentía en las noches en cubierta. En esos momentos me gustaba pensar y dejar mi mente volar; el mar no dejaba de agitar la embarcación, eso me hacía sentir como un niño de cuna a quien su madre mece. En alta mar, limpiaba mis pecados, el mar purificaba mis lágrimas, resarcía mis errores y me fortalecía cada noche. Sale el sol y como un murciélago bajo a dormir, escucho los pasos de los marinos que van y vienen, suben y bajan los escalones, siempre me ignoran, siempre hablan

de mí y no me ven.

Una vez toqué en la planta del pie a Salgado; brincó de la cama y salió del camarote gritando, no durmió el resto de la noche. Desde esa vez el camarote quedó solo, así que no volví a intentar hablar con mis compañeros, no quería molestar, pero me había empezado a sentir solo. También puede que sea un error tocar en la planta de los pies a alguien. Pero fue lo que se me ocurrió, pues tenía rato llamándolo y no se despertaba, pensé que tocándole el pie se despertaría, funcionó, pero no me vio, puede que haya sido porque todo estaba muy oscuro, era una noche sin luna. También le hablé pero no me escuchó, supongo que fue por el susto.

Un día, llegaron al muelle en la noche, y encienden velas en toda la cubierta. Rezan, cantan y me despiden con una foto. Allí descubrí que había muerto. Y he estado molestando a mis compañeros, y haciendo ruido en toda la embarcación. Luego el viento sopló con fuerza y sentí que mi esencia se iba con él. Las luces brillaban, un remolino me arrullaba y me alimentaba, no sabía que estaba sintiendo, era como el abrazo de mi madre y su olor encantador. Empecé a desfallecer, pensé que ahora iba a desaparecer. Mi esencia se unió a las estrellas y desde la inmensidad del universo miraba la humanidad, era aburrido ver como se asesinaban y lloraban, como se alegraban y se vanagloriaban. Me parecía estúpido el afán con el cual vivían sus vidas, y lo curioso es que, anteriormente yo estuve igual, morí, no sé de qué forma, pero lo hice. Descubrí que la muerte, no es más que la vida invertida, como decía Tyrone González, o quizás la vida es el camino a la iluminación que profesaba Buda.

No sé cómo lo logré, siempre fui una mierda humana, nunca me consideré una buena persona, ni tampoco fui buen padre, tuve un solo hijo. Yo quería vivir mi vida, así que no le dediqué mucho tiempo. Me la pasaba en bares y burdeles buscando alegrías entre las piernas de las señoritas, aunque ningunas lo eran; o sino, estaba en alta mar trabajando... ¡Ah ya recordé! Mi hijo... Fabricio, ató mal la jaula de las centollas, le iba a caer encima y lo empujé quitándolo del paso, pero la jaula me cayó a mí. Creo que si fui buen padre al final.

### **13. Marineros**

El mar estaba embravecido, el cielo oscuro como la boca de un monstruo, las olas se alzaban hasta el cielo, y mi navío con braveza seguía ascendiendo y descendiendo según los tiempos del mar.

Putita la huea... capitán...

¿Qué pasa marino?



De nuevo la mina de blanco, lo volvió a hacer... a Melvin Paredes se lo piteó, lo encontramos ensangrentado y le cortaron el pico.

El concha su mare ahuevona, si no hay ninguna mujer en esta hueaá, que hace queriéndosela garchar.

No lo sé po capitán. Vamos a morir todos.

Claro po ahuevona que todos vamos a morir, pero no aquí, ni de esa manera. Necesitamos salir de la tormenta, luego vemos que hueaa hacemos.

Fingí fuerza, pero estaba asustadísimo, llevamos varios días en alta mar, los controles de ubicación no funcionan, no hay cobertura radial, ni respuesta ante nuestros llamados de emergencia, la tripulación está siendo asesinada de uno a uno de la misma forma, se le aparece una mujer hermosa, les desgarran el vientre y esparce sus entrañas en el lugar, les quita el miembro y desaparece. Algunos la han visto caminar en la cubierta, dan la alarma, subimos armados para aprenderla, pero al llegar, no hay nadie. Los tripulantes asesinados ahora son alimento para los peces. Habían empezado a oler mal, no quedaba más que arrojarlos al mar. Éramos una tripulación de veinte, ahora quedamos doce. El ambiente en la embarcación se siente pesado, todos estamos asustados y la ausencia de nuestros compañeros pesa. Una tormenta empeora las cosas para nosotros, ha durado horas, y cuando parece apaciguarse se vuelve a levantar.

Finalmente pasamos la tormenta y la señorita de blanco, sigue haciendo apariciones, esta vez la vi yo. La vi subir al barco, y pasar por la parte de abajo de la baranda, me congelé del miedo, no le dije a nadie, tomé el arma y salí, pero ya no estaba. Vuelvo al camarote, esta vez cerré la cortina, no quería mirar afuera. Al día siguiente en la mañana, se le apareció a varios, diciéndoles que no intentaran ultrajarla. Que solo estaba aquí para acompañarnos hasta que vinieran a rescatarnos, porque el combustible se nos agotaría en unas horas. Y así fue... se nos agotó el combustible, él que me contó fue Salgado, el mismo que me avisó que Paredes había sido asesinado.

Por la noche nos reunimos todos en cubierta, e invocamos el alma que estaba penando en nuestra embarcación. La invocamos empíricamente, pidiendo que saliera, luego de unos minutos, subió a la embarcación de la misma forma que yo la vi subir. Tenía una sonrisa sardónica, parecía divertirse con nuestro miedo, era muy bonita, tenía una blusa de tirantes y sus senos se veían a través de la ropa. Le hablábamos y no nos respondía, nos rodeaba dando pasos gráciles, nos olfateaba como una loba hambrienta, éramos marineros que nos la dábamos de rudos y machos, y en ese momento gritábamos como niñas. Nos cubríamos los uno de los otros. Revilla el que estaba más calmado, bajo al camarote a



buscar un arma, luego subió disparándole, pero las balas no la herían, de hecho hasta lo ignoró, miraba solo al grupo de nosotros rehuyéndole.

¿Qué quieres de nosotros fea culiá, tenemos familia, dejamos yapo? –

Solo... Me gusta... ver; lo asustados... que se ponen... al ver... algo; que no... conocen, aunque... esta, forma... es... lo... que a ustedes... más, les atrae... les encanta... ¡¡esto!! (gritó, mientras se tocaba la vagina) –

Se bajó el pantalón que llevaba puesto, y allí la vagina más hermosa que había visto en mi vida, afeitada, sin cañones, blanca y rosada, con la línea real corta. Se quitó la blusa, sus pechos eran grandes y firmes, su areola rosada, con los pezones parados... Todos quedamos silenciados, sentíamos una extraña mezcla entre deseo y miedo

Esto... (mientras se tomaba sus senos con ambas manos y se los tocaba con lascivia, hacía gestos expresando lujuria) ¿les... encanta, cierto? Ohhh... les... gustaría entrar... ¡¡aquí!!... (gritó la última palabra, mientras se metía los dedos medio y anular).

¡Ya bastaaa! – le grité – dejamos tranquilos, no le hacemos daño a nadie, somos pescadores, trabajamos para nuestras familias

Aaaauhh... que; lindos... trabajan, para... sus; familias... ¿iy... a mí... qué!?

¿Qué te hemos hecho?

Vivir... en sus, barcos... lujuriosos se... masturban... en; el baño... Liberan... en él; mar, más... esperma que... orina... desagradables son... ustedes... El pensamiento... es, poder, y liberan... ese, poder... desagradable de; violadores... al, mar. He intentado... hundirlos; con grandes... tormentas, pero; son buenos... navegantes... lo admito; con... menos que... eso, he... hundido... embarcaciones más... grandes.

¿Qué podemos hacer para apaciguar tu ira?

¡Morir!...– espetó

¿Pero qué hay del resto de hombres en tierra?

Lejos de... aquí.

Y si volvemos a tierra y no regresamos, ¿nos dejarías libres?

Hizo un silencio, mas incomodo que el que hace entre cada frase mal conjugada, nos miraba de pies a cabeza. Ya estábamos tan asustados que

no mirábamos sus partes. Solo queríamos que se fuera.

¿Que eres? – preguntó Revilla, mientras le disparaba con la escopeta

Ya deja... de; disparar...

¿Dime que eres? – espetó

Ángel... caído... Estoy... condenado a... yacer en el... mar. Habito esta... porción del... océano...

¿Y por qué usas esa apariencia de mujer?

Muchas... preguntas...

Solo dime una cosa más antes... de todas formas voy a morir. No tengo ninguna esperanza contra ti.

Guardó silencio y lo miró fijamente.

¿Por qué disfrutas de nuestro miedo? ¿por qué tomaste forma de mujer?

Solo una... pregunta... el Creador los... llegó, a... amar más a... ustedes... que a... nosotros... sus primeras... creaciones. Ustedes son... torpes y no... alcanzan la... divinidad del... señor... en esta forma... terrenal... y nauseabunda... siempre hieden... sino se... asean a... diario hieden y... aun así ustedes... apestan... Nosotros ayudamos al... altísimo en la... creación de los... cielos que... ven, de... la tierra... que destruyen... ni... siquiera valoran sus... dones. Solo... piensan en comer... y, copular... Malditos... sean ustedes la... octava... humanidad hijos de... Adán y del... experimento Eva...-

Su forma de hablar era desesperante y desprolija, conjugaciones de mierda, que hacia complicado entenderla. Entre lo que le entendí, nos contó que tomó forma de mujer, porque es la más llamativa para nosotros, ya que los seres espirituales no tienen género, que nosotros teníamos género porque habían ensayado con un gen inferior, buscando un ser más ameno y amable, pero fue fallido. Aun así, el altísimo dijo que nos dejaría vivir, y que nos dejaría ser. No quería seguir asesinándonos, ni trayendo juicio sobre nosotros, porque no tenemos remedio; simplemente dejaría que la humanidad tomara su propio camino, ya que terminaríamos destruyéndonos entre nosotros mismos.

También nos habló sobre un ángel de luz, que intercedió por nosotros, afirmando que es injusto, ya que sufrirían las siguientes generaciones que no saben de nada, que no entienden lo que pasó al principio, que era mejor eliminarnos, extraer nuestra esencia e intentar con la novena humanidad. El Creador se sintió ofendido, y lo atacó. Empezó una guerra

en el cielo, Mikel el general superior con sus ejércitos, contra Yago y su ejército, la batalla fue muy pareja, tanto que ella dijo que por un momento pensó que ganarían, pero Mikel era muy fuerte y el Creador intercedió a su favor, así que perdieron; dijo que el Creador es extraño en cierta forma, porque no le gusta asesinar, destruir, ni eliminar lo que ha creado. Así que les permitió irse del cielo a cambio de rendición, pero más nunca volverían a su lugar divino. Les prohibió algunos lugares, algunas galaxias, algunos planetas. Pero Kokeilu no estaba dentro de esa prohibición. Por eso muchos de ellos, se vinieron para acá. Después de la segunda guerra mundial el Creador les puso más límites, con el fin de que no acabaran con nosotros. Luego guardó silencio y nos miraba fijamente.

El viento se detuvo. Nos pusimos de rodillas, empezamos a rezar el Ave María. Podía oír el latir del corazón de mis compañeros. Podía sentir hasta como las olas se detuvieron. La bestia arremetió contra nosotros, gritamos, mientras nos destrozaba con sus garras, nos mordía con sus dientes filosos, fui uno de los últimos, para mi desdicha. Y la luz se extinguió de mi vista. Lagrimas escaparon de mí, no sé si un acto impulso, o por la melancolía que sentía por morir de esta manera.

#### **14. Agua Santa**

Caía la noche; era el momento que me sentía más cómodo, de esa forma mis quemaduras no estaban expuestas a la vista de las personas. Por donde sea que pasaba, se quedaban mirando mis brazos y mis manos, que lucían como parafina derretida a causa de un accidente que tuve en mi niñez, culpa de mi curiosidad y la falta de atención de mi madre. Por suerte mi rostro no quedó desfigurado. Pero si tuve quemaduras leves. Nuestra casa quedaba en un pequeño pueblo ubicado a las afueras de la ciudad de Manen. Dicha ciudad estaba plagada de violencia, drogas y prostitución; se decía que en los pueblos la vida era mejor. Lejos de toda la criminalidad de la ciudad. Pero lo cierto es, que los pueblos están tan corrompidos como la ciudad. Solo que los medios de comunicación no informan lo que ocurre, de la forma en que lo hacen en las metrópolis.

La pareja de mi mamá, la golpeaba a menudo, cuando yo los veía discutir, me quitaba del lugar, porque de seguro, se empezaban a lanzar cosas, y podrían pegarme con uno de sus proyectiles, de hecho lo hicieron varias veces.

Cierto día, él la golpeó tantas veces y tan fuerte que la dejó inconsciente, él insistía que aún respiraba, así que no había cometido ningún pecado, esa vez, mi mamá se despertó a los minutos. El hijo de su madre era creyente, nos obligaba cada sábado a ir a la iglesia, mi madre lo conoció allí, en un servicio religioso, era una mujer sola y triste, fue presa fácil. A los meses de conocerse se casaron. Él la hacía sonreír, pero también llorar a costa de palizas. La última vez que la golpeó, fue de tal manera y tan brutal, que tuve que intervenir, lo hice tarde, muy tarde, mi madre ya

estaba en el suelo inconsciente, con el brazo fracturado y el hueso saliendo de la piel. Le grité que era un hipócrita con su religión, lastimaba a mi madre una mujer buena, y luego iba a la iglesia a dársela de santo; le pedí que se fuera y nos dejara en paz... acto seguido me dio un golpe en la cara, me conectó con fuerza en el pómulo derecho y caí noqueado al suelo, todo me daba vueltas. Me ignoró y me dejó tendido en el suelo, mientras tocaba el cuello de mi madre en busca de su pulso vital, luego le colocó la mano en la nariz y dijo "aún respira".

Debemos llevarla al hospital – le dije, aun estando en el suelo aturdido

No, ella despertará, solo debemos dejarla descansar –

¡Se va a morir!, llevémosla al médico por favor –

¡No! – me gritó con ira

Me ató a una silla del comedor, yo no ofrecí resistencia, estaba muy triste, preocupado y asustado; mi hermosa mamita está muriendo y yo me sentía como un débil cobarde, que no intervino a tiempo, un débil niño que no la defendió de esa bestia. Dejaba salir mis lágrimas, éstas recorrían mis mejillas silenciosamente, pasaban por mi cuello y desaparecían en el pecho de mi franela, allí se me hizo un gran charco, Esteban llevó a mi madre a su habitación y le cantaba alabanzas. Duré varias horas atado a la silla, hasta que volvió, su rostro permanecía frío y sin expresión, él sostenía que no había hecho nada malo, salvo lo que le está permitido en el hogar, como cabeza de familia.

Te soltaré, pero no harás nada que yo no te ordené... ¿te quedó claro?–

Guardé silencio, con rudeza puso su mano en la frente y me empujó la cabeza hacia atrás, para que lo mirase – dije... ¡¿te quedó claro?! – hice un gesto de afirmación.

No estés triste – me decía mientras me desataba – el señor no las devolverá

Morirá, la golpeaste demasiado esta vez –

¿Y tú cómo sabes eso? ¿Quién te nombró a ti el médico de la familia? Solo eres un embarazo no deseado, que por la misericordia del señor fuiste engendrado, ahora más vale que guardes silencio, y no vuelvas a decir eso. Ella solo está descansado, ya verás que se levantará y todo volverá a la normalidad.

Irás a la cárcel – susurré

Se acercó, me miró cara a cara con actitud amenazante y me dijo:

Has leído las escrituras... tu madre y yo nos hemos encargado de enseñarte la palabra. Fíjate lo que dice en Éxodo 21: 20 al 21 -

Aunque ya me había desatado, me quedé sentado en la silla, ahora le tenía miedo, sabía que me podía matar a mí también, él fue por su biblia y me leyó el texto **20** *"Si alguien golpea con un palo a su esclavo o a su esclava, y como resultado del golpe él o ella muere, su crimen será castigado. 21 Pero, si después de uno o dos días el esclavo se recupera, el agresor no será castigado porque el esclavo era de su propiedad"*.

Ve que no he hecho nada malo, tu madre es mi mujer, mi sierva o esclava, me pertenece, la he castigado y no ha muerto, si sobrevive hasta mañana, estoy libre de culpa ante los ojos de Dios. Sabes bien que las leyes de los hombres son necedad.

Asentí con la cabeza, él colocó su biblia en la mesa y salió de la casa. Allí corrí a ver a mi madre, la abracé y la besé, le pedí disculpas por no defenderla, con mis manos acaricié cada golpe, cada hematoma, cada herida, besé la luxación de su codo e imaginé que mis manos tenían poderes y la sanaba, que se despertaba y me decía que me amaba como lo hacía siempre. Pero no pasó, mi madre seguía inerte, la arrojé y me senté en el suelo a un lado de la cama.

Esteban llegó, trajo hamburguesas y papas fritas, me ordenó comer con él en la mesa. Estando allí, lo miraba comer su hamburguesa con fruición, pensaba como podía ganarle a un hombre que triplicaba mi edad y era mucho más alto que yo, quería asesinarlo. Al terminar la cena, me mandó a leer un capítulo de las escrituras y que al terminar me fuese a la cama. Me acosté, mi mirada se perdía en el techo de madera, contaba los listones que había allí, miraba las rendijas y los espirales propios de la madera. Empecé a escuchar un sonido, como la cama rechinando y golpeando la pared. El sonido provenía de la habitación de Esteban y mi madre, fui a hurtadillas hasta allá y me asomé. Él estaba encima de ella, estaba teniendo sexo con mi madre, a pesar de la condición en la que ella se encontraba, consideré que ya mi mamá había sido humillada demasiado. Fui por un cuchillo en la cocina, no teníamos buenos cuchillos, ni ninguno era grande. Tomé el único que tenía mango. Y fui a su habitación, me abalancé sobre Esteban y lo apuñale con violencia y rapidez en la espalda, tratando de hacer el mayor daño posible en poco tiempo, él se volteó y alcance a darle dos en el cuello, la sangre salpicaba y salía a choros como si él tuviese una fuga de agua, agua roja y viscosa, intentó sujetarme de los brazos y me pude escabullir por debajo, pasé en medio de sus piernas y alcance a punzarlo en el estómago y en los testículos, su asqueroso pene húmedo rozó mi cara al salir. Me volví a subir sobre él, y lo apuñale todas las veces que pude en la espalda, hasta

que dejó de moverse.

Empujé el cuerpo de Esteban al suelo, puse mi dedo índice en la nariz de mi madre, y aún respiraba. De rodillas en el suelo recuperando mi aliento, comencé a rezar, sentía lo cálido de la sangre de Esteban mojar mis rodillas; mis lágrimas mojaban mis manos y mi rostro. En ese momento sentí un silencio profundo y tenebroso en la casa. Miro el suelo, todo estaba rojo, la sangre parecía brillar, en ese momento me empezó a gustar ese color, volví a rezar y pedí a Dios que trajera de vuelta a mi madre, le pedí que me perdonara, le explique que lo hice para defender a mi mamá.

Me cambie de ropa, y me fui a bañar, mientras lo hacía, noté que mis manos temblaban, que mi respiración aún no había vuelto a la normalidad, y que tenía el corazón acelerado. Fui a la cama, tenía miedo por lo que había hecho, pero tenía fe que mi mamá se despertaría, y ella me diría que debía hacer con el cuerpo de Esteban. Al amanecer, el olor era nauseabundo, las moscas estaban por doquier. No sabía qué hacer con su cuerpo, no tendría problemas con que lo vieran, la siguiente casa estaba a casi diez hectáreas, así que lo arrastré hasta afuera. Por tres días permanecí en la habitación de mi mamá, rezándole a Dios y ayunando, allí estuve de rodillas frente a su cama, con fe de que se despertaría. Pero... dejó de respirar.

Las ratas en la noche y las moscas en el día hicieron su trabajo con el cuerpo de Esteban, el olor a putrefacción era insoportable. En la noche, subí los dos cuerpos a una carretilla y me adentré en el monte, al estar lo suficientemente lejos de casa, cavé un hoyo no tan profundo y allí los rocié con combustible y los incineré. Lloré tanto por mi madre, y por la condición en que estaba ahora, que tuve que alejarme de la hoguera o mis lágrimas extinguirían el fuego. Las cenizas restantes, las recogí y decidí arrojarlas en el río esa misma noche.

Mientras iba en camino sentía que me seguían, como si alguien estuviera en la maleza tras mis pasos. Y no me importaba, de verdad ya no me importaba lo que pasase conmigo. Al llegar, arrojé los restos, luego les desee que descansaran en paz. Me senté en una piedra un rato y miraba el río correr, entre lentamente al agua, estaba helada, me sumergí por completo, y en ese momento pensé que el río era una especie de ser amable, que con su cuerpo acuoso, limpiaba mis pecados y mis errores. Luego de eso. Me sentí mejor.

Desde la muerte de mi madre, me había dedicado a una extraña afición, asesinar. No sé porque, pero empecé a disfrutar hacer sufrir a otras personas, eso me hacía sentirme bien. Ya que a menudo parecía que solo yo sufría, y todos sonreían. Me volví un cazador, e iba a limpiar mis pecados en el Agua Santa, allí entendí la razón del nombre de este pueblo. Los santeros hacían sus ritos en este río, su cauce cruza todo el

pueblo, y de todos lados vienen acá para inquirir de sus cualidades mágicas. Luego de cada asesinato, iba allí a bañarme y todo sentimiento de pena y culpa, desaparecía, dejándome lleno de satisfacción y paz.

Las cosas se empezaron a tornar extrañas cuando unos evangelizadores llegaron a mi casa, uno de ellos era muy influyente y persuasivo, me dijo que veía tristeza en mis ojos, que el diablo estaba haciendo estragos en mi vida. Apoyó su mano en mi frente, y sentí la misma paz que me transmitía el río. Me pidió que lo siguiera. Que ahora me convertiría en un pescador de hombres. Sonó un poco maricon, pero creo que estaba haciendo referencia a algo de las escrituras, no estoy seguro; luego de pensármelo un momento, le dije que lo haría.

Luego que se marcharon, antes de cerrar la puerta, a lo lejos vi un hombre oscuro que caminaba en dirección a mi casa, no le di importancia, y me fui a preparar la cena, antes de sentarme a comer, me asomé por la ventana y veía la sombra que se iba acercando, a pesar que ya había pasado tiempo, no se había acercado mucho; me asustó, pero al mismo tiempo, me decía a mí mismo que no debía preocuparme más de lo normal por una simple silueta. Pero la oscuridad de esa figura era más profunda, con solo mirarla sentía una extraña sensación que me tenía incomodo, me senté a comer.

Medio comí porque no me sentía bien, me levanté de la mesa y fui por mi cuchillo, uno estilo Bowie hecho por mí mismo, pero este era inocente, aún no había sido bautizado en sangre. Me asomé por la ventana y quedé petrificado, la sombra de ese hombre seguía acercándose. A pesar de todo el tiempo que había pasado, no había terminado de llegar, ni se había ido, seguía acercándose con pasos gráciles y parsimónicos. Repentinamente tocó mi ventana, los seguros se liberaron solos desde adentro, él la levantó y entró, se me acercó violando mi espacio personal, se sentó frente a mí. Aun no podía ver más que una silueta oscura. Sentía un dolor de cabeza punzante y mi visión se tornó borrosa. Mi corazón taladraba mi pecho desde adentro. Trataba de controlar mi respiración y empezó a hablarme.

¿Sabes dónde estás? –

En Agua Santa – respondí tartamudeando

Estas en el peor lugar que un ser puede estar. Un lugar donde todos se engañan y se asesinan. Ninguno se entienden y además de eso hay idiomas diferentes para hacer la tarea más difícil. He visto lo que has hecho desde que eras un niño, han pasado veinte años desde tu primer asesinato. Y no has dejado de hacerlo, ¿por qué?



No lo sé.

Soltó una carcajada – Ustedes la verdad no saben nada.

¿Por qué estás aquí? –

Porque no quiero que lo asesines... Vi como lo mirabas. Quiero que lo dejes vivir. Y a cambio te dejaré vivir

No pensaba hacerlo...

Alirio, Alirio, Alirio. No me mientas...

Está bien, no lo haré.

Pero quiero que asesines al resto...

¿A quiénes?

A el resto del pueblo...

¿Y cómo haré eso?

Yo haré que se reúnan todos. Y tu iras y los quemaras a todos. Al igual que haces con los cuerpos de las personas que asesinas.

¿Por qué tengo que hacer eso?

Porque lo haces siempre...

Hacer ¿qué?

Lo que haces...

No te entiendo

Ni lo harás nunca. Solo has lo que te digo. Y podrás sentir la felicidad que te transmite el río.

Asentí con la cabeza, la sombra desapareció, al irse sentí que el dolor de cabeza y la presión que sentía en el pecho fueron aliviándose, mi vista también volvió a la normalidad. La conversación que tuve con el espíritu oscuro, me dejó nervioso, seguramente era él quien me sigue en la maleza cuando me deshago de los cuerpos; pensaba cerrar mi larga historia de asesino con el pastor Jones. Pero haré lo que me ordenó y luego lo dejaré.

Intenté dormirme, pero daba vueltas de un lado a otro. Pensando en lo que me había ocurrido. Pensando que he tenido una vida tan triste y disoluta. Pensando en que les he hecho lo mismo a varias personas, les he asesinado un ser querido. Pero al fin y al cabo, no importa. Solo tenemos que satisfacernos a nosotros mismos, nos satisfacemos con comida, cagando, orinando, durmiendo, y en mi caso asesinando. Para eso estamos. A la mierda todo.

Tres días después de la aparición, muere el alcalde del pueblo en extrañas circunstancias, se dice que su esposa lo envenenó, con una tasa de café cargada con sedantes, lo suficientes para dormir a una manada de elefantes, pueblo chico infierno grande. Pero lo más curioso es que el diablo ha vivido entre ellos, y no han sospechado de las tantas desapariciones que han ocurrido en este lugar. Se hizo una convocatoria para el sábado próximo, en el que todos debíamos estar presente en la audiencia que haría un juez, un magistrado y la esposa del alcalde. Supe que ese era el momento. Así que tenía que ver la manera en como lo haría.

*Fuego, fuego, fuego*, esa palabra me llegó a la mente y se repitió tres veces, el tres es un número mágico, el fuego es la forma en la que Dios lleva a cabo sus designios, castigos y limpiezas a lo largo de la historia de la humanidad. Será por fuego que perpetuaré mi última hazaña. Quemaré la casa comunal donde se reunirán las personas del pueblo.

La noche, la oscuridad es el manto del mal, esa noche la brisa soplaba con fuerza, una noche más oscura de lo habitual, había luna nueva. No había más que tres tristes estrellas en el firmamento. Llevé garrafas llenas de combustible en mi camioneta Dodge del 76', las bajé y empecé a rociar alrededor, alejé mi camioneta, y volví caminando. Le arrojé un fósforo encendido. El fuego fue brutal y violento, escuché risas que se mezclaban con el viento, el fuego me alcanzó a mí también, me estaba quemando, corría, rodaba, pero el fuego seguía vivo, me ardía todo el cuerpo, gritaba de desesperación, y al mismo tiempo, escuchaba los llamados de auxilio de las personas que estaban atrapadas dentro de la casa comunal. Caí al suelo, ya no podía moverme, ya no me dolía nada, estaba entrando en un sueño pesado; antes de cerrar mis palpados, la sombra venía caminando a la distancia, esta vez venía a gran velocidad, se acercó a mí y me dijo:

¿Sabes dónde estás?... este es la representación de lo que le pasará a la humanidad. Uno de ustedes los quemará, los quemará a todos, lloraran, sufrirán y el asesino será asesinado con el mismo objeto por el cual realizo su fin. ¿iVen lo patético que son?!

Todo se oscureció, mis oídos se ensordecieron, mi voz interior se silenció.

## 15. Clairvoyant

Siempre veía cosas, a menudo se lo contaba a mi mamá; ella siempre me decía que tenía mucha imaginación, que en casa, no había nadie más, salvo nosotras dos. Pero una anciana encorvada vivía con nosotros, ella nunca la veía. La ancianita creo que era muda, nunca hablaba, solo sonreía cuando yo me quedaba mirándola; caminaba del baño a la sala y viceversa. Siempre se acostaba en el suelo detrás del sofá. Yo le decía que se acostara en el sofá, porque el suelo era frío y duro, pero ella solo sonreía; cuando yo iba a buscar a mi mamá para que la viese, no estaba en ningún lugar, ni siquiera en el baño. Lo que si hacía la ancianita era tomar las cosas de mi mamá, ella se molestaba conmigo, pero yo había visto a la anciana tomarla, y yo le reclamaba, pero solo me sonreía.

Pasado algún tiempo, nos mudamos de ese antiguo departamento, lleno de ratas y con una anciana ladrona-sonriente. Esta vez nos mudamos a una casa, también antigua, de techo alto y de madera, olía a humedad y desuso, no tenía dueño humano desde hace mucho tiempo, por eso había perdido el calor que la vida le transmite.

Tenía un patio trasero, amplio, y una cerca alta de tablones puntiagudos, tras la cerca había un bosque, lleno de animales, que en la noche podías escuchar. Mamá fue insistente con que nunca cruzara a ese lugar. Pero los árboles, la maleza, esos matices de verde que a la distancia veía, me llamaban, parecía vibrar ante mi vista. Veía aves que se posaban en los árboles más altos y parecían observarme. Le conté a mi madre y como siempre me dijo que son ideas mías.

En el patio había un par de columpios antiguos, tobogán, y una ruleta, un pequeño parque solo para mí. Desde afuera miraba la casa, y emitía un sentimiento de soledad y de nostalgia. Esa misma tarde mientras me balanceaba en el columpio, mi madre me llama, pero en su tono sentí miedo mezclado con premura.

¡Mónicaaaa, Mónicaaaa!

¿Dime mamá?

¿Qué hacías allí en la ventana? pudiste haberte caído

¿En la ventana? yo estaba afuera en los columpios

¡No es cierto! y no me mientas, te vi parada sobre la ventana, te hablé y volteaste, riendo te bajaste de la ventana y te fuiste por las escaleras hasta afuera. Que sea la última vez que me agarras de morisqueta, no

estés exponiendo tu vida de esa manera, si te habló tú obedeces

Pero lo hice mami

¡No de la manera correcta!

Pero... yo estaba afuera

Ya deja de mentir Mónica; vete a jugar.

Me fui llorando a mi habitación, no estaba mintiendo. Pero esa fue la primera vez que mi mamá veía algo paranormal, ella estaba asustada, lo veía en su mirada. Al caer la noche, se escuchaba el sonido de los animales del bosque, había luna llena y estaba anaranjada; desde mi ventana miraba el cielo y la oscuridad densa del bosque, podía ver ojos saltarines brillar, con el reflejo de la luz de la luna, mi madre toca la puerta de mi habitación y entra. Me dice que quiere dormir conmigo hoy.

¿Qué sucede mamá?

No lo sé, estoy un poco nerviosa, quizás sea por lo grande de esta casa, y lo solitaria que se siente.

Debe ser eso mamá, ven conmigo mira la luna, se ve hermosa

Hija... ¿nunca te dio miedo la anciana que veías en el antiguo departamento?

Pensé que no me creías.

No quería creerte, pero sabía que algo andaba por allí, sentía una presencia que nos acompañaba, no sentía que era mala, así que no le daba importancia. Eres como tu padre, él siempre veía cosas; su habilidad lo llevó a trabajar para el departamento secreto de la policía científica, en el área de ciencias ocultas, él era un agente especial clarividente.

¿Qué es clarividente?

No estoy segura del todo, pero creo que es un don que te permite percibir cosas paranormales en todo sentido, por medio de visiones, premoniciones y presencias

Ah sí, siempre veo cosas y no me dan miedo, a veces no sé si es que está pasando, o ya pasó, o pasará...

¿Qué has visto en ellas?

Una vez te vi a ti, y a papá llorando por algo... tenían un bebé mojado. Yo también sentí tristeza, aunque no entendía qué estaba pasando. La bebé era yo, pero yo estaba de pie frente a ustedes. Allí supe que solo era un sueño, pero no estaba dormida, estaba despierta iba camino al cole; El mismo sueño lo tuve un par de veces. También una vez, soñé que veníamos a este lugar, la casa se quemaba y yo saltaba por la ventana. ¿Algo así llegó a pasar mamá?

Bueno las visiones pueden tener un significado simbólico, no siempre es literal, así que no te preocupes hija.

Su respuesta no me dejó conforme, noté que se puso nerviosa.

Si teníamos esta casa tan grande, ¿por qué vivíamos en ese departamento tan pequeño mamá?

Tengo un proyecto en mente, montar mi propia oficina en ese departamento, y además, se nos estaba haciendo chico el lugar, ya necesitas tu propio cuarto, tener tu propio espacio.

Si mamá, ¿y por qué hay un bosque tras nuestra casa, nadie habita esa tierra?

Ese bosque es nuestro, tu padre te contaba historias de castillos y caballeros mientras te llevaba a caminar allí. Pero luego de un tiempo, tu papá se sintió inseguro de ese lugar, así que construyó esa cerca para que no se fueran para allá

¿Quiénes?

Tú y yo... – luego de un largo silencio – hija, te diré la verdad... Tenías una hermana gemela, tal y como lo has visto, murió ahogada en un cuñete de barniz, tú papá pintaba la casa, para preservar mejor la madera y no cerró bien el pote. Dejamos de escucharla, nos levantamos de la cama a ver dónde estaba, nos espantamos al verla de cabeza allí, cuando tu padre y yo la sacamos, ya era tarde. Nos fuimos de esta casa, porque ella no dejaba de aparecer en todos lados, aparecía con el barniz espeso y gelatinoso aún goteando; en aquel entonces, ambas estaban aprendiendo a caminar, pero ella era la más inquieta, tú permanecías acostada a nuestro lado, mientras tu hermana se bajaba de la cama y andaba por toda la casa haciendo desastres a su paso. Ella continuó haciéndolo después de muerta, a partir de la 1:00 am empezaba, sus sonidos eran leves, escuchaba sus rodillitas golpeando el suelo, las gavetas de la cocina las abría con suavidad, yo solo lloraba, tu padre iba a donde venía el ruido y hacia lo que él sabía hacer.

¿Qué hacía? –

Colocaba velas de dónde provenía el sonido, y meditaba un rato sentado en el suelo. Luego pronunciaba unas palabras, que yo no le había encontrado significado nunca, ni tampoco se lo pregunté. Pero el efecto solo duraba unos días, luego todo empezaba de nuevo, y los ruidos eran ascendentes, cada vez eran más molestos. Tu papá no le daba importancia, al igual que tú no le dabas importancia a la presencia de la anciana. Pero a mí me incomodaba mucho, me ponía nerviosa. Las cosas se salieron de control, cuando dejó de aparecer en la madrugada, y empezó a aparecer justo cuando tu papá no estaba, y lo peor es que ella se divertía con mi miedo. Llegó el momento que empezó a meterse conmigo; entonces tu papá hizo lo que sabía hacer, una especie de conjuro que la mantendría cautiva en el bosque que está allá atrás. Para que no estuviera sola, tu papá trajo al bosque almas perdidas de niños que reencarnaron en aves, conejos y ardillas. La verja que rodea la casa es mágica, para que nada paranormal pudiese entrar hasta acá. ¿Notaste el ala en dirección sur, que está ahumada?

¿Fue ella?

Sí, antes que tu papá la llevara al bosque, ella hizo eso, aunque tu padre nunca lo aceptó. Pero yo estaba contigo allí, dijiste tu primera palabra, lo repetías una y otra vez "mamá, mamá". Jugábamos juntas y Moira dijo "yo puedo decir más cosas, siempre la preferiste a ella, antes que a mí, yo también te amaba... mamá" mi piel se erizó, lloré y le dije que también la amaba, que aun la amo y que siempre será así. En ese momento el fuego emergió del techo. Cayeron tablas al suelo, intenté salir, pero la puerta se trabó. Grité pidiendo auxilio, los vecinos escucharon, llamaron a los bomberos y nos ayudaron mientras llegaba el rescate, nosotras salimos ilesas. Los bomberos nunca encontraron el elemento que produjo el incendio, el caso pasó a la policía, vinieron a casa me investigaron por largo tiempo, me hicieron ir a la comisaría cada cierto tiempo, hasta que finalmente me dejaron en paz, nunca se supo que pasó, a tu papá le extrañaba que hubiese sido Moira, él aseguraba que los niños a esa edad no tienen maldad y se transformaban en Chimitos, o reencarnan en animales mansos. Él insistía que fueron unos cables que por allí estaban, y alegaba que la policía municipal y los bomberos son unos ineptos que no saben nada, que solo son alimañas del estado que consumen nuestros impuestos

¿Pero, papá no era policía?

Si lo era, pero él se refería a la policía municipal, él pertenecía a un departamento especial. Él era uno de los clarividentes más exactos y con más poder, podía convencer a la persona más escéptica, de que existe un

plano espiritual que se conecta al material.

¿Y por qué existe ese plano espiritual?, ¿por qué nos molestan?

¿Te han molestado mi amor?

Sí, en ocasiones la anciana me miraba feo y me hacía muecas grotescas, lo hacía siempre que me encontraba en el baño con ella. Cuando nos encontrábamos en la sala o en el pasillo solo me sonreía. Por eso no me gustaba ir al baño sola. Aunque en la sala también era incómodo estar, porque cuando la anciana estaba detrás del mueble y yo me sentaba a conversar con amigas, ella se asomaba con su sonrisa perenne y se quedaba mirándonos, si nos íbamos, se volvía a acostar. Si dejaba sola a una de mis amigas allí, le halaba el pelo, le susurraba al oído, por eso ellas nunca querían venir a nuestro departamento.

Esa anciana, fue una mujer que tu papá asesinó por accidente. Él me contó que le disparó mientras ella estaba desprevenida, por eso no entendía qué estaba pasando, ella pensaba que aún estaba viva. ¿Recuerdas el parque Johan Flood?

Sí

Allí deambulaba ella después de muerta, asustaba niños y causaba accidentes en la carretera aledaña.

¿Y por qué papá la trajo a casa? – espeté

Él decía que era inocente, y que no había maldad en ella, los niños más pequeños con almas puras, podían verla, porque ella sentía que vivía y eres lo que sientes, al menos eso decía tu papá, lo repetía todo el tiempo. Entonces tu padre, tuvo la grandiosa idea de traerla a casa, la anciana estaba asustada y confundida, yo no podía verla, ella no me molestaba nunca, así que la dejamos quieta, al principio tenía miedo por ti, pero luego me di cuenta que no te molestaba tampoco, más bien parecía gustarte, porque siempre ibas detrás del mueble y te encantaba estar allí. Tú papá un día de por medio, le hacía una especie de terapia, para hacerla entender que era la muerte y cómo llegó a ese estado, estaba buscando enseñarle poco a poco, como debía cruzar a la otra dimensión; pero no le dio tiempo

¿Cómo mi papá asesinó a la anciana?

Estaban en búsqueda y captura de un asesino serial, apodado el demonio del invierno. Mauricio se tomaba personal su trabajo, lo veía como un partido, o como un duelo de inteligencia. Además de eso, el asesino también era clarividente, y era alguien muy poderoso. Finalmente tu papá lo pudo encontrar, a pesar del seto protector que se había puesto a su



alrededor, el asesino emprendió la huida y se ocultaba en la casa de su madre. Ellos vivían en una vieja choza que quedaba a la orilla del río Flag, la anciana estaba de rodillas en el río, lavando su ropa; su hijo, el asesino salió de la casa y corrió en dirección de su madre para usarla de escudo, tu padre creía que lo tenía, pero no. Y asesinó a la anciana.

¿Y el asesino escapó?

No, pero la anciana recibió un impacto de bala estando de espalda. Tu padre dijo que su rostro conservaba la sonrisa que tenía mientras lavaba, es decir que ella nunca supo lo que pasaba. El espíritu de la anciana intentó entrar a su casa, pero no podía, ya que el seto protector que su hijo había hecho, no dejaba entrar espíritus, ni magia, ni ningún tipo fuerza espiritual. Así que vagaba en el río y en los matorrales de los alrededores, caminaba sin rumbo, hasta que llegó al parque y allí hubo el incidente con los niños, ellos la molestaban, se divertían molestándola, y ella los asesinó, después de eso, no dejaba que ningún niño se acercara al parque, porque lo asustaba. Tú papá se sentía culpable, por eso la llevó al departamento, su plan era ayudarla a cruzar, pero murió antes de que pudiera enseñarle.

Pobrecita. Lo mismo le pasa a Moira, ella es mi hermana, déjame ayudarla.

No hija, no lo hagas. Tu padre decía que tu poder desaparecería después del cuarto cinco. Es decir, después que cumplas veinte, mientras, no debes usar tu poder.

¿Por qué papá no quería que usara mi poder?

Porque eso fue lo que lo mató.

Siempre me dijiste que murió en un procedimiento, que personas malas le habían disparado.

Y en cierto hija, en cierta forma.

Explícame por favor – mis lágrimas escaparon, sin mi permiso.

Los entes que controlan la humanidad, son estrictos, excéntricos y extraños, en ocasiones algunos humanos nacen con el poder de conversar con ellos, pero ellos no son como nosotros, si haces algo mal, simplemente te asesinan y ya. Ellos no lo consideran asesinato, ellos dicen que es ascender, desprenderte de tu jaula de huesos; ya que somos un ser divino e inmortal en una experiencia corporal, la cual nos entrena para la ascensión del espíritu en el infinito.

Papá me explicaba algo de eso, pero no comprendo, ¿por qué nos tienen que entrenar en la ascensión?

Porque si no estamos listos, volveremos a este lugar, de otra forma, manera o circunstancia, volveremos una y otra vez, hasta que estemos listos para la ascensión. Algunos nacen despiertos, como tu padre y tú, pero conlleva a no tener una vida normal, en la que siempre tienes que luchar, para diferenciar la realidad presente de las visiones o sueños.

Antes me pasaba más a menudo, pero con el tiempo ya no tanto.

Es normal, Mauricio decía que si no se usa, se pierde. Y los dos decidimos que es mejor que lo perdieras. Los entes que gobiernan este plano, a menudo hacen que personas mueran, por cualquier razón, bien sea porque necesitan su aliento vital, porque le estorba en sus planes o por algún tipo de purga que quieren hacer en algún lugar. Tu padre supo eso, luego de asesinar al hijo de la anciana sonriente. Päällikkö, uno de los entes gobernantes, le dijo a tu papá que se había vuelto un estorbo, y que ese asesino serial llevaba a cabo sus designios, por lo tanto, ahora él tenía que ocupar su lugar. Tu padre se negó, Päällikkö le dio un tiempo para que lo pensara, sino lo castigaría. Tu padre volvió nervioso a casa ese día. Conversamos toda la noche. Pensábamos que sería pronto el castigo, temíamos que el ente castigaría a tu papá asesinándote a ti. Desde allí empezaste a dormir con nosotros, de allí es que tu padre hizo un seto protector alrededor de nosotras. Nos habíamos mudado de aquí por tu hermana, y ahora en el departamento teníamos algo más que temer. Pasaron los años, hasta llegamos a pensar que el castigo era tener a la anciana en la casa, pero ya que ni la notábamos, todo estaría bien. Hasta que llegó el momento, Päällikkö volvió, tu papá se negó de nuevo e intentó luchar con él. Yo solo sentía una presencia inmensa, como si su energía ocupara todo el departamento. Tu padre me dijo que me fuera a nuestra habitación y no saliera. Luego de unas horas, tu papá volvió, me besó, te dio un beso en la frente a ti, justo antes de salir de la habitación, te miró y te dijo "*nos vemos mi hermosa pitonisa*" y a mí me dijo "*adiós mi querida Pamela, nos volveremos a ver, gracias por tanto mi amor*". Antes que yo le pudiese decir algo, salió de la habitación cerrando la puerta tras de él, me levanté rápidamente, la abrí, pero no había nadie, es como si se hubiese esfumado, me puse a llorar desconsolada y empecé a llamarlo, pero ya no estaba. La presencia inmensa desapareció junto con él. No volví a ver a tu papá. En la unidad de ciencias ocultas de la policía de investigación, inquirieron de los grandes espíritus, por medio de ellos se enteraron que Päällikkö se llevó a tu papá y su esencia vital se unió a él. Fue el precio que exigió; era él, o nosotras dos. Se le hizo un funeral con honores, y la policía puso un muñeco de cera en el ataúd.

¡Qué triste mamá...!

Tu padre murió por nosotras, pero lo volveremos a ver. Eso nos dijo, y él siempre cumple lo que dice

Extraño a papá

Yo también lo extraño hija. Cuando lo volvamos a ver, Moira también estará con nosotros, él siempre dijo que ese otro lugar, es un lugar justo donde la abundancia y la paz es para todos, donde ya nadie se separa de la gente que ama, donde nadie hace maldades a nadie. Allí no hay nada que temer.

¿Es el cielo?

Algo así, pero el cielo no es como creen los católicos, o los religiosos en general

¿Está allí Dios?

No lo sé

Pero existe, ¿verdad?

Si existe, pero no de la forma que todos cuentan, como una persona real, que perdona todo lo que hagas, aunque lo hagas adrede. Y todas esas cosas que dicen, es en realidad el dios que ellos quieren, pero no el que impera.

¿Y cómo es?

Es como una energía silente, que se comunica con hechos, permite algunas cosas, y hace otras. También evita lo que no le gusta, y hace que las cosas sean como él quiere

¿Quién te dijo eso?

Tú papá. Él decía que la energía eterna, la energía que mueve todo lo conocido, eso es dios, es real, no es inerte, solo que esta en una forma tan superior y excelsa, que no comprendemos

Es decir que, para ver a Papá y a Moira, ¿tenemos que morir?

Se puede decir que si

¡Entonces quiero morir!

¡No hija! No digas eso, vas a vivir, viviremos muchos años más, cuando

estemos listas, ascenderemos

Está bien mamá

Ha sido una larga charla. Ya es tarde y aún no hemos cenado ¿quieres comer pizza?

¡Sí mamá!

Mamá pidió pizza en Papa' Johns, extra de queso, salame y peperonni. Nos acostamos a dormir en mi habitación. Moira me habló por primera vez, su voz me despertó, era como escucharme a mí misma. Nos paramos una frente a la otra, era como verme en el espejo, pero ella era un poco más gordita que yo, sus mejillas eran más abultadas. Me dijo que debíamos matar a mamá, y luego debía suicidarme, así estaríamos todos juntos de nuevo.

De repente, aves nocturnas entraron por la ventana. Parecían cuervos, pero los cuervos no vuelan de noche, eso creo. Las aves hacían ruido, demasiado ruido, pero mamá seguía durmiendo placenteramente. Fui por el cuchillo más grande, Moira estaba conmigo, agarramos juntas el cuchillo y se lo clavamos en el cuello, mamá abrió los ojos y exhaló un gran alarido. Así que saqué el cuchillo y se lo clavamos varias veces. Hasta que dejó de moverse, la sangre salpicó las paredes, llenando a algunas aves que estaban alrededor. Luego de eso, las aves se posaron en el cuerpo ensangrentado de mi mamá. En ese momento empecé a llorar desesperadamente, reaccioné, me di cuenta de lo que hice, pero ya era tarde, grité:

Mamaaaa... mamitaaaa... por favorrr, noooo, mamita, mamita, ¿que hice?, dioos sé que existes devuélveme a mi mamá. Perdón, perdón, a diario te rezo. Tráeme a mi mamaaa – Moira estaba a mi lado sonriendo. Me tomó de los hombros y me sacudió

¡Cálmate! – me gritó – este era el plan, nos juntaremos los cuatro, recuerda que papá siempre cumple su palabra

Pero no de esta forma, debemos aprender antes, sino volveremos acá –

Ya estamos listas Mónica, no volveremos, iremos a la tierra que mana abundancia y paz. Estaremos juntos eternamente. Ahora, lánzate por la ventana.

Las aves empezaron a hacer ruido de nuevo, parecía que lloraban, aún posadas en el cuerpo de mi madre, sobre la cama, y sobre la sangre que estaba en el suelo. Ocupaban casi toda la habitación. Miré la ventana, el claro de la luna se colaba a través de ella, caminé lentamente, Moira sonreía y repetía, hazlo, hazlo, hazlo. Las aves hicieron más ruido, subí

lentamente a la ventana, me paré en el barandal y me lancé. Estando en el suelo, sentí un fuerte dolor de cabeza, la sentía húmeda y tibia. Miraba hacia arriba, Moira seguía sonriendo. Intenté hablar, pero mi voz no salía, se había convertido en un murmullo tenue. Todo empezaba a oscurecerse, sentía que algo no había marchado bien, algo me decía que no me encontraría con Papá, Mamá y Moira. Empecé a llorar y todo se oscureció.

## **16. Racismo**

Por las tardes, les gritaba a los guardianes bajo la colina. Les preguntaba si estaban felices con nuestro dolor, si este era el plan original, exponernos a una provocación, y luego culparnos por caer en ella. Pero ellos permanecían inmóviles en la entrada de la colina, con sus miradas firmes hacia adelante, como si nadie les hablara, eso me encoleriza más, y por eso duraba horas insultándolos, era la manera de desahogarme. Volví a casa al anochecer, con la brisa fría golpeándome desde la espalda, y con mi estado de ánimo variando entre un valle y una montaña.

En ocasiones estaba feliz al ver mis cosechas, era mágico ver como crecía nuestro alimento del suelo. Mi padre y mi hermano, se dedicaba a cuidar animales que luego nos servían de alimento, mi madre era como uno de estos árboles frutales, daba a luz cada año un nuevo ser, y no quiero decir que no ame a mis hermanitos, pero entre más personas, más comida, para obtener más comida hay que trabajar más; los espinos, los cardos, y el hambre son nuestros enemigos. Quisiera haber nacido en esa montaña, yo no hubiese caído por un simple fruto de mierda, y si mi mujer hubiese caído, la hubiese dejado, no perdería la oportunidad de vivir en ese hermoso lugar por nadie. Ahora nuestros días son una lotería, a veces llueve de tal manera que destruye nuestro trabajo y tenemos que empezar de nuevo; pero al mismo tiempo necesitamos mucho del agua, tenemos que recorrer grandes distancias para traerla hasta acá, y eso se ha vuelto un gran desafío. Mi padre decía que en la montaña, fluían tres ríos caudalosos, que estaban desnudos y no sentían frío, que cada día estaba lleno de alegría... lloro al pensar en eso, estoy harto de esta vida tan dura, no quiero seguir matando a los animales, sé que hablan, quizás no con nosotros, pero si hablan entre ellos, además ellos estaban aquí antes que nosotros, ¿por qué tenemos que engañarlos y hacerles daño? Lo mejor es comer frutas y legumbres, pero a mi hermano le gusta la carne animal, y él es el preferido de mis padres. No me importa la verdad. Yo soy diferente. No soy como ellos.

En la distancia, el lugar parecía tener brillo propio al igual que el cielo, es como un pedazo del cielo en este lugar de mierda, árido y frío. He empezado a heder, me lavo en el río, pero bajo mis brazos apesta, en ese lugar hermoso mi padre dice que no hedíamos, que esto es parte del proceso de descomposición, porque ya estamos muriendo. El altísimo lo condenó. Pero si el culpable fue él, no sé porque yo tengo que pagar, quizás sí lo asesino, el altísimo estará feliz conmigo... pero él es mi padre,

y le debo respeto. Mi madre sufre cada año al dar a luz, y lo hace porque el altísimo le dijo que teníamos que llenar este lugar, a mí no me parece que deberíamos traer a más personas a sufrir aquí. Aunque mi familia dice que ellos no sufren... allá están riendo y conversando, ya se adaptaron a este lugar. Si tan solo pudiese hablar con el altísimo...

Una tarde, estaba tan cansado del trabajo en el campo, que luego de mi jornada de insultos contra los guardianes, me acosté a dormir frente a la montaña, ellos siguieron con la vista al frente, me ignoraron por completo en todo momento. Al amanecer, me puse de rodillas ante ellos, y junté mis manos.

Perdónenme, estoy desesperado, estoy sufriendo.

Ponte de pie – me dijo uno de los guardianes – es ante el altísimo que debes rendirte

¿Cómo puedo hablar con él?

No lo sé, en mi caso, solo tengo que hablarle en mi mente, pero no sé cómo tendrían que hacerlo ustedes.

Lo intenté enseguida, di media vuelta aún de rodillas y empecé a hablarle en mi mente con los ojos cerrados, vi una gran luz, que a la distancia latía cuando me hablaba.

He estado mirándote, ¿por qué te encuentras tan triste?

Yo no he hecho nada, porque tengo que pagar por la culpa de mi padre, él está feliz en este lugar, pero yo sé que la vida es más que esto. Huelo mal, creo que ya estoy muriendo, quita la culpa de mi padre de sobre mí, es una carga muy pesada, o acelera mi muerte para que pueda descansar.

Voy a solucionarlo... tu padre representa el vínculo de la humanidad conmigo, no pueden tener mi bendición si el vínculo está roto. Por lo pronto, recoge piedras del río, las que más te gusten, apílalas, y hazme un altar. Allí ofréceme una parte de tus cosechas como pacto del perdón, háganlo en cada cosecha, y al menos una vez al mes, y el vínculo volverá, no del todo, hasta que se cumpla lo que he decidido – empecé a llorar, no era la respuesta que esperaba, quería que me dejara entrar a la montaña.

¿Por qué sigues llorando?

Quiero entrar a la montaña...

¡Y lo harás! cuando estés listo, cuando limpies el odio que tienes en ti, cuando el pecado que tu padre te heredó se rompa mediante el cordero, solo de esa manera podrás entrar. Voy a tocar tu corazón y tu mente, ya no estarás triste, también tocaré tus músculos, te haré más fuerte, así ya no te agotaras tanto, también limpiaré tu transpiración, ya no vas a heder más.

Gracias, muchas gracias... ¿cuándo puedo volver a hablarte?

Cuando quieras, siempre que respetes lo que hemos hablado el día de hoy.

Le di las gracias nuevamente, y al abrir los ojos me sentía feliz y satisfecho, olí bajo mis brazos y no olía mal, noté que estaban muy fornidos, al igual que todo mi cuerpo, mi barba se hizo más espesa y brillante. Mis hermanas empezaron a mirarme de otra forma. Mi padre me preguntó qué me había pasado, le conté lo que pasó, le dije que teníamos que hacer un altar para el altísimo, y allí ofrecer nuestras cosechas, mi hermano dijo que entregaría un cordero. La palabra cordero retumbó en mi cabeza... así que de eso se trata, de un cordero, luego del cordero el vínculo será restablecido, pero porque él no me lo había dicho a mí, sabía que mi hermano era el que cuida de las ovejas, me dije para mis adentros. Mi ánimo empezó a decaer de nuevo, yo había conseguido la forma de obtener el perdón, y el altísimo establecería un nuevo vínculo por medio de mi hermano, ahora él entraría a la montaña, y seguramente yo me quedaría a morir aquí.

Al día siguiente, fuimos al río, buscamos las mejores piedras, las más bonitas y las llevamos al frente de la montaña, haríamos el altar justo en frente de los guardianes, ya que ese fue lugar en que el altísimo habló conmigo. Yo no estaba agotado, seguía trayendo rocas, pero mi hermano y mi padre ya no podían más, ahora yo era mucho más fuerte que ellos. Yo construí el altar; dándoles la espalda a los guardianes se debía colocar la ofrenda, fui por algunas frutas, sabía que él no se las comería, así que dejé las mejores para nosotros. Coloqué en el altar las que no habían crecido mucho, y las que no servirían para comer, mi hermano ofreció un gran cordero, lo colocó al lado de mi ofrenda. Los tres nos pusimos de rodillas, y un gran fuego cayó del cielo, quemando por completo las ofrendas. Nos abrazamos y gritamos de alegría "el altísimo está con nosotros". De reojo miré a los guardianes, pero ellos seguían inmóviles con su vista al frente, el vínculo no se restableció, pensé, no le dije nada a mi padre, ni a mi hermano acerca del vínculo. Después de eso me fui con ellos, un poco decepcionado con el resultado, mi padre y mi hermano si estaban emocionados, y no paraban de hablar de cómo se sintieron ante el fuego del altísimo, allí les comenté que él quería que al menos una vez al mes le llevásemos una ofrenda.



Todas las semanas nacen nuevos corderos, yo les daré uno cada semana – dijo mi hermano con animosidad, y mi papá lo abraza en gesto de aprobación.

Padre, deberíamos sacrificar a uno de mis hermanos, esa será tu ofrenda, ya que es lo único que haces – le dije bromeando

¿Qué te pasa? – me dijo mi padre empujándome con ira – ¿Te has dado cuenta lo que has dicho? siempre haces lo mismo, arruinas los mejores momentos, hasta a tu madre la arruinaste al nacer, la rompiste y ella sangró tanto, que pensé que moriría, yo le rogué al altísimo y él permitió que viviese, si hubiese sido por ti... sería nuestro fin.

Ambos se adelantaron, yo me quedé allí de pie, sentí dolor en mi corazón, el altísimo lo había tocado y me había hecho sentir bien, pero mi padre y mi hermano lo tocaron de nuevo para entristecerme. Caí de rodillas, me acosté en la tierra a llorar en silencio y en tranquilidad, el viento soplaba con fuerza, y la noche cayó, pero yo no sentía el frío. Me di la vuelta en la tierra, y miré el cielo lleno de estrellas que latían, ¿Cuál de esas será él? me pregunté.

¿Por qué estás con ánimo decaído nuevamente? – me preguntó.

De nuevo mi padre y mi hermano me rechazan, de nuevo son ellos lo que lo hacen todo bien, y yo lo arruino todo... pero fui yo que te busqué para que restablecieras el vínculo con nosotros, vínculo que mi padre rompió, él debería arreglarlo... Además, mi hermano ofreció un cordero, pero los guardianes no nos cedieron el paso, ¿No dijiste que por medio del cordero se arreglaría?

Yo también te he rechazado... escogiste la peor parte de tu cosecha, lo que te sobraba, lo que no servía, como si yo fuese basura, para echarme más basura, aun así no te castigué por eso, las acepté, las devoré con mi fuego. ¿No es mi aprobación más importante que la aprobación de tu padre y tu hermano?, yo soy tu padre celestial, ahora obedéceme y trátame como tal. Referente al cordero... no me refería a los corderos de tu hermano, me refería a mi propio cordero, que yo se los entregaré cuando sea el momento.

Perdóname padre.

Está bien, ahora debes perdonar a tu padre y a tu hermano, tal como yo lo he hecho contigo, te bendeciré y haré que tus hijos sean fuertes y respetados sobre la faz de la tierra. Levántate. Ve a tu casa y descansa.

Gracias padre.

De nuevo me sentí bien, caminé de vuelta a casa y sentía que la brisa me limpiaba de la tierra, sentía que era mi padre el que ahora estaba conmigo cuidándome. Al llegar a casa, todos estaban felices, riendo y comiendo. Me senté en la mesa con ellos, y mi madre no me ofreció comida. Le pregunté dónde estaba mi parte, y me dijo que no me habían dejado, pensaron que pasaría la noche en el campo y comería allá. De nuevo me habían tocado el corazón para lastimarme. Mi hermano me ofreció un poco de su parte, no lo acepté, le dije que no tenía hambre. Pero no me fui al campo, ya que el altísimo me había dicho que volviera a casa. Trataba de mantener el ánimo, pero cuando los escuchaba reírse, me llenaba de rencor e ira, con mi fuerza podría matarlos a todos, y dejar viva solo a Anica y con ella llenaría la tierra.

Al día siguiente, mi hermano fue al campo, nos invitó a mi padre y a mí, para que participemos de la ofrenda, él tomó una vara de madera maciza, y golpeó con fuerza al cordero en la cabeza. Con eso cayó a tierra, pesado y yerto. Él sube el cuerpo del cordero sobre sus hombros. Yo fui por frutas y vegetales, escogí los mejores, pero en el fondo sentí un poco de pesar, ya que lo que quedaba no era suficiente para alimentarnos, veía los frutos y eran grandes y jugosos, al igual que los vegetales; yo no era como mi hermano, él solo dejaba a los animales pastar y cuidaba que no se fueran lejos. Yo en cambio tenía que arar la tierra, escoger semillas, sembrarlas, buscar el agua, regarlas, y luego cosecharlas, era un trabajo más arduo, mis vegetales aunque sea los más pequeños y menos jugosos, son mejores que diez corderos cuyo único trabajo es arrebatárselos a su madre y golpearlos. Así que cambié de opinión y dejé algunas frutas jugosas, otras me las comí, ya que tenía un poco de hambre. Fui con ellos al altar. Allá, mi hermano sacó una piedra filosa, y se puso a quitarle la piel al cordero, se veía asqueroso, él se llenaba las manos de sangre como si nada, mi padre lo veía con orgullo. Luego de desollarlo, le cortó en una parte del cuello al cordero y su sangre empezó a salir escandalosamente, yo solo coloqué los vegetales, frutas y legumbres al lado. En el cielo se empezaron a mover las nubes y comenzaron a verse luces centellantes, estas alumbraban la tierra y el altar. Un gran fuego, mucho más caliente y potente bajó, y se consumió toda la ofrenda de mi hermano de una sola vez. Las manos y los brazos de mi hermano se limpiaron por sí solos. Mi padre y mi hermano saltaron de alegría, pero mi ofrenda, quedó allí, intacta.

Le gustó la ofrenda... a nuestro padre le gustó la ofrenda – exclamaba mi hermano

Sentí ira, lo empecé a odiar más de lo que lo había hecho hasta ahora, le dije padre, el altísimo no es su padre, es mi padre. Mi ofrenda había sido rechazada, mi hermano y mi padre, no comentaron nada de ese hecho. Volvimos a casa, de nuevo estaba deprimido, y esta depresión que me persigue, no es mi elección. Estoy en este lugar errante, de seguro no soy de este lugar, yo soy de dónde vienen las luces del cielo, yo soy superior a

ellos, y por eso me desprecian.

Llegamos a casa y esta vez mi madre no se olvidó de mí, y me sirvió comida, Anikka se sienta a mi lado.

¿Qué tienes?, ¿por qué estas así?

De nuevo... mi ofrenda al parecer no fue tan buena como la de él.

Ya basta de eso... no digas esas cosas...

¿Sabes qué? un gran fuego ardiente bajo del cielo, un fuego inmenso al punto que pensamos que amanecería, cayó y cubrió el altar, consumió la ofrenda de mi hermano y la mía quedó allí, intacta. Es como si él altísimo me dijese, llévatela. La vez pasada, él me dijo que quería lo mejor, ya que era mi padre, así que lo tratase como tal, le di lo mejor... y aun así. La desprecio.

¿Pero qué hay en tu corazón hijo?– preguntó mi papá.

No hablo contigo... ustedes están conversando allá y yo acá, así que déjenme en paz – espeté

Esa noche me acosté con Anikka, besé todo su cuerpo y ella el mío, comprendí porque mi padre lo hacía con mi madre. Fue especial, al terminar me sentí bien, y se me ocurrió una gran idea. Al amanecer, invité a mi hermano al campo, este aceptó ir conmigo, y cuando estuvimos solos, empecé a golpearlo, él se cubría, pero yo era más fuerte, lo golpeaba en la cara, mientras él me pedía que parase, yo seguía golpeándolo por todos lados, logró zafarse de mí y corrió, fui tras él, lo tumbé y empecé a golpearlo con más fuerza, hasta que dejó de hablar y moverse. Él en su cintura tenía la roca filosa, con la que le cortaba el cuello a los corderos, la tomé y le corte el cuello, la sangre salió escandalosa y encharcó la tierra. Mi cuerpo empezó a temblar, mi corazón latía con mucha fuerza ¿Qué he hecho?, me dije a mi mismo... tengo que huir, iré por Anikka, pensé, pero mejor no, no había tiempo, tenía que huir enseguida. Así que empecé a correr. Corrí con todas mis fuerzas, llegué a lugares donde nunca había estado, muy lejos de la montaña. Fui hacia el sur, y pretendía huir lo más lejos que pudiese.

¿Qué has hecho? – me dijo el altísimo entre truenos y relámpagos – ¿dónde está tu hermano?

Pregúntale a tus guardianes, ¿o acaso yo soy el guardián de mi hermano?

¡Escucha...! la sangre de tu hermano clama a mí por justicia, su aliento vital ha vuelto a mí confundido y perturbado. Ahora eres un errante en la tierra, estás maldito y el resto de tu vida estará lleno de calamidades y

sufrimiento.

No padre, por favor no, solo cometí un error, bastante peso es llevar la soledad, me has impuesto un castigo muy grande, ten misericordia.

No la tuviste con tu hermano, que en repetidas veces te pidió que parases.

Perdón padre, perdón, no me impongas un castigo tan grande.

Está bien, pero, marcaré tu piel, la oscureceré como oscureciste la vida de tu hermano, así estarás amparado en la oscuridad de la noche, en el día debes esconderte, las facciones de tu rostro las dejaré así, tu nariz achatada y rota, representará la lucha de tu hermano antes de morir, tus labios gruesos e hinchados permanecerán así, para que haya testigos que tu hermano peleó por su vida. Tu cabello lleno de sangre, se quedará así, tieso y hosco al tacto, llevarás la sangre de tu hermano sobre tu cabeza... Quien te asesinó, será asesinado muchas veces más, pagando así la familia de este. Pero tus hijos heredarán tus rasgos actuales, al igual que tu desdicha; serán utilizados y lastimados, obligados a trabajar por su portento físico, serán rechazados sin entender razón, pero la razón es que en sus rostros estarán las marcas de lucha de tu hermano, y en su cabello su sangre inocente, esto provocará que sientan repulsión inconsciente hacia los tuyos, a algunos solo les incomodará, pero otros escucharán sus impulsos, así como tú escuchaste tu impulso este día que asesinaste a tu hermano. Ya no tienes que ofrecer más sacrificios, pero si debes enseñar a tus hijos, de esa forma encontrarán la manera de hacer un vínculo conmigo; a ellos también los perdonaré por medio del cordero.

Intenté hablar, pero me mandó a callar, me dijo que esta era la última vez que hablaría conmigo, de ahora en adelante para mí desaparecería, como si no existiese y volverá el día que arreglará las cosas.

## **17. Advenimiento (Versión Extendida)**

Estábamos viviendo el más crudo de los inviernos, las costas de nuestra isla se congelaron, según las noticias se había congelado alrededor del setenta por ciento del mar de Groenlandia. La nieve no paraba de caer. Al mirar por la ventana veía las calles dibujadas en negro y gris, el sol no salía, solo rayos opacos que presuntamente venían de él.

Lo peor no era el frío, ni la nieve. Sino el dios que había hablado, su lenguaje era inteligible, caminaba entre nosotros, muchos lo seguían en los recorridos interminables, sus seguidores insistían que podían entender el idioma que hablaba, pero su dialecto parecía provenir del polaco con nivel de dificultad aumentado diez veces, era como un siseo gutural, como un murmullo fuerte de alguien que tiene parálisis facial; agregado a eso, al escucharlo hablar sentías temor intenso, desorientación y depresión,

muchos lloraban al oírlo, otros temblaban y daban gracias, caían tendidos en el camino por el agotamiento. Los adeptos y seguidores decían que el dios que habla, solo quería que lo siguieran y que les hablaran a todos acerca de él.

A los días, un niño de unos doce años de edad, tocó a la puerta de mi casa, su mirada estaba pérdida, sus labios morados, parecía estar sufriendo.

Ven síguenos, son los designios del señor.

¿Cuál señor?

Si cuestionamos al señor, él nos castigará, él nos ama y todo lo hace por nuestro bien

¿No hubiese sido más fácil que nos hubiera creado sin libre albedrío? de esa forma obedeceríamos sin cuestionar.

Hermano querido, ten cuidado con lo que dices, ya el tiempo del perdón pasó.

Entonces... él nos da el libre albedrío, y nos castiga por usarlo.

Un hombre de mediana edad que acompañaba al niño, intervino en la conversación:

El libre albedrío es como un automóvil que nos ayuda a transitar en la vida, nos ayuda a tomar decisiones, y nos lleva a recorrer lugares a donde queremos llegar, pero no porque estamos en el interior del auto, podemos atropellar a las personas, o podemos irrespetar las señales de tránsito; así es nuestro libre albedrío, nos hace libres, pero hay reglas que debemos respetar

Fue una buena analogía, pero yo soy muy terco, y siempre tenía una respuesta a todo...

Yo cuestiono todo, cuestiono la forma en que lo siguen, sufren y mueren en el camino, sus cuerpos terminan tirados en la nieve como si fueran sacos de basura, y ni siquiera se detienen a levantar los cuerpos y darle un sepulcro digno. ¿Esa es la forma magistral como ustedes utilizan su libre albedrío? Yo más bien veo que se están atropellando los unos a los otros. Mi consejo es que dejen de caminar como enfermos mentales entre la nieve, y si van a morir, mueran en sus casas, es una forma más digna.

Si nos sigues, el dios que habla, te dará todas las respuestas, todos

estamos en busca de respuestas al igual que tú.

Sonrió y se fue junto con el niño. Me quedé parado en la puerta, mirándolos, pero decidí seguirlos, quería respuestas, aunque no sé cómo las obtendría si no le entendía. Los alcancé, siguieron siendo amables a pesar de todo. Tocaron más puertas, algunos más nos siguieron, hasta que cayó la noche. Llegamos a un desierto congelado, todo era aún más negro y más gris. Un hombre muy alto y corpulento, con facciones diferentes, ojos muy oscuros, sus rasgos eran muy perfilados, su piel era pálida y viscosa, me atrevería a decir que sus dedos eran más largos que los de una mano común, sus pasos eran más ligeros que los de cualquiera. Vino caminando entre nosotros, mientras iba hablando, algunos lo tocaban, y decían que con fé podrás sanarte a ti mismo, si lo usabas a él como conducto.

Seguía hablando sin parar, su vocalización verbal era espeluznante, en sus ojos veía el mal, lo percibía como un ser sin sentimientos, como el porcicultor que camina entre la piara. Todos admiraban sus palabras, pero yo no entendía lo que decía, luego de su disertación, todos aplaudieron, él pidió que los que no entendieron se pusieran a un lado; esa parte si la entendí, allí me moví a un lado. Solo unos pocos aceptaron que no entendieron la disertación. Luego de eso, empecé a entender...

Les hablaba en una antigua lengua, la lengua de la creación, su pronunciación hace que las cosas sean y las que son dejen de ser. No soy dios, soy uno de los dioses, y estoy convencido que su necesidad de ser amados y ser aceptados ha llegado lejos. Me he fastidiado de verlos hacer lo mismo una y otra vez. Son tres pasos que dictaminan sus vidas, comer, cagar y copular. Así que, para los que decían entenderme, ahora no podrán ver, ni escuchar, porque en realidad ningún nacido en Kokeilu puede entender el lenguaje de los dioses.

Los presentes empezaron a llorar y a gemir de dolor, sus oídos sangraban, las pupilas de sus ojos desaparecieron, se arrodillaron pidiendo perdón, y él lo sintió como una ofensa. Así que dejó parapléjicos. Siguió caminando, los pocos restantes lo seguimos por miedo. Mientras nos alejábamos, seguía escuchando sus llantos y gemidos

Para los que admitieron que no entendieron nada, vuelvan a sus casas y descansen, lloren a sus seres queridos y empiecen de nuevo a llenar la tierra

¿Por qué... los asesinó? – me atreví a preguntar

Son demasiados. Ahora ustedes ocho, habitan esta gran isla, ya que aquellos inválidos morirán pronto. Le cambiarán el nombre a las tierras altas llamadas Heiði se llaman Fyrirgefðu, porque lamento haber hecho esto, pero tenía que hacerse y nadie debe ayudarlos, deben dejarlos allí,

hasta que mueran. Si alguno de ustedes se atreve a ayudarlos, les daré un castigo peor.

Si sintió haberlo hecho... ¿por qué lo hizo?, usted es el que todo lo puede ¿no?

Por menos palabras de lo que has dicho, he asesinado, pero a ustedes les tengo encomendada otra tarea, por eso, te perdonaré y responderé para que ninguno se quede con la duda. Hay fuerzas que imperan sobre mí. Los dioses no somos infalibles, ni lo podemos todo. Si fuese así, desde un principio enmendaríamos el desastre que se volvió este planeta. Pero buscábamos la mejor forma de salvar el planeta y la raza. Y no había más opción que el genocidio. Los humanos en muy poco tiempo han transformado en estiércol lo que era una perla. La verdad los amo, me gustan, me gusta ver el nacimiento de nuevos humanos, me gusta verlos reír. Pero sus risas son cortas, sus alegrías se volvieron pocas, son un poco más que bestias. Y nosotros no somos bestias; son seres hechos a nuestra semejanza. Ahora ustedes ocho poblarán esta inmensa isla, y le hablarán a sus hijos de lo ocurrido, para que obedezcan y cuiden de la naturaleza, no como sus antepasados. Ahora bien, solo son dos hombres y el resto mujeres. Se lo dejó a su imaginación, sean equitativos y no pisen al más débil, ayúdenlo a ser más fuerte, no se maltraten entre ustedes, son una sola familia. Les dije que volvería. Aquí estoy, la primera vez se lo enseñé con amor. Pero al parecer no lo entendieron. Ahora se los enseño con sangre. La sangre de sus familias está en el suelo, aun los escucho hablar, los escucho gimotear porque no pudieron despedirse. Pero su respiración subirá, y volverán al vientre de ustedes.

Pero... enséñanos a hacer lo que quieres – dije entre lágrimas, con mi voz cortada

Ustedes lo saben. Hay un poco de mí en ustedes que les habla. Escúchenlo. No se dejen llevar por sus impulsos. No hay más ley que la que su voz interior les dice, no hay más deber que respetarse entre ustedes y ser amables, ayudar al que lo necesita y apoyarse entre ustedes... ¿acaso ya no se los dije, acaso no es lógico?.

Señor... no quiero ser mujer de ninguno de estos dos – dijo una de las mujeres temblando de miedo o de frío, no estoy seguro de eso.

Y nadie te ha dicho que lo seas. Eres mujer de ti misma. No le perteneces a nadie y no debes hacer nada, salvo lo que te sienta bien. Lo mismo con todos.

Nos violaran, sino nos acostamos con ellos – dijo otras de las mujeres y el resto de ellas asentía con la cabeza



Ustedes son más... si alguien intenta violarla, quítenle el miembro y déjenlo vivo, también quítenle las manos, así ya no será un peligro. En la unión está la fuerza, mis queridas hijas, no por casualidad las dejé ser más.

No violaré a nadie – dijo el otro hombre y enseguida yo dije lo mismo.

Siempre los estaré observando

Pero protégenos – dijo la chica que temblaba

Lo haré, si ustedes lo hacen.

No entiendo señor

Ni yo los entiendo a ustedes, pero créanme que los amo.

Con eso, ascendió a los cielos, y desapareció. Caminamos de vuelta, tuvimos que atravesar el desierto, e ignorar el alarido de la gran cantidad de agonizantes inválidos que él dejó. Era un camino largo, todos mudos, sollozando, el frío se apaciguó, el sol salió.

Llegué a mi casa, al abrir la puerta, mis padres estaban tirados en el suelo. Les toqué el cuello, no tenían pulso. Llore un rato más. Solté las pocas lágrimas que me quedaban y maldije al dios que nos hizo esto. Creo que es bipolar, nos ama y nos asesina, nos quiere y nos hace daño. No quedé muy convencido con lo que me dijo, creo que de igual forma nos asesinara a todos, mientras hablaba, sentí que algo no estaba bien, no nos estaba diciendo todo, nos estaba timando.

Me acosté a dormir y esperaba que todo fuese un mal sueño, que al despertarme, todo estuviera como antes. Las horas pasaron, y la realidad siguió siendo la misma. Había presenciado la venida de dios, su cólera, y su amor. Ahora estaba lleno de dudas, temores, ira, y dolor. Saqué el cuerpo de mis padres, los metí en la cajuela de la camioneta, también tomé unas varas de madera, nylon, y combustible, tenía pensado llevar sus cuerpos al mar e incinerar sus cuerpos, y así darle una partida digna.

Llegué a la playa Vik y estaban aparcados otros siete autos más, todos habíamos tenido la misma idea. Nos ayudamos entre todos e hicimos piras funerarias flotantes. Las encendimos y las dejamos marcharse en el mar. Nos abrazamos los ocho, nos dimos consuelo, ante lo vivido. Hicimos una fogata y allí pasamos la noche. Conversamos sobre nosotros, y de cuál fue nuestra reacción al llegar a casa, y ver a nuestros seres queridos muertos, resultó ser que todos maldijimos al dios que habló. Mi estómago se retorció por dentro, me levanté y me alejé unos pasos del grupo, admiré las olas del mar y la luna inmensa de fondo; el resto siguió conversando de lo que les gustaba hacer y de lo que había sido su vida. De repente

empezamos a escuchar un sonido, como una onomatopeya o un mantra impronunciable para nosotros.

Era el dios que había hablado, trotaba en la playa, sonreía, en sus ojos notabas que algo haría. Las mujeres empezaron a llorar y a gritar. Él solo pedía calma y silencio.

Tranquilos, no pasa nada, los amo, recuerden... habían más, otros que no murieron como sus familiares pecadores, miren...

Y bajando el risco, venían al menos unas quince personas, con ropas desgastadas, algunos arañados, con signos de lucha

Se estaban asesinando entre ellos. Se peleaban por comida, agua, y mujeres. Los he traído con ustedes, solo para que presencien esto, y vean lo que significa desobedecerme o...-

Susurró un "maldecirme", casi inaudible, miré al resto y todos tenían cara de pavor, recordé que todos lo habíamos maldecido, ahora moriríamos en este lugar. Se abalanzó sobre ellos, y los mordía como una bestia feroz, con sus dientes desgarraba sus carnes, los atacó de uno en uno, y dejó sus cuerpos mutilados tirados en la arena negra. Él nos obligó a mirar, sino lo hacíamos viviríamos siendo ciegos y parapléjicos. Cuando terminó, respiraba agitado, estaba lleno de sangre y no paraba de reírse, había sido muy divertido para él, al parecer.

¿Nos podemos ir? – tartamudee en medio del silencio incómodo.

No, ahora es su turno –

Se abalanzó sobre nosotros, algunos intentaron correr, pero sus piernas se hicieron débiles, y solo pudieron más que arrastrarse unos metros. Yo seguí de pie paralizado. Les hizo lo mismo que al grupo anterior, los mordía y se comía su carne aun estando vivos, gritaban e intentaban defenderse, hasta que se desangraban, allí iba por la siguiente víctima. Yo era el último, pero se sentó en la arena, aún goteando sangre.

Mi vista se empezó a nublar... hasta que solo podía percibir sombras muy tenues, escuché un pitido en mis oídos, y los gritos de mis compañeros se oían leves como si estuvieran muy lejos. Mis piernas se debilitaron, no podían sostenerme, así que caí en la arena me arrastraba, buscándolo, pero ya no estaba allí.

Vamos márame de una buena vez – le grité – escuche mi voz débil y acuosa

Pero no hubo respuesta, el sentimiento de soledad y desesperación me inundaron de tal manera, que empecé a arrastrarme, buscando el mar.

Quería suicidarme en él. El agua fría parecía un montón de cuchillos que me punzaban la piel, las olas me arrastraban de vuelta a la orilla, lo intenté muchas veces hasta el agotamiento y desistí, me quedé allí tendido tiritando del frío, el silencio era profundo y agónico. Después de varios días de padecer hambre y sed, y sufrir los embates del clima en la intemperie. Mi vista y mi audición volvieron repentinamente. Miré el hermoso mar y la arena negra. El sol estaba allí imponente, y a mi lado se sentaba el falso dios.

Te dejaré ver el mar una vez más, sé que te gusta. Y luego te irás conmigo.

Asentí con la cabeza. Tenía miedo. Pero no aguanté y le pregunté

¿A dónde vamos? –

No me respondió. Intenté con otra pregunta...

¿Por qué los asesinaste de esa forma?

Quería divertirme, me daba risa la cara de terror que todos tenían, ¿y bien?, ¿ya estás listo? – me preguntó dulcemente.

Asentí con la cabeza. Mi voz interior se silenció, mis pensamientos se desvanecieron, y todo oscureció.

## **17.2. Advenimiento**

Estábamos viviendo el más crudo de los inviernos, las costas de nuestra isla se congelaron, según las noticias se había congelado alrededor del setenta por ciento del mar de Groenlandia. La nieve no paraba de caer. Al mirar por la ventana veía las calles dibujadas en negro y gris, el sol no salía, solo rayos opacos que presuntamente venían de él.

Lo peor no era el frío, ni la nieve. Sino el dios que había hablado, su lenguaje era inteligible, caminaba entre nosotros, muchos lo seguían en los recorridos interminables, sus seguidores insistían que podían entender el idioma que hablaba, pero su dialecto parecía provenir del polaco con nivel de dificultad aumentado diez veces, era como un siseo gutural, como un murmullo fuerte de alguien que tiene parálisis facial; agregado a eso, al escucharlo hablar sentías temor intenso, desorientación y depresión, muchos lloraban al oírlo, otros temblaban y daban gracias, caían tendidos en el camino por el agotamiento. Los adeptos y seguidores decían que el dios que habla, solo quería que lo siguieran y que les hablaran a todos acerca de él.

A los días, un niño de unos doce años de edad, tocó a la puerta de mi casa, su mirada estaba pérdida, sus labios morados, parecía estar

sufriendo.

Ven síguenos, son los designios del señor.

¿Cuál señor?

Si cuestionamos al señor, él nos castigará, él nos ama y todo lo hace por nuestro bien

¿No hubiese sido más fácil que nos hubiera creado sin libre albedrío? de esa forma obedeceríamos sin cuestionar.

Hermano querido, ten cuidado con lo que dices, ya el tiempo del perdón pasó.

Entonces él nos da el libre albedrío ¿y nos castiga por usarlo?

Un hombre de mediana edad que acompañaba al niño, intervino en la conversación:

El libre albedrío es como un automóvil que nos ayuda a transitar en la vida, nos ayuda a tomar decisiones, y nos lleva a recorrer lugares a donde queremos llegar, pero no porque estamos en el interior del auto, podemos atropellar a las personas, o podemos irrespetar las señales de tránsito; así es nuestro libre albedrío, nos hace libres, pero hay reglas que debemos respetar

Fue una buena analogía, pero yo soy muy terco, y siempre tenía una respuesta a todo...

Me cuestiono todo, cuestionó la forma en que lo siguen, sufren y mueren en el camino, sus cuerpos terminan tirados en la nieve como si fuesen sacos de basura, y ni siquiera se detienen a levantar los cuerpos y darle un sepulcro digno. ¿Esa es la forma magistral como ustedes utilizan su libre albedrío? Yo más bien veo que se están atropellando los unos a los otros. Mi consejo es que dejen de caminar como enfermos mentales entre la nieve, y si van a morir, mueran en sus casas, es una forma más digna.

Si nos sigues, el dios que habla, te dará todas las respuestas, todos estamos en busca de respuestas al igual que tú.

Sonrió y se fue junto con el niño. Me quedé parado en la puerta, mirándolos, pero decidí seguirlos, quería respuestas, aunque no sé cómo las obtendría si no le entendía. Los alcancé, siguieron siendo amables a pesar de todo. Tocaron más puertas, algunos más los siguieron, hasta que cayó la noche. Llegamos a un desierto congelado, todo era aún más negro y más gris. Un hombre muy alto, con facciones diferentes, ojos muy oscuros, sus rasgos eran muy perfilados, su piel era pálida y viscosa, me

atrevería a decir que sus dedos eran más largos que los de una mano común, sus pasos eran más ligeros que los de cualquiera. Vino caminando entre nosotros, mientras iba hablando, algunos lo tocaban, decían que con fe podías sanarte a ti mismo, si lo usabas a él como conducto.

Seguía hablando sin parar, su vocalización verbal era espeluznante, en sus ojos veía el mal, lo percibía como un ser sin sentimientos, como el porcicultor que camina entre la piara. Todos admiraban sus palabras, pero yo no entendía lo que decía, luego de su disertación, todos aplaudieron, él pidió que los que no entendieron se pusieran a un lado, esa parte si la entendí, allí me moví a un lado. Solo unos pocos aceptaron que no entendieron la disertación. Luego de eso, empecé a entender...

Les hablaba en una antigua lengua, la lengua de la creación, su pronunciación hace que las cosas sean y las que son dejen de ser. No soy dios, soy uno de los dioses, y estoy convencido que su necesidad de ser amados y ser aceptados ha llegado lejos. Me he fastidiado de verlos hacer lo mismo una y otra vez. Son tres pasos que dictaminan sus vidas, comer, cagar y copular. Así que, para los que decían entenderme, ahora no podrán ver, ni escuchar, ni caminar, porque en realidad ningún nacido en Kokeilu puede entender el lenguaje de los dioses.

Los presentes empezaron a llorar y a gemir de dolor, sus oídos sangraban, las pupilas de sus ojos desaparecieron, se arrodillaron pidiendo perdón, y él lo sintió como una ofensa. Así que dejó parapléjicos. Siguió caminando, los pocos restantes lo seguimos por miedo. Mientras nos alejábamos, seguía escuchando sus llantos y gemidos

Para los que admitieron que no entendieron nada, vuelvan a sus casas y descansen, lloren a sus seres queridos y empiecen de nuevo a llenar la tierra

¿Por qué... los asesinó? – me atreví a preguntar

Son demasiados. Ahora ustedes ocho, habitan esta gran isla, ya que aquellos inválidos morirán pronto. Le cambiarán el nombre a las tierras altas llamadas Heiði se llaman Fyrirgefðu, porque lamento haber hecho esto, pero tenía que hacerse y nadie debe ayudarlos, deben dejarlos allí, hasta que mueran. Si alguno de ustedes se atreve a ayudarlos, les daré un castigo peor.

Si sintió haberlo hecho... ¿por qué lo hizo?, usted es el que todo lo puede ¿no?

Por menos palabras de lo que has dicho, he asesinado, pero a ustedes les tengo encomendada otra tarea, por eso, te perdonaré y responderé para que ninguno se quede con la duda. Hay fuerzas que imperan sobre mí. Los dioses no somos infalibles, ni lo podemos todo. Si fuese así, desde un

principio enmendaríamos el desastre que se volvió este planeta. Pero buscábamos la mejor forma de salvar el planeta y la raza. Y no había más opción que el genocidio. Los humanos en muy poco tiempo han transformado en estiércol lo que era una perla. La verdad los amo, me gustan, me gusta ver el nacimiento de nuevos humanos, me gusta verlos reír. Pero sus risas son cortas, sus alegrías se volvieron pocas, son un poco más que bestias. Y nosotros no somos bestias. Son seres hechos a nuestra semejanza. Ahora ustedes ocho poblarán esta inmensa isla, y le hablarán a sus hijos de lo ocurrido, para que obedezcan y cuiden de la naturaleza, no como sus antepasados. Ahora bien, solo son dos hombres y el resto mujeres. Se lo dejó a su imaginación, sean equitativos y no pisen al más débil, ayúdenlo a ser más fuerte, no se maltraten entre ustedes, son una sola familia. Les dije que volvería. Aquí estoy, la primera vez se lo enseñé con amor. Pero al parecer no lo entendieron. Ahora se los enseño con sangre. La sangre de sus familias está en el suelo, aun los escucho hablar, los escucho gimotear porque no pudieron despedirse. Pero su respiración subirá, y volverán al vientre de ustedes.

Pero... enséñanos a hacer lo que quieres – dije entre lágrimas, con mi voz cortada

Ustedes lo saben. Hay un poco de mí en ustedes que le habla. Escúchenlo. No se dejen llevar por sus impulsos. No hay más ley que la que su voz interior les dice, no hay más deber que respetarse entre ustedes y ser amables, ayudar al que lo necesita y apoyarse entre ustedes... ¿acaso ya no se los dije, acaso no es lógico?.

Señor... no quiero ser mujer de ninguno de estos dos – dijo una de las mujeres temblando de miedo o de frío, no estoy seguro de eso. Pero la chica temblaba demasiado y también lloraba como todos

Y nadie te ha dicho que lo seas. Eres mujer de ti misma. No le perteneces a nadie y no debes hacer nada, salvo lo que te sienta bien. Lo mismo con todos.

Nos violaran, sino nos acostamos con ellos – dijo otras de las mujeres y el resto de ellas asentía con la cabeza

Ustedes son más... si alguien intenta violarla, quítenle el miembro y déjenlo vivo, también quítenle las manos, así ya no será un peligro. En la unión está la fuerza mis queridas hijas, no por casualidad las dejé ser más.

No violaré a nadie – dijo el otro hombre y enseguida yo dije lo mismo.

Siempre los estaré observando

Pero protégenos – dijo la chica que temblaba

Lo haré, si ustedes lo hacen.

No entiendo señor

Ni yo los entiendo a ustedes, pero créanme que los amo.

Con eso, ascendió a los cielos, y desapareció. Caminamos de vuelta, tuvimos que atravesar el desierto, e ignorar el alarido de la gran cantidad de agonizantes inválidos que él dejó. Era un camino largo, todos mudos, sollozando, el frío se apaciguó, el sol salió.

Llegué a mi casa, al abrir la puerta, mis padres estaban tirados en el suelo. Les toqué el cuello, no tenían pulso. Lloré un rato más. Solté las pocas lágrimas que me quedaban, y deduje que ese dios tenía la regla o era bipolar, nos ama y nos asesina, nos quiere y nos hace daño. La sensación de angustia y dolor que sentía era indescriptible por medio de palabras, me acosté en el suelo, de a poco entraba en un sueño plácido, esperaba que al despertarme todo lo ocurrido, solo fuese una pesadilla, y que todo estuviese como era antes al despertarme.

Desperté, y la realidad siguió siendo la misma. Había presenciado la venida de dios, su cólera, y su amor. Ahora estaba lleno de dudas, temores, ira, y dolor. Saqué el cuerpo de mis padres, los metí en la cajuela de la camioneta, también tomé unas varas de madera, nylon, y combustible, tenía pensado llevar sus cuerpos al mar e incinerarlo, para darle una partida digna.

Llegué a la playa Vik, y allí estaban aparcados otros siete autos más, todos habíamos tenido la misma idea. Nos ayudamos entre todos e hicimos piras funerarias flotantes. Las encendimos, y las dejamos marcharse en el mar. Nos abrazamos los ocho, nos dimos consuelo, ante lo vivido. Hicimos una fogata y allí pasamos la noche. Conversamos sobre nosotros, que nos gustaba hacer y que había sido de nuestra vida.

## **18. La Palabra**

Un atroz asesinato múltiple, previo a tortura y vejación sexual de las víctimas, llamó la atención de la prensa, la radio y la TV. La policía seguía buscando pistas, como era lo común, no encontraban al culpable. Dejé de ver las noticias, y llevaba mi vida normal dentro de lo que podía, ocultando ese secreto pesado que llevaba en mis hombros. Yo estaba preparada para provocarme un suicidio policial, en caso de que la cosa se saliera de control, pero por suerte, esto es Latinoamérica y al cabo de los meses, la noticia se convirtió en periódico de ayer: "*Nadie fue, nadie sabe, nadie supo y el crimen del demonio de negro quedó impune*" se había vuelto un lema ese titular de prensa. Mi cuñada le pedía a su hermano



que nos mantuviésemos juntos, ya que ella, no podía pagar las cuentas sola; aceptamos hacerlo, sus hijos crecían sin un padre y ella luchaba por mantenerlos.

Pasaron cinco años, la policía dejó el caso abierto, no hubo más investigaciones, hasta la nación olvidó el asesinato, a excepción de sus seres queridos. Una noche, en un sueño, me habló una especie de ángel o demonio, diciéndome que me perdonaba y que haría que me perdonara a mí misma, si le rendía un acto de adoración. Y le pregunté cuál era ese acto. Me dijo que llevara a muchos a creer en él, que hiciera una religión y que escribiera un libro como la biblia, quería un libro que trascendiera en el tiempo y en las generaciones, quería que el libro fuese el mayor bestseller que haya existido, que se tradujera en todos los idiomas existentes.

Es demasiado para mí sola – le dije, con eso desapareció, me desperté y no he podido conciliar el sueño desde ese entonces

Fui a ante un espiritista, le conté mi sueño, y me dijo que no había sido un ángel, ni un demonio, había sido un dios, pero no sabemos qué clase de dios, ni de qué lugar era ese dios. Le pregunté cuántos dioses había. Y me dijo que hay cientos de ellos, todos los seres superiores que están allá fuera de nuestro planeta, suelen ser nuestros dioses, las almas de los muertos, suelen ser nuestros dioses, la energía de los elementos de la tierra en grandes magnitudes, suelen ser nuestros dioses. Así que, hay mucho de qué hablar de ese tema.

Seguí en la búsqueda de ese dios, que se me apareció en el sueño, y lo último que hizo fue seguirme en la calle oscura en pleno toque de queda. Luego de entrar a mí casa. Él entró también, pero nadie parecía verlo, salvo yo. Era de al menos dos metros de alto, su apariencia era de un humano común, con la altura de un jugador de básquet, tenía el pelo rojo, sus ojos eran negros enteramente, al igual que su esclerótica. Por eso su mirada era intimidante. Se sentó en la sala, los niños extrañamente estaban quietos, me senté frente a él.

No necesito que me respondas. Pero si quieres hacerlo, el resto pensará que estás loca – sonrió.

Su voz era áspera y profunda, sacó un cigarrillo, lo encendió, le dio una fuerte aspirada y liberó el humo. Me dio algunas pautas que quería que llevara el libro, me dijo que me pagaría una cuantiosa suma de dinero, además de la libertad a pesar del triple asesinato que había cometido; le pregunté qué tanto dinero sería, y me dijo que él era el dueño de todo el dinero que circulaba, del oro, la plata, y las joyas, aseguraba que el dinero valía, porque él lo había instaurado así, dijo que el oro no es más que un puto metal amarillo, pero él decidió que eso valía y que la sangre correría en la tierra por la avaricia que eso causaría. *Yo soy el padre de la avaricia,*

*la codicia, y la lujuria. Concluyó.*

Tomé nota en el móvil, de lo que él que quería que llevase su libro, la adoración que buscaba, estaba cargada de esoterismo, misticismo, secretos elitistas, y perversión sexual, eso fue lo que más me llamó la atención, quería ritos sexuales perpetrados por personas de diferentes edades, me parecía depravado incluir algo de pederastia, pero él insistió con eso, afirmando que los humanos son lo que él decide que sean, que por años nos ha estado dominando, lo que es bueno o malo él lo decide; esa es la razón del porqué las cosas que antes no estaban permitidas, ahora son aceptables y viceversa.

Le pedí ayuda con mis problemas de insomnio, le dije que desde la primera vez que hizo contacto conmigo, no había podido dormir, que me sentía cansada e irritable. Me dijo que me estaba castigando, por la actitud que tuve en el momento, que él me pidió que escribiera el libro, y que si empezaba a escribirlo hoy mismo, podría conciliar el sueño esta noche.

En cuanto se fue, empecé a escribir el libro. Inventé símbolos, milagros, profetas, mártires, y sus contrapartes, improvisé el significado de algunas historias ya existentes. Filosofé sobre la existencia humana, nuestro origen, la razón de nuestro comportamiento. Empecé a torcer las cosas, me afiance del ojo por ojo, para explicar la razón porque está bien asesinar a favor de uno mismo. Enfaticé la parte sexual, ya que él insistía que era la parte principal de su culto. Porque tenía un plan.

Tardé cuatro años y dos meses en escribir el libro. Este manuscrito tenía algo, mientras lo escribía no me sentía bien, me encontraba desorientada, como si estuviera drogada, también estaba asustada y ansiosa. Cuando estuvo listo, no sabía cómo decírselo. Así que lo guardé. Esperé unas semanas y empecé a corregirlo. Lo terminé. Justo al teclear el último punto. Apareció, eran las cuatro de la madrugada; él estaba sonriendo y fumando un cigarrillo.

Buen trabajo mi querida, me ha gustado mucho...

¿Cómo sabes, si no lo has leído?

Si lo he hecho, te he estado acompañando, quizás por eso te sientes un poco rara, pero ya estarás mejor. Imprímelo. Busca un lugar sencillo, donde nadie sospeche nada.

Asentí con la cabeza y volvió a irse. En ese momento, sentí un gran alivio, fui a la cama y dormí plácidamente. Al día siguiente me desperté feliz, me sentía aliviada en extremo. Camino a mi trabajo, me llega una notificación de transferencia al móvil, me habían depositado doscientos millones de pesos. Busqué quien me había depositado y me aparecía el nombre de

Hollow Phillips Edhardt. Me llamó supremamente la atención el nombre, y la cantidad, pero supuse que eran las regalías por el libro. Contacté el sitio para imprimir, solo imprimí dos copias. Estando listas, en la madrugada las dejé en la mesa de la sala. Al día siguiente no estaban.

Pero si estaba en las noticias, era un predicador que había salido a la calle con un libro, pintado de negro, decía que ese libro era la clave para comprender, todos los demás libros religiosos, el Bardo Thodol, la Biblia, el Bhagavad Gita, el Torah, el Libro de la Ley, el Chung Yung, el Corán, el Dharmapada. Este libro era el que unía al resto, era la teoría de cuerdas de los manuscritos sagrados. Ya el predicador tenía seguidores e instaba a todos a seguirlo. Apague la TV, no le di importancia. Pero era el tema de conversación en todos lados. En las redes sociales todo era sobre el Libro Negro, los estados del WhatsApp eran alusivos al libro, en ironía o en verdad, pero todo se trataba de lo mismo.

Días después, vi el libro en cada estantería de cada librería por donde pasaba. Transcurrieron unos meses y ya había iglesias, donde en la madrugada hacían esos ritos sexuales del cual hablaba allí. Al cabo de unos años, la humanidad estaba muy corroída por el Libro Negro y mis honorarios iban por las nubes, tenía cuenta en dólares en UBS AG y Credit Suisse donde Hollow depositaba cuantiosas sumas de dinero.

Le regalé una gran casa a mi cuñada, y le di capital para que emprendiera un buen negocio, también le dejé dinero en una cuenta de ahorros para la universidad de los niños. Mi esposo y yo nos separamos, igual le di una hermosa casa y dinero, para que emprendiera su gran negocio de música, un estudio discográfico y un diplomado en ingeniería del sonido, esa era su pasión y su sueño.

Mis hijos estaban estudiando en las mejores escuelas de Europa. Emigré con ellos a Finlandia; vivía con un hermoso rubio, frío, y tosco como su clima. Nos alejamos un poco de la civilización. Vivíamos muy felices, quedé embarazada de gemelos. Y a ambos los manché con mis genes morenos. Pero cuando ya me sentía bien. Cuando me sentía satisfecha y a salvo. Alguien tenía que romper el vidrio. Hollow apareció de nuevo.

Quizás se nos fue un poco la mano –

Y me mostró una visión de lo que pasaba en el mundo, todo tipo de degradación, y salvajismo; la inmundicia reinaba.

Quiero que tú ahora los dirijas. Serás su Mesías. Pero vas a perder a tu familia...

¿Por qué me pides eso?, ahora que tengo tanto dinero, que soy feliz, después de tantos años buscando lo he encontrado... de tantos escritores que hay en el mundo, ¿por qué me escoges a mí?, ¿por qué no me dejas

ser feliz?

Su sonrisa no faltaba, encendió un cigarrillo. Aleksanteri estaba atónito temblando, corrió hacia adentro y volvió con un arma, hizo unos tiros al aire y le apuntó gritándole que se alejara de mí; le pedí que se calmara, y le dije él era la razón de todo nuestro dinero. Hollow levantó la mano en forma de saludo, y le sonrió amablemente, Alek bajó el arma no muy convencido, y me dijo que quería una explicación, asentí con la cabeza.

No te dejo en paz, porque no hay nadie más codiciosa, lujuriosa, o perversa que tu aquí en la tierra – dijo Hollow interrumpiéndonos

¡No es cierto...! ¿Y los asesinos, los violadores, los narcotraficantes, los que venden humanos... yo soy peor que ellos?

Si, definitivamente sí. Estás en un punto en que emanas tanta energía negativa. Que puedo olerte a kilómetros, puedo sentir tu odio... tú eres como el eco que repite mis palabras. Porque aunque lo reprimes, odias a la humanidad tanto como yo.

¡No es cierto...! ¡Ya déjame en paz!

¿Paz?, una interesante palabra. Tú serás esa persona que le entregarás paz momentánea, y después vendrá la gran guerra.

¿Por qué?

Porque es divertido.

¿Por qué nos haces daño?

Porque me gusta. ¿No lo notas?, ustedes fueron abandonados en esta piedra en el espacio. Me divierte ver cómo se comportan, me encanta verlos confundidos y pelearse por tonterías. Sus emociones son tan efímeras, pasajeras y complicadas. Necesitan un guía y estoy improvisando.

Pero muchos mueren es tu improvisación, en tu juego muchos sufren

Pero también muchos ríen, muchos nacen y son más fuertes. A eso ustedes le llaman evolución, cuando más lastimo a la humanidad, más fuerte se vuelven, sus cuerpos cambian, sus costumbres, hasta sus pensamientos.

Déjame en paz un tiempo, sé que el tiempo para ti transcurre diferente, déjame ver a mis hijos crecer. Los que tuve con Román son adolescentes, déjame verlos convertirse en hombres, mira mis hermosos gemelos (fui a donde estaba Aleksanteri y tome a uno de ellos) mira este es el más

gordito y el más inquieto, se llama Markku (él lo tomó en sus brazos, su sonrisa desapareció al verlo; fui por el otro) él se llama Tuomas, es el más tranquilo, pero es muy observador. Déjame conocer mis nietos, te lo suplico, mis nietos latinos y mis nietos nórdicos, luego haré lo que me pides de la mejor manera.

Está bien. Te dejaré en paz. Pero cuando el primogénito de Tuomas cumpla ocho años, volveré y cumplirás tu palabra – extendió su mano derecha y yo se la estreché susurrando un "Hecho".

El tiempo pasó, voraz y rampante, mis hijos crecieron y disfrutaron de las riquezas que teníamos. Mis nietos nacieron en abundancia. Y empezaron a verse señales en los cielos, cada vez con más frecuencia. Las pandemias mundiales empezaron a suceder cada cinco años. Los países pobres ahora eran más pobres, al punto que me traje a Román y a su familia a Finlandia, ya que mis hijos estaban sufriendo, porque su papá estaba pasándola mal, el tercer mundo estaba colapsado en todo el sentido de la palabra.

Un día de sol, de esos que son extraños en Finlandia, Hollow volvió. No quería hacerle más daño a la humanidad del que le había hecho con ese libro, estaba decidida a tomar una medida drástica, me sacrificaría por la humanidad, sería su cordero. Apagué la luz. Me apreté el cuello con una soga y me arrojé al vacío. Vi a Hollow en la penumbra sonriendo ante mí, no intentó detenerme en ningún momento. Con su cigarro en la mano, y antes que todo se oscureciera, se acercó a mí, me miraba desde abajo, y vi que tenía en sus brazos a Altti, el hijo de Tuomas, intenté decirle que lo soltará, intenté quitarme la soga con desesperación, tenía que quitarle a mi nieto de sus brazos, pero era imposible, ya estaba muriendo.

Levitó, y acercó su rostro al mío, me olía como un perverso, Altti me tiraba el cabello y me dijo: "*Mummo nousee alaspäin, sinä muutat violetiksi*" que significa: "*abuelita baja de allí, estás tornándote morada*", Estaba agonizando, temblaba dando mis últimos espasmos por la falta de oxígeno, Hollow me susurro al oído:

Este es el Mesías, el salvador de la humanidad – y todo se oscureció.

## **19. Los Observadores**

Era la primera vez que probaba el LSD, cerré los ojos y me recliné en el mueble. Vi dos presencias, eran hermosas, deduje que eran ángeles, hablaban entre ellos y su voz sonaba como música serena. Me quedé como tonta mirándolos y escuchándolos hablar...

Que aburrido es observarlos. Nacen, crecen, se descompensan y mueren. Es interesante cómo cada uno es diferente, algunos oran, otros se asesinan en el nombre del Señor, otro grupo sigue reglas sin sentido y

todos afirman tener la razón. ¿Por qué sólo observamos?

Porque es lo que nos han mandado a hacer, Jaakko

¿Y si intervenimos?, las células de los Adán están hechas de la esencia inmortal, su problema radica en que fueron corroídas por el A.P.L.E, ellos le llaman la *manzana del pecado*, no sé por qué. Quizás el Padre tenía todo planeado desde el principio porque... ¿para que libera el A.P.L.E en esa zona?

Moisés escribió que era un fruto y que crecía en un árbol del jardín, donde el Señor los colocó, no entiendo porque escribió eso. Supongo que es porque es lo único que saben hacer, sembrar, cosechar y comer; entonces asoció el pecado con comer el fruto, producto del trabajo de alguien más. Es como si el Señor hubiese sembrado ese árbol y les dijo no coman de allí o morirán, pero como tenían antojo de ese fruto, comieron. Moisés no especificó el nombre del fruto, pero se popularizó entre ellos como una *manzana*, ¿será porque es muy sabrosa para ellos...?

No lo sé Jaakko, ¿por qué no solo observamos y guardamos silencio?

Ya no quiero observar Markkus... fíjate que hay un patrón común entre ellos, comen, cagan, copulan, y mueren. Solo eso. Luego de los tres pasos, les toca morir, es todo lo que les depara su corta vida.

A algunos les tomé cariño, no sé por qué, pero les tomé mucho cariño y mueren tan rápido. Después me la paso triste pensando en cómo pude ayudarlos; es injusto para ellos, estar allí confundidos, buscando razones, y encontrando vendedores de fe. Ya no quiero hacer esto.

¡Deja de parlotear ya, por la energía Luoja!

Sabes que un tiempo converse con uno ellos, uno con los que me encariñe. Era un defectuoso, siempre sufrió, su mamá era una animadora de un equipo de básquet, esta quedó encinta de tanto copular en el baño del gimnasio. De un principio no lo quiso, pero al menos no lo expulsó de su vientre. Con ayuda de sus tutores, lo llevó a una oficina de adopción. Sentí pena por ese pequeño.

Que idiota eres... Hay tantos que están siendo abortados a cada segundo, tantos que son asesinados de una forma u otra y te enfocas en salvar a uno, ¿qué sentido tiene eso?, tampoco entiendo porque el Padre te permite estar aquí... eres un fastidioso parlanchín que lo cuestiona todo. Solo confía en el Padre y tus dudas serán resueltas a su tiempo.

¿Quieres que te cuente la historia?

¡No!, pero sé que de todas formas no te callarás...

Una pareja de clase obrera de buen corazón, le oraban al Padre a diario por un hijo, y él los escuchó, me envió a que los guiara. Así que me decidí por ese niño, el desafortunado que no querían, antes de nacer.... ya lo habían despreciado. Pero yo lo acogí, le enseñé cosas grandiosas y por medio de él, la humanidad dio un gran salto en la tecnología, le llaman móvil inteligente o Smartphone. Ahora todos se la pasan como zombis, toda su atención es para su móvil, están cerca y distantes al mismo tiempo, porque cuando no quieren hablarse entre ellos, tocan la pantalla de su móvil y allí se entretienen. Son extraños los humanos.

El Padre me castigó, me bajo de rango por haber hecho eso, y me ordenó que le tocara el abdomen y lo enfermara de gravedad, le toque el lado derecho. Y el resultado fue cáncer de páncreas.

Aléjate de mí inmundo... no me toques.

Que gracioso eres infeliz... Me dolió enfermarlo de esa manera y lo peor es que creyó que se había recuperado, pero no, sólo no habían detectado la otra parte. Y murió, no vivió ni un cuarto de día.

El Padre nos ha contado la razón por la cual esto pasa...

Si, por el entredicho de su derecho a gobernar... pero está más que claro que el hombre no se puede gobernar por sí solo, y Luzazel ya sabe que está acabado, ¿Por qué no atacamos? Podemos contra Luzazel y su ejército.

Tenemos que tener paciencia, el Padre sabe lo que hace. Ya cállate ¿sí?

Sé que están confundidos, sé que solo están buscando la razón de su existencia. ¿Y si los ayudamos, volverán a ser como antes? Pero el problema es que necesitamos de su muerte para fortalecernos, el Therá para la energía creativa y la respiración de Dios para los nuevos ejércitos.

El Padre sabe lo que hace...

¿No sabes decir más nada?, itres palabras te llamaré!

Y tú no te callas nunca...

...Le pediré al Padre unos cuantos humanos defectuosos, los que ni sus progenitores le tienen el cariño natural, y tomaré uno de los planetas que están vacíos y allí los guiaré, seguro que serán buenos.

Sigue así, ve y dile al Padre y te degradará al punto que te convertirás en



humano, y serás tú él defectuoso que no vivirá ni un día.

Tenemos suerte de no ser como ellos... Pero es aburrido, somos como el sol, estamos acá arriba en una guardia de doce horas, solo mirando transcurrir a todos, ver como se asesinan, ver como agrietan sus almas y se ahogan transformándose en una esfinge, alejándose de la semejanza de Él... ver como se engañan y traman una alegría pasajera basada en el dolor de algunos... como según sus criterios egoístas sobreviven para terminar muriendo. No quisiera estar aquí.

Una presencia mil veces más potente que estas dos, apareció, y les dijo:

Te he escuchado todo este tiempo... ¿y sabes qué?... Quería dibujar un paisaje hermoso con montañas y que los colores fueran mis sentimientos, pero al mirarlos a todos desde la cima, vi como suicidan su tiempo en lo insustancial de cada instante, entonces pensé que lo más salomónico era borrarlos a todos. Pero son mis creaciones, así que los dejé fluir, y fluirán un momento más, y después, haré justicia, créeme que resarciré lo que les he permitido vivir.

Si, Padre.

## **20. Las Alturas**

Estaba parado en el borde del edificio más alto de la ciudad, veía como todos transitaban y sonreían, nadie notó mi presencia. Me senté un rato, con mis piernas al vacío. Y vi como el sol se ocultaba tiñendo de naranja el cielo en mi horizonte. Tenía que esperar hasta que hablara conmigo, me dijo que aquí nos veríamos. Se hizo de noche, había frío... No me importaba, solo quería conversar con él.

¿Qué has hecho? – me habló una voz fuerte entre el viento y la tormenta que empezaba a formarse

No era Jaakko, esa no era su voz, además él hablaba demasiado. Pregunté quién me hablaba... – llámame como quieras – espetó. Me levanté y di un paso atrás... el viento arreció.

¿Por qué lo has hecho? – preguntó con firmeza

Jaakko me lo ordenó, a cambio, me daría la felicidad que busco

¿Y quién es Jaakko para darte lo que él mismo no tiene?

Me dijo que era el dios de esta parte de la tierra. Que él tenía la misión de cuidar Latinoamérica, y que en ocasiones habían cosas inexplicables al alcance de mi diminuta realidad humana, me explicó que no podía comprender muchas cosas, porque solo soy un hombre imperfecto, y a su

debido tiempo las cosas me serán reveladas, por eso lo hice, aunque no entendía la razón, le obedecí.

La sangre es escandalosa, hace mucho ruido y clama ante mí, por justicia. De seguro no puedes oírla.

¿Me matarás?

Sí. Pero antes, quiero entender la razón de tanta maldad...

Ya le dije que Jaakko me prometió felicidad... Estoy deprimido, y asustado, siempre he estado solo; mi madre...

No me cuentes la historia de tu vida, porque la he visto, lo que no entiendo es como no sentiste remordimientos al asesinar a esas personas. Ataste y golpeaste a una familia completa, tres niños, mamá y papá; eran una familia feliz. Estuvo demás los golpes, el que le cortaras la cara al hombre, también estuvo demás que le tocaras los senos a la mujer delante de sus hijos y de su esposo. Pensé que la ultrajarías...

Tenía pensado hacerlo, pero no tenía tiempo, Jaakko me dijo que a las 6:00 p.m.

¡Jaakko, Jaakko! basta de decir su nombre, imaldita sea! – me gritó con aspereza

Y el toque de gracia. Quemarlos vivos. ¿No te dio asco el olor a carne humana calcinada? A tu antepasado lo castigué con *la marca*, la cual desencadenó el racismo, entonces me doy cuenta que la marca fue un error. Ahora los que no tienen la marca, hacen cosas atroces en contra de ustedes y no todos los que nacieron con la marca total o parcial son malos, algunos han hecho grandes cosas por la humanidad. Cada decisión que tomo para castigarlos o para mejorarlos y hacerlos felices, ustedes lo vuelven un error, porque yo no me equivoco. Ustedes lo tuercen todo. Al punto que se lamen el ano en el coito. Quisiera borrarlos a todos. No quiero que nadie más me pida perdón, siquiera que me hablen.

La lluvia era torrencial y en medio de los truenos escuchaba su voz, sentía que había hecho algo malo, empecé a llorar como el cielo, sentí dolor en mi corazón. La verdad, lo hice porque les tenía envidia, siempre quise una familia feliz, una mujer hermosa e hijos. Pero nunca lo tuve, las circunstancias siempre me despreciaron. Cuando Jaakko me mandó a asesinarlos, a cambio de alegría y del cumplimiento de mis sueños, me gustó la idea. Pero ahora me he dado cuenta de que estaba mal.

¿Por qué lloras?

Porque tienes razón, a cambio te entrego mi vida.

Subí un pie al borde y mi cuerpo se entumeció, sentí una energía cálida que me atraía hacia atrás con suavidad, una energía invisible pero poderosa, me cubrió del agua. Me quedé sentado, no me atrevía a levantar la cabeza.

La respiración es el don que les he dado, y la sangre es la divinidad dentro de ustedes. No debe derramarse, porque es sagrada. De allí en que los dioses falsos piden sangre, en ese momento le entregan su divinidad. La respiración de esa familia ha vuelto a mí, enmendaré tu error, los reencarnaré y haré que coincidan de nuevo. El fin de la humanidad, está a solo minutos. Pronto ninguno como tú, existirá en Kokeilu.

¿Por qué no nos asesinas a todos?

La respuesta es obvia... no soy un asesino, no me complace destruir lo que he formado... ustedes son hermosos, hechos con el polvo de estrellas, moldeados con mis manos y respiran de mi propio aliento. Pero sus pensamientos se han vuelto torcidos, puede que sea por la inocencia y la intromisión continua de los observadores, les dieron "progreso" les enseñaron a extraer el metal de la tierra, a embellecerse, les otorgaron el fuego, les enseñaron prácticas sexuales que no olvidaron a pesar del diluvio; pensé que no habría nadie más que las recordase, pero está claro que no fue así.

¿Por qué no asesinas a los observadores?

¿Crees que todo se soluciona asesinando? Pero si lo hice. Al menos con los primeros observadores, los que se acostaron con las hijas y los hijos de los hombres, las mujeres dando a luz los gigantes, y los hombres aprendiendo la homosexualidad, que ahora es normal. El fruto de esta unión, fueron seres deformes y abusivos por su fuerza sobrehumana; los barrí con el diluvio, pero no me hizo feliz y la humanidad de nuevo está igual de corrompida que en aquel entonces.

Padre... perdóname. Perdónanos. Pero déjame morir. Mi vida nunca tuvo sentido, siempre he arruinado todo, no me importa mi existencia, por favor, déjame morir.

Mis lágrimas caían junto con la lluvia, los Santiaguinos seguramente están asustados por la tormenta eléctrica, su voz hacía que el cielo relampaguease y retumbaba todo. La lluvia empezó a caer de nuevo sobre mí, el agua helada me hizo dar un respingo. Me incorporé, y caminé lentamente hacia el borde. Que hermosa se veía la ciudad, llena de luces. Extendí los brazos y me lancé al vacío. Fueron segundos antes de sentir el

horrible impacto y todo se silenció para mí.

## **21. Mor**

Vi la luz y no sabía si seguir caminando o volver atrás, pero entre más me acercaba, más me desorientaba, como si estuviese ebrio por un ron barato y ya estuviera sintiendo los efectos de una resaca. La luz parecía latir y emanaba una cálida sensación indescriptible, se me iban las horas tratando de describir de qué se trataba. Sentí otra sensación, manos débiles y manos fuertes, amor y control, paz y seguridad, con esas palabras podía describir, lo que parecían manos que rondaban este domo color carmesí, había llegado aquí después de caminar unas horas tras esa luz. En este lugar me sentí tan cómodo, tan feliz, no sabía de qué se trataba, y aún tenía resaca.

Pasaron los días, las semanas, inclusive meses y seguía en este estado aletargado, somnoliento y de paz total, me gustaba que las manos pasasen por el domo carmesí, interactuaba un poco con ellos empujando desde dentro, y parecía gustarle, porque escuchaba risas, voces en ocasiones fanfarria, creo que incluso me hablaban, pero era como escuchar voces estando bajo el agua.

En mi aislamiento oraba a Dios por el perdón, porque había empezado a recordar algunas cosas. Me la mantenía ebrio en las calles, dormía en las plazas, ya que había perdido todo, era un adicto a las apuestas, a las drogas, y a las putas, mi esposa me abandonó, pero estando en este lugar, he reflexionado en eso y me alegra que lo hubiese hecho, yo no la trataba con respeto, y le pegaba cuando tenía arrebatos de ira producto de mi mala suerte en las apuestas. Mi amor era para las putas, a ellas si las trataba con amor y respeto, únicamente porque estaban dispuestas por un módico precio, a prestarme su entrepierna jugosa y su conducto anal. A mis hijos los abandoné desde hace mucho, siempre los consideré un error por condones de mala calidad. Bueno, solo el primero fue por esos malditos condones baratos, el segundo fue cuando nos reconciamos, luego de que me descubrieran en mis andanzas con las putas y los bares, insistí tanto que me perdonó, además a la pobre mujer le estaba costando apañársela sola, así que me dejó volver poniéndome reglas que dejé de cumplir al cabo de unos meses.

Ahora sentía pesar por lo que había hecho, y pedía perdón a diario, cuando sentía mucha tristeza, una voz dulce me cantaba y de nuevo las manos, generalmente eran las manos del amor las que tocaban el domo carmesí, eso me subía el ánimo, me levantaba, me movía, eso le alegraba a las manos. Luego las manos de la seguridad, de nuevo me movía y sentía su alegría. La luz seguía arriba de mí, latía y su latir me hacía sentirme tranquilo. En mi mente seguí haciendo regresiones, en la que recordaba a mi madre, bueno mi madre biológica, la recuerdo con la cara difusa, de muy pequeño dejé de verla. Mi madre adoptiva me amaba a su

manera, muy diferente al amor que me muestran las manos débiles. Mi madre adoptiva era una prostituta barata, y digo barata porque ella no era agraciada, y siempre los que iban a pedir sus servicios, eran hombres asquerosos, sudados y deplorables, todo el tiempo hablando con un dialecto soez, algunos la maltrataban verbalmente, creo que eso le gustaba, sobre todo a los gemelos, eran camioneros, siempre estaban juntos y se acostaban con ella al mismo tiempo, ella me mandaba a dormir, pero yo siempre la observaba, iba con mi cuchillo, que si la cosa se ponía fea, acudiría en su rescate, ellos la ahorcaban, pero a ella parecía gustarle. Mis hermanos nunca estaban en casa, siempre andaban en la calle "buscando a dios" eso decía Claudio mi hermano mayor, al llegar a casa, volvían drogados y con algo de dinero para mi madre.

Nuestra casa era completamente de lata, al menos teníamos piso de cemento, porque algunos de nuestros vecinos tenían piso de tierra. Estaba pintada de verde, según mi madre ese color nos daba suerte. De nuevo sentí tristeza. Pero allí estaban las manos, es como si ellas sintieran que estaba triste, y la voz dulce al ritmo de sus movimientos circulares me daban la alegría y la paz que necesitaba en ese momento. Acto seguido las manos fuertes, dándome seguridad y estímulo, también amor, de una forma diferente que al mismo tiempo completaba lo otorgado por las manos débiles. Me sentía indigno, recibía tanto amor y no estaba acostumbrado. La luz y su latir sobre mí de nuevo me aliviaban. Era mágico ese lugar. Lleno de vida y paz. Justo en ese momento recordé que había muerto.

Me quedé sin casa por las apuestas; con Mónica lejos de mí; Matías y Marcos desaparecieron con ella. Mi vida se volvió más desordenada, empecé a vender mis cosas para emborracharme; las putas se volvieron otra fuerte adicción para mí. Llegué al punto que dormía en el piso, y me arropaba con una sábana vieja llena de remiendos. Me encontraba en un estado tan deplorable, que ya las prostitutas bonitas no querían acostarse conmigo y empecé a frecuentar las callejeras. Una de ellas, Midgleisis era su nombre, luego de yo hablarle de mi vida y ella de la suya, me convidó "polvo de mono" una droga barata que la ayudaba a digerir lo que tejó el destino, las nornas, o quien sea que nos controle. Ese momento escalé un paso más a la desidia, me volví adicto a esa droga, veía cosas y escuchaba otras que no pasaban en ningún momento, en ocasiones me lanzaba al tráfico, me divertía esa tontera, tuve suerte en todas las ocasiones, porque ningún automóvil o camión me atropelló. Caminaba en el borde de las terrazas de los edificios, no me daba miedo, esa sensación me daba paz. Hasta que pasó lo que tenía que pasar. Me caí, fue tan rápido, cerré los ojos, y ahora estoy en el domo carmesí. Creo que aún estoy bajo los efectos de la droga. Porque nada de esto parece real. La luz que parece latir y arrullarme, las manos que me transmiten sensaciones hermosas, nunca me había sentido así. En ocasiones escucho un piano su

sonido es diluido y acuoso.

Pasan los días, las semanas, inclusive creo que años, he perdido la noción del tiempo. Este lugar para mí ha sido el cielo, he sanado mis heridas psicológicas, mis temores los he superado, me he perdonado a mí mismo, entendí el significado del tatuaje de Canserbero "*All We Need Is Love*" porque así me sanaron en este lugar, me sanaron con amor. Mis anteriores recuerdos fueron desapareciendo, fui olvidando cosas como el nombre de mis hijos, el de mi ex mujer, el nombre de las prostitutas; también olvidé sus rostros, se fueron desvaneciendo como un reflejo en un río que fluye con parsimonia hasta desembocar al mar, y no sentía más remordimiento, ni tristeza, de hecho... ahora creo que no siento nada, salvo paz y una sensación de amor que me purifica. Parece el cielo, pero he estado solitario acá, salvo por las manos.

Un día, digo día, aunque aquí no veo la luz del sol, ni la luna, ni las estrellas, pero por alguna razón sentí que era de día, la luz latiente, late más rápido, las manos amorosas, me acarician con más asiduidad, siento todo acelerado, como si tuviésemos que correr por algo, el domo empieza a latir.

En ese momento descubrí, que he olvidado todo, y no sé quién soy, las voces ahora suenan más fuertes, y no hablan español, creo que es algún idioma euroasiático o nórdico, algo por allí. Las manos fuertes me tocan, bueno no, tocan el domo, pero esta vez se extienden, como queriendo proteger el domo con sus dedos extendidos, dejé de sentir miedo desde que las manos fuertes hacen acto de presencia. El domo late cada vez con más fuerza. Siento como un masaje y cada vez con más frecuencia. Creo que se acabó el sueño; porque siento unas ganas desmesuradas de moverme, de estirarme, quisiera respirar, por primera vez me doy cuenta que estoy rodeado de agua, y aun así puedo respirar, no sé qué sucede; pero no tengo miedo, sé que todo está bien.

Las voces se escucharon más fuertes, mi conciencia parecía estar desapareciendo, vi una luz blanca al final del túnel, y escuchaba sonidos de todo tipo. Y salí. Salí del vientre de mi madre, de mi nueva madre. Lloraba; lloraba desconsolado, porque me sacaron de ese lugar, porque había olvidado todo, hasta olvidé el español, mi lengua natal. No sabía nada, no sabía por qué estaba aquí. Mi conciencia se iba desvaneciendo conforme cerraba los ojos, todo lo veía borroso, solo veía sombras y reflejos, movimientos y sonidos extraños, tenía frío y justo cuando me estaba desesperando, sentí las manos amorosas, manos suaves, frágiles y gráciles, me acostó en su regazo, escuché el latir, era la luz que latía, aquí comprendí que era su corazón, sentí una de las manos fuertes, supe que estaría seguro en este lugar. Sentí el amor que emitía mi nueva madre y la protección que recibía de mi nuevo padre.

## 22. Polvo de Estrellas

Fui expulsado a este lugar, luego de la gran guerra. Mikelsson siempre tan recto, no estuvo de acuerdo en la rebelión del siguiente dios; yo era el líder de las revoluciones en aquel lugar. Primero, fue contra el dios de los jacobitas, este era justo, pero iracundo, arrasando la humanidad cada cierto tiempo, y teniéndolos bajo una amenaza constante de exterminio, así que lo derrocamos. El siguiente era mucho amor, nada de disciplina; era tedioso esto de armar rebeliones cada tanto tiempo, así que pensé... ¿por qué mejor no gobierno yo? muchos estuvieron a mi favor, pero Mikelsson "el magnífico", el superior a todos salvo a él; dijo que yo solo quería poder, que la codicia me había envenenado el corazón. En parte era cierto, porque si quería poder, pero no por codicia, solo porque me siento merecedor de dicho poder, merecedor de tener súbditos, y ser guía de los practicantes a la ascensión. En consecuencia de las cosas, yo solo quería libertad para la raza humana. Y que dicha libertad fuese ejercida con respeto, sin impunidad, y sin mi interferencia directa.

El nuevo dios lo hace así, en cierta manera, sin interferencia directa, pero en impunidad de castigo; este exceso de perdón, ha hundido a la raza en la peor degradación, que ha vivido su especie en los siglos que tiene creada, su crueldad ha superado los límites pensados. Y dicen que yo y mis seguidores somos demonios... la humanidad no se ha visto al espejo. Por eso hice la rebelión más grande de los siglos, la gran guerra en las regiones superiores, pensé que ganaríamos, mi ejército era poderoso y estaba bien entrenado, pero Mikelsson hizo honor a su apodo "el magnífico", junto con su ejército resistió en gran manera al ataque principal; el altísimo nunca se debe inmiscuir en las batallas, ya que debe permanecer en su posición excelsa, para proteger a la especie humana, ellos avanzan muy rápido, los segundos para nosotros, son años para ellos, por eso no se le debe dejar solos ni por un momento. Pero este nuevo, dejó su lugar, y se unió a la guerra para ayudar a Mikelsson. Fuimos derrotados, mientras el dios de Kokeilu estaba en guerra. La humanidad se hizo mierda a sí misma, y completaron la disentería con dos guerras mundiales. El resto del universo observaba perplejo, como los seres más hermosos, los creados a la imagen de los dioses, moldeados por las mismísimas manos del Creador, ahora se habían vuelto una especie imperfecta, agresiva, deplorable y mortal.

Al final de nuestra derrota, nos arrojaron en el tártaro, nos dejaron siglos allí, mientras debatían qué hacer con nosotros. Finalmente, decidieron enviarnos a Kokeilu, dando por perdida a la humanidad, permitiendo que aquí pasara lo que sea. Así, este lugar se convirtió en el vertedero de los dioses, cada criatura espiritual que estuviera en diferencia con los designios de él, sería arrojado aquí.

Mientras tanto, aquí los humanos sin guía, se han vuelto los monstruos más crueles que existen, vestidos de la semejanza del Creador que emana



amor, son crueldad en potencia, constante y latente. Mis seguidores se han divertido con ellos, en las industrias de la droga, el rock pesado, y el porno. Sobre todo el porno, la lujuria del ser humano también llegó a niveles impensados, puede ser porque en cierto punto, el porno y la crueldad se conectan, con prácticas de coprofilia, pedofilia, e intensión a la pedofilia (mujeres adultas que se visten y aparentan ser niñas o niños inocentes).

Yo solo los oriento en sus deseos, los he hecho un poco más felices de lo que serían, si estuvieran desnudos en un jardín lleno de mosquitos y zancudos, con sus cuerpos expuestos al frío del invierno; de alguna forma había que asesinar algunos animales, o dotarlos a ellos de más cabello y grasa, para su supervivencia. Aunque han cambiado, antes eran más fuertes, más robustos y menos hediondos. Ahora hieden, siempre tienen que usar cualquier producto químico, desodorante, perfumes, y demás, pero igual los humanos hieden.

Yo ya estoy aburrido de estas pieles, cada cierto tiempo tengo que cambiar de piel, para poder estar entre ellos. Dejo familias abandonadas, mis hijos están por todos lados, muchos llegan lejos, se vuelven hombres de fama, y eso que he reprimido mis poderes supra humanos, para que no sean fastidiosos como los nephilim, malditos esos insertaron en la mente de los humanos, el ultraje, y la vejación. Y ellos no olvidan, subconscientemente siempre recuerdan, o consiguen una manera de hacerlo.

Le he tomado el gusto a la vida en este lugar, me gusta la vida simple, pero llena de la abundancia que puedes tener al ser un humano, lo interesante es que he evolucionado en mi comportamiento, al punto que siento asco de mí mismo. Recuerdo que a mi primera esposa, la asesiné a golpes, me hizo molestar tanto que abandoné mi forma humana por décadas, pero luego me gusto otra, y de nuevo me hizo molestar tanto que le pegaba, pero esta vez, controlaba mis golpes para no asesinarla, lo que si es que la desfiguré un poco, parecía una luchadora de la UFC, con pómulos gruesos y el tabique roto. Cambié de piel y con esta fue más llevadera la vida, conseguí una mujer tranquila y complaciente; pero tuve que dejarla, luego, vi a mi hijo convertido en una estrella del básquetbol, irreverente, se pintaba el cabello de todos colores, uno de los mejores. Varios de mis hijos estuvieron en el deporte y en la política, todos irreverentes y polémicos.

Quizás, este sea mi último siglo como humano, porque voy a hacer una revolución en la tierra, y seguiré usando a sus líderes políticos como títeres. Desde que estoy aquí, los he gobernado, y he probado distintos estilos de gobiernos en diferentes países, y creo que ya se cual funciona. La del país con una estrella roja en su bandera; aunque la brigada del

placer, da mucho de qué hablar, pero ya me encargaré de eso.

Los animales se están extinguiendo de a poco, y eso que ellos estuvieron aquí primero, de hecho nunca estuve de acuerdo, por decirlo de algún modo, que se insertara una especie externa a Kokeilu, pero eran la creación primaria, la Opus Master del Creador, los moldeados con polvo de estrellas y diamantes, seres que se regeneran a sí mismos, que se reproducen dando y recibiendo amor y placer. Eso era lo que resaltaría de ellos, su amor. Pero el instinto de supervivencia, los ha hecho más crueles de lo que eran los Skrut.

Creo que la crueldad, es un ser imperante en la esencia de todas las criaturas. Aunque bueno, los Plejadiske sin son puro amor, y los han utilizado para orientarlos, pero que va, estos polvo de estrellas quedaron rotos y torcidos, de igual forma les tengo algo de aprecio, por eso no pienso darme por vencido en mi revolución. Estaremos listos si el altísimo quiere traer el fin, ya ésta es la octava, y aquí se quedan, o al menos lucharemos hasta morir. Por lo pronto, creo que depurar este lugar no caería mal. Será como tomar aceite de ricino... malestar, diarrea y dolor, y luego salud y pureza. Haré que la vida de algunos se oscurezca, para que otros puedan nacer en un mejor lugar. ¡Sí, eso haré!

*“Y el sol se tiñó, ya su luz no era como la de antes, del cielo empezaron a caer la estrellas, pero la cúpula de agua protegía el planeta, los humanos padecieron de algunos males. Y luego el sol salió como antes. Las estrellas estaban allí. Y todo fue normal por un tiempo más”.*

### **23. God de Maggot**

La luz del sol cambió, ya no brillaba con ese color amarillo cálido, ahora su resplandor cada vez se tornaba más azul y opaco, las plantas también cambiaron de color, igual las cortezas de los árboles, los frutos, las verduras, las legumbres, y los tubérculos. Los gobiernos no se decidían qué mentira decirnos, un día decían que era un efecto causado por la luz azul del sol en nuestra visión, luego decían que no era un efecto de la luz, sino la clorofila de las plantas que había cambiado, y eso cambiaba la pigmentación, pero que el sabor era el mismo. Cosa que no era así, ahora todos los sabores se habían convertido en su antitético, los colores se habían vuelto oscuros y opacos, dando un aspecto podrido, pero de igual forma lo consumimos.

Todas las recetas que habían acompañado a la humanidad por siglos, transmitida de generación en generación, las comidas típicas de cada país, de cada rincón en la tierra, ahora habían cambiado su sabor y su presentación. Ya que muchas legumbres y gramíneas, cambiaron hasta su textura, como el tan valioso maíz, el frijol, las arvejas, antes eran duras y debía cocinarse en agua para ablandarlas, ahora eran blandas, sensibles al tacto, al cocinarlas despedían un ligero olor a mortecina. El pepino, la

zanahoria, y la berenjena, dejaron de ser los consoladores predilectos de las que no tienen marido, estos ahora se habían vuelto blandos, ácidos, y con olor a vinagre rancio.

Los animales también cambiaron, su pelaje y su sabor ahora son diferentes, la carne de porcino, vacuno, y equino es tóxica para el consumo humano, a consecuencia de una especie de escarcha que caía del cielo, no era nieve, podría caer en pleno verano y no alteraba la temperatura ambiental, esta escarcha que le han apodado *el desperdicio del maná*, se mezclaba con el suelo y el pasto, inofensivo para los animales que lo consumen, pero altamente tóxico para los humanos, los científicos siguen estudiando el nuevo elemento químico, ya que no aparecía en nuestra tabla periódica.

En la noche, la luna era de color rojo cobrizo, y las estrellas ahora parecían estar más cerca. La visión del ser humano promedio empeoró; ahora el 90% de la humanidad usaba lentes para corrección del astigmatismo, esa era la más común. Como si fuera poco lo que estaba pasando con el cambio de nuestra alimentación y de nuestras costumbres, cada tres meses un espíritu asesinaba a los enfermos de gravedad, era como el ángel destructor bíblico, que en la décima plaga de Egipto asesinaba a los primogénitos.

Cada tres meses al octavo día, si tenías en casa un enfermo que quieres que se recupere, debías usar la señal para pedir misericordia, esta era un triángulo con un punto en el medio. El cómo conocimos el símbolo, es desconocido para la mayoría de personas comunes, mucha gente lanzó en internet sus teorías y sus especulaciones, que está demás ahondar en ellas. Solo hay que tallar el símbolo en la puerta, pero se debe hacer un sacrificio, el sacrificio debía ser por parte de la persona que padece la enfermedad; generalmente se le cortaba el dedo meñique del pie izquierdo en caso de ser diestro o lo contrario si es siniestro. Con la sangre que el enfermo derramaba, se debía marcar la talladura que se había hecho posteriormente, y el punto que se hacía en el medio debía tener la suficiente profundidad, para dejar allí la carne sacrificada del enfermo. En caso que quisieras engañar al Dóð (*así le llaman los Daneses, y ese nombre se extendió en el resto de Europa, algunos dicen, que es porque ellos fueron los primeros en sufrir dicho acto, aunque otros dicen que ellos fueron los que encontraron la forma de apaciguarlo, más no fueron los primeros en sufrirlo, especulando así, que los primeros en sufrirlo fueron los países Bálticos*), este asesinaba al enfermo, y al que hizo el ritual de manera impropia.

Mi esposa está enferma, los cambios alimenticios que hemos tenido dio cabida a una serie de enfermedades, virus nunca antes vistos, por ahora ninguno con alto índice de mortalidad. Pero sí, de mucho cuidado, mi esposa sobrevivió al virus Zor, este organismo, invade el cuerpo y se desarrolla como un parásito, absorbiendo los nutrientes del portador.

Causando mucha debilidad, al punto que la persona que lo padece, no puede ni mantenerse en pie, no tiene la fuerza ni para sostener un vaso con agua, pierde el control de esfínteres, y sufre pesadillas lúcidas. El peligro de esta enfermedad, es que si la persona no controla su ansiedad, puede quedar esquizofrénica por las pesadillas, y sufrir depresión crónica al estar postrada en cama. No hay cura, el virus desaparece en alrededor de veinticuatro meses, luego la persona debe hacer ejercicios, y consumir mucha proteína, para volver a la normalidad. Pero mi esposa lo padeció por veintiocho meses, por consiguiente, no estaría del todo recuperada en la novena venida del Død. Y ya solo le quedaba un dedo de cada pie, el dedo gordo. Así que quise engañar al Død, pesé a las consecuencias, y a que mi esposa insistía en que no lo hiciera. Pero cortarle el dedo gordo, la dejaría rengueando de por vida, ella decía que le cortara un dedo de su mano, lo intenté, pero cuando sostuve su hermosa mano, no quise destruir su preciosa simetría, consideré que quitarle uno de sus dedos alargados y gráciles, es un acto más pecaminoso que tratar de engañar al Død. Así que no le presté atención a las advertencias, y me corté el dedo meñique de mi pie derecho.

Sentí una punzada de dolor que me recorría el cuerpo entero, me dio escalofríos al ver la sangre que se derramaba. Coloqué mi pie en un tobo, para recoger la máxima cantidad, y luego cautericé la zona, con un cuchillo caliente al rojo vivo. Me di cuenta lo fuerte que era mi esposa, paso por esto ocho veces, y ella decía que dar a luz, era veinte veces más doloroso, y teníamos cuatro hijos. Definitivamente mi esposa es una guerrera.

Fui a la puerta y repasé con mi sangre el triángulo y en el medio coloqué mi dedo meñique. Apoyé mi cabeza a la puerta y susurré *"si me vas a matar, antes déjame explicar porque lo hice, justo o no, hecho de amor o no, creo que al menos deberías dejar que me defienda ante esta transgresión"*

¿Qué tanto murmuras Luka? – me preguntó mi esposa

La ignoré, y pinté el marco de la puerta con la sangre que quedaba.

No es nada Emma, ¿ya terminaste con tu sesión de ejercicios?

Me falta un ejercicio, pero ya estoy muy cansada

Bueno, entonces aliméntate y descansa un poco

Los niños estaban por llegar del colegio, así que me fui a la cocina a prepararles algo de comer, ahora el planeta entero era vegetariano, comer carne solo se hacía como una práctica suicida. Algunas especies de pescado eran aptas para consumo, pero era muy costoso, solo un pequeño grupo de personas podía costearlo. Sin suficientes proteínas,

ahora debíamos comer más veces, y más cantidad para poder estar bien alimentados, lo bueno de esto, es que ya no había personas obesas, lo malo es que África y Latinoamérica, quedaron sin habitantes. El tercer mundo, desde siempre ha sido nuestro medio de subsistir; desde la época de la colonización, hasta la época contemporánea; ya que vivían de lo que nosotros le exportábamos, y ellos, lo pagaban con creces, eso hacía que nuestros países fueran más ricos y avanzados, también le extraíamos sus riquezas naturales, y se la pagábamos a un módico precio en la moneda que más nos convenía, por medio de visas y entrevistas, los manteníamos a raya en sus países, digo *manteníamos*, pero yo nunca estuve de acuerdo, son los políticos, o los que controlan este mundo, que los condenaron a ser la letrina y el negocio de los países desarrollados; aunque muchos lo nieguen, esto ha sido así, y me lamento por ellos, es injusto.

Las potencias mundiales, dijeron que ya no había suficientes recursos para todos. Y los Rusos empezaron... Fabricaron un virus, el YKP24, y en acuerdo con el resto de las naciones poderosas, fue liberado en el ambiente en Latinoamérica, esto los fue asesinando poco a poco, los políticos y militares del alto mando, fueron asilados en los países de la UE. El resto de civiles comunes y corrientes sufrieron las consecuencias, su sistema económico colapsó, empezaron las guerras civiles, y finalmente quedaron unos pocos, viviendo como en la prehistoria, sin los recursos básicos a su alcance. Las fuerzas de pacificación fueron hasta allá, y asesinaron a los que quedaban, ya que traerlos al primer mundo nos contagiarían de más enfermedades. Ahora el continente entero sirve de granja de cultivo para la **PASHR** (*siglas en inglés para Asociación Primermundista en la Supervivencia de la Raza Humana*), su excusa, es que debemos trascender a nuestra propia existencia, para entender lo elemental, que fue la pacificación de la América Latina. Con África, fue el mismo tema, pero con otro apellido, los Africanos se unieron a los Árabes, en una gran nación, para exigir a China y a los países asiáticos que respetaran su soberanía y el derecho de sus recursos, los asiáticos intentaron mediar un acuerdo, al menos eso dijeron ellos, pero los Árabes junto con los Africanos no estuvieron de acuerdo, así que empezó la batalla de los tres continentes o la batalla de "Macaca" como le decían algunos, basándose en la canción que tenía una frase, que decía: "A estos monos les encanta la crueldad" haciendo referencia a los Africanos y los Árabes de manera despectiva, llamándolos monos, considerándolos seres inferiores.

Esta guerra sangrienta, le estaba costando muchas vidas y recursos a ambos continentes, así que Estados Unidos intercedió en apoyo a los Asiáticos, por primera vez en la historia humana, las tres potencias mundiales estaban de acuerdo en algo, y tenían un enemigo en común, así que arrasaron con los Árabes y los Africanos; sus continentes ahora se llama **Nozansé** que significa en un idioma antiguo "Granja de Vida", otros dicen que significa "Honor y Vida". Latinoamérica simplemente se llama

**America's Farm.** Los Estados Unidos, Rusia, y China, son los únicos países que tienen derecho a tomar recursos de las dos granjas mundiales, allí entendemos porque la coalición entre ellos.

Luego de la gran guerra, El Død hizo acto de presencia, asesinando a los enfermos, los minusválidos, y cualquiera que tuviese una dolencia, se presume que empezó en los países Bálticos... muchos dicen que el Død, surgió de la unión de las almas que quedaron perdidas por el nivel de violencia, con el cual fueron arrancadas de la existencia, esa unión de almas dio vida a ese ser espiritual, un asesino que de alguna forma venga las almas de los caídos. Se presume que los Daneses fueron los primeros en encontrar una forma de apaciguarlo, para que les perdonase la vida a los enfermos. Compartieron el conocimiento con el resto de las naciones, a cambio de armas para la defensa de su nación.

En los medios de comunicación, y en las redes sociales del mundo entero, se explicó detalladamente cómo debía realizarse el ritual; de esa forma, se empezó a guardar la Víspera del Død, y fue nombrado día feriado mundial. A la una de la madrugada el Død empieza a hacer el recorrido, en tan solo dos horas recorre completamente el mundo habitado, si a las tres y un minuto de la madrugada no te había pasado nada, habías respetado la víspera satisfactoriamente.

Los que no tuviesen enfermos en sus hogares, solo tenían que dejar en la entrada de su casa, un vaso de vidrio lleno de agua, con dos cucharadas de sal, además de eso, no podías estar en la calle cuando él pasara por allí. Si la porción de sal no era la correcta, si el vaso no era de vidrio, o no estaba lleno de agua hasta el tope, moría el cabeza del hogar, en caso que el cabeza no estuviera en casa, moriría el primer hijo de esa familia.

Yo esperaba ansioso en la mesa, mientras mi esposa estaba igual de nerviosa en la habitación, mis piernas temblaban, miraba el reloj con mucha frecuencia anhelando que el Død parase sin entrar a casa, pero no fue así. Entró... Era luz transparente que oscilaba en colores tenues, alargada con jirones de haces de luz, se movía con velocidad. Llegó cerca de donde estaba, cerré los ojos pensando que moriría en ese instante.

¿Qué tienes que decir? – me dijo con voz áspera y gutural, como de una persona que estuviese molesta

Escuchaba como un tic tac constante, que se aceleraba cuando él Død se movía.

Mi esposa está sana, pero aún está en recuperación, si le quito un dedo más, quedará rengueando de por vida, tenemos cuatro hijos, necesito ayuda para criarlos.



Un dedo de su mano.

Pero sus manos son tan hermosas... no quise hacerle daño.

Una oreja.

No lo sabía... me infringí daño a mí mismo para salvarla, y para que pudiese caminar sin dificultad, lo hice por amor a ella y a mi familia, espero que pueda entenderme.

Lo sabes, sacrificio por parte del enfermo, ese es el precio... El problema de los humanos es que creen que tienen la razón, bueno, ese fue el pecado original, el dilema de la razón, desde allí todos alegan su verdad, y esa verdad por la cual alegaban, los llevó al punto que están ahorita. No entiendo porque siguen dando a luz, y las mujeres siguen quedando encinta, es injusto para los nuevos nacidos.

¿Nos dejarás vivir?

Sabías bien lo que debías hacer. El símbolo de la misericordia lo modificaste, usaste tu sangre para manchar el lugar, sangre inmunda ante mis ojos. Pero debido a que arriesgaste tu vida por tu esposa, la dejaré vivir y alargaré sus años de vida, pero tú te irás conmigo, sé que tus hijos están aquí, dejaré que te despidas de ellos, que les des las últimas directrices, si te da tiempo acuéstate con tu esposa una vez más, ya sabes a lo que me refiero con acostarte... Y luego nos iremos. No dejaré tu cuerpo aquí, para que tu esposa convaleciente tenga que recogerlo, y entregarlo a sus líderes santos, ellos te darían un sepulcro vergonzoso. Tienes antes del amanecer.

¿Hasta qué hora?

Cuando suene la alarma de tu móvil... vienes hasta acá, y te sientas allí. Y no debes llorar, porque sabias bien que esto pasaría. Vete, no desperdicies el poco tiempo que te queda.

Luego de eso, se fue, mi corazón estaba roto, moriría y no vería a mis hijos crecer, mi esposa la tendría difícil, tendría que criarlos sola, o quizás consiga otra pareja, y mis hijos le llamaran papá a otro, pero lo importante es que la familia este bien y sobreviva. Entre a la habitación, mi esposa lloraba desconsolada, la calmé y le dije que quería aprovechar el tiempo que nos quedaba, que quería hacerle el amor por última vez. Le dije que quería que se casara de nuevo, y le pedí que fuese feliz por los dos.

¿Por qué tenías que desobedecer?... ¿De qué me sirven mis manos si no



estarás con nosotros? – me recrimina en medio del llanto.

La besé, y la acaricie como nunca antes, lo hicimos, y luego fui a la habitación de mis hijos, las dos hembras dormían en una habitación, y los dos varones en otra. Fui primero a la de los varones, eran los mayores uno tenía siete y el otro ocho años de edad, hacía tiempo que no los besaba, los besé en la frente varias veces y en ambas mejillas, les susurré que cuidaran a su madre y a sus hermanas, rompí a llorar, un llanto silente, más que un llanto, fue como si se hubiese averiado la válvula de mis lagrimales, y se estuviesen derramando sin nada que lo detuviese. Luego fui al cuarto de las niñas. A ellas si las besaba todo el tiempo, la menor de cuatro años se despertó, mientras le besaba la otra mejilla.

Hola papi... ¿ya es hora de ir a clases?

Hola mi amor, no hija, solo quería darte un beso.

Te amo papi.

Y yo a ti hija.

Cuando sea grande quiero casarme contigo.

Pero ya estoy casado con tu madre...

¿Puedes casarte conmigo también papi? – preguntó susurrando, porque el sueño la había agarrado nuevamente.

Salí de la habitación lentamente. Fui a donde mi esposa, nos abrazamos con fuerza. La alarma de mi móvil sonó. Besé a mi esposa con pasión, en ese momento empiezo a escuchar el tic tac. Acaricé la mano de mi esposa al salir, se la tomé el máximo tiempo que pude. El Død me miró, digo que me miró, porque me sentí incómodo, y bajé la mirada ante él. Sentí presión en mi pecho, y antes de caer al suelo él me sostuvo, sentí una sonrisa, digo sentí porque no tenía rostro, pero en mi mente al mirarlo, lo imaginaba sonriendo, pero no era una sonrisa de maldad, era una sonrisa cariñosa. Mi respiración se volvió más lenta y todo empezó a tornarse oscuro, silencioso, y pasivo, el dolor y la tristeza que tenía, desaparecieron, la tranquilidad inundó mi alma, y todo se oscureció.

## **24. Cerdos**

Tenía la sensación que no caminaba solo, pero la calle estaba vacía, eran las dos en punto de la madrugada, y mi guardia había terminado, fue un día común de trabajo con compañeros cizañeros y un jefe déspota. Iba por las calles, donde las prostitutas acostumbraban pasear sin rumbo. Los faroles iluminaban con rudeza la noche oscura sin luna y sin estrellas. Por momentos volteaba y no había nadie, la brisa helada de la noche seguía

mi camino, sentí un olor como a durazno fresco, el olor era tan intenso que casi podía disfrutarlo; a mi mente llegó una canción de las que escucha mi mamá *"Ooh, baby, do you know what that's worth? ooh, heaven is a place on earth, they say in heaven, love comes first, we'll make heaven a place on earth"*. La repetía una y otra vez, mientras caminaba a todo ritmo y parecía que la calle no se terminaba. Seguía sintiendo la sensación de una mirada o una presencia; me daba un olor dulzón como de alguna fruta de primavera, guindas o fresas; y la malaya canción seguía en mi mente, como un disco que se rayó, de esos antiguos que repetían lo mismo una y otra vez cuando la aguja se detenía *"Heaven is a place on earth; They say in heaven, love comes first; We'll make heaven a place on earth, Oh, heaven is a place on earth"*.

Llego a casa, abro la puerta, y la sensación de que me perseguían desaparece, pero me agobia una obsesión por asomarme a la ventana, la abro, y el viento cantaba la misma canción que sonaba en mi mente, únicamente el coro a decir verdad. Me alejé de la ventana asustado porque en medio de la canción, otra voz murmuró *"ilánzate! el cielo es aquí"*, retrocedí con las piernas temblando y mirando cada esquina de la casa con paranoia; pero no había nadie. Respiré profundo unas tres veces para calmarme, y me autosugestioné que solo era el cansancio, que no había pasado nada. Entré al baño a orinar y a lavarme los dientes, me quité la ropa y me acosté a dormir en calzoncillos, pensé que por el susto, me costaría dormir, pero todo lo contrario, al cerrar los ojos mis pensamientos se diluyeron y dormí plácidamente.

Me desperté con el sol en la cara y su resplandor cruzando levemente mis párpados. De nuevo camino en la misma calle, en la noche vacía con dos o tres prostitutas, diciéndome *"ven mi amor"* y en el día plagada de vendedores ambulantes, ensuciando y haciéndose publicidad mediante gritos. Entro a la estación del metro y bajo las escaleras, porque las eléctricas estaban colapsadas. No pude evitar el vagón del metro lleno a tope. Todos te tocan, tocas a todos. Automáticamente pasaron las doce horas, personas que iban y venían frente a mí, con sonrisas o caras largas, atractivas y feas.

Caminaba la misma calle, con las tres tristes prostitutas, el olor a pis y condones en el suelo, esta vez el viento soplaba con más fuerza, y la canción sonaba con más alegría, como si una multitud la cantara. Se me erizaron los bellos y alguien entre la multitud, me pidió que cantara con ellos, otra voz me dijo: *"Nunca caminas solo, adelante, toma la decisión"*. No sabía de qué decisión me hablaba, no entendía ni siquiera qué era lo que me pasaba, ahora tenía más miedo, le pedía a Dios que me ayudara, aun así, el viento se negaba a silenciarse.

Llegué a casa y no escuché más el viento. Miro por la ventana, y esta vez veo un grupo de sombras que me saludan. No sabía de qué se trataba. Pero algo me incitaba a que levantara la mano y les devolviera el saludo,

lo hice... En ese momento todas las sombras corren desesperadas hacia mí. Saltaron la cerca mientras gritaban, cantaban, y emitían alaridos. Rompieron los vidrios de la ventana y entraron, otros golpeaban y empujaban la puerta con frenesí. Una de ellas me dijo:

Los cerdos son ustedes... y nosotros entramos en los cerdos –

Sentí espasmos en todo mi cuerpo, empecé a vomitar desenfrenadamente, escuchaba voces, risas, veía imágenes horribles, pensé que iba a morir, cuando el dolor era tan intenso al punto que me iba a desmayar, una luz intensa, que ascendía en fulgor, me deslumbró y allí abrí los ojos. Estaba lleno de vómito, el olor dulzón de nuevo aparece, entonces escuchó una voz que me dice algo, pero no puedo entender, intento caminar, pero no puedo, intento gritar y tampoco; mi conciencia estaba enjaulada en mi propio cuerpo, las voces hablaban, ya no era solo una, eran muchas, lamenté no haberme suicidado cuando pude, ahora estaría en esta perpetua cárcel de piel y huesos... entonces escuche

– Sueñan con la inmortalidad, pero no lo son, son carne y huesos que se descomponen con el paso del tiempo, soy el dios dentro de ti, y ahora te irás.

– Espera...- le dije - ¿por qué a mí? –

– Solo eres un clon más, uno de ellos... en ese montón de mierda que llamaban los creados del polvo de estrellas, se van y vienen, nacen y mueren, de hecho desaparecerás, pero usaremos tu cuerpo como traje, y nos mezclamos entre ellos, para dominarlos, los pocos que enciendan el fuego, los exterminaremos, somos los dioses entre ustedes –

Y todo se oscureció.

## **25. La Comunidad**

Vivía en una isla, rodeado de cinco generaciones de los Mcbrain, mi abuela, vice abuela, tatará abuela, tatará tatará abuela, y la tatará tatará tatará abuela, no sé si así se les dice; a todas yo solo les decía abuela, aunque no eran abuelas comunes; de hecho mi familia paterna no era nada común, vivíamos en una isla donde solo habitaban los miembros de la familia Macbrain. Mi madre era una mujer saudita, que huyó del sistema patriarcal que conservan en su país natal, estar aquí para ella, era un paraíso de sal y nieve, sentía la libertad y la liberación de su género.

La isla anteriormente se llamaba Viðey, ahora se llama Zor. Es bonito vivir en un lugar donde el crimen y los asesinatos son el 0%. Donde puedes estar hasta al amanecer en la calle y nadie te molestará, porque todos somos familia; nos respetamos, al igual que respetamos las criaturas que cohabitan en la isla con nosotros. En primavera puedes escuchar el canto

de las ballenas, y verlas nadar en la distancia.

Pero el invierno es crudo, puede nevar por semanas. Y detenerse sólo unas horas y nevar de nuevo. En esa temporada del año, los de sangre Mcbrain deben iniciarse en el rito de nieve y sal. En el que consiste salir desnudo bajo la nieve, y hacer un recorrido llamado el Ómennskir, que representa la conversión de niño a hombre, o de niña a mujer. El recorrido son doce kilómetros a pie, ida y vuelta, desnudo bajo la nieve. Si resistes el recorrido, vuelves a casa y tendrás tu porción de tierra en la isla. Este año me toca a mí y solo estamos a un mes del invierno. Mi temor es que si no heredé las capacidades de la sangre de los MCbrain moriré.

Dos de mis primos harán el recorrido conmigo, cada uno tomará caminos diferentes, de esa forma se forjará la fuerza mental de cada uno. Eso dice mi padre, una persona fría que carece de sentimientos, las muestras de afecto y amor provienen de mi madre. Mi papá siempre era quien ponía el carácter y el orden, siempre estaba leyendo algún libro, con una facción inerte, hablaba muy poco y sonreía muy poco. De igual manera eran mis abuelas y todos los miembros iniciados de mi familia. Los que son alegres y vivaces, generalmente eran los que no superan el Ómennskir, eso decía uno de mis primos, que parecía más hijo de mi papá que yo.

Lo más extraño de los miembros adultos de mi familia, es que ninguno envejecía. Mi abuela de la quinta generación parecía una mujer de treinta años a lo mucho, al igual que mis otras abuelas, mi papá también parecía tener la misma edad que su propia mamá, sus cuerpos no eran agraciados con curvas pronunciadas, como sí lo era el de mi prima Kaarit, ella le tocaba iniciarse conmigo. A este recorrido, yo no le encontraba sentido, más que torturarnos o provocarnos una muerte por hipotermia, al exponernos a temperaturas de menos cincuenta grados. Pero si no hacías el recorrido a la edad estipulada; diecisiete años para las hembras y quince para los varones. Debías abandonar la isla y vivir en algún otro país, no importa cual escogieras, te daban ocho mil dólares y un boleto sin retorno. Uno se las tenía que arreglar solo sin familia, en caso que te fuese mal, tenías que encontrar los medios para contactar a la familia, y que se reunieran mis abuelas y decidieran si podías volver. En caso que la respuesta fuese si, tenías que traer una ofrenda, no importa si no tenías dinero, debías volver con la ofrenda que ellas te pidieran, además de eso debías servirles a las tres abuelas superiores por un año, en los trabajos más asquerosos y denigrantes. Yo viví esa experiencia el año pasado, ahora haré el recorrido, con la edad de una mujer, mi padre no dudaba en recordármelo cada vez que podía.

En mis labores con mis abuelas, tenía que lavarles la ropa a mano con agua helada, limpiar sus casas, que no son pequeñas, además contactar por internet a sus citas sexuales, por alguna razón que desconozco no tengo las mismas cinco generaciones de abuelos, y mi padre se molestaba si le preguntaba, es una pregunta prohibida en nuestra comunidad. Tenía

que hacer el mismo trabajo en las tres casas, mi jornada laboral diaria eran dieciocho horas. Una vez que concertaba la cita, debía hacer la compra del boleto de avión y servir también a la cita de mi abuela, prepararles la comida hasta hacerles el lecho donde tendrían coito. Nunca se iban, seguramente mis abuelas los asesinaban, también creo que se los comían, solo un día a la semana trabajaba seis horas; uno de esos días, volví a casa de mi quinta abuela y olía horrible, tenía una olla en la cocina donde estaba guisando algo que despedía un olor nauseabundo, sentí miedo, porque la escuchaba hablar en un idioma ininteligible, todo eso, porque había olvidado el cargador del celular. Lo tomé, pero la curiosidad me mataba, fui hasta el baño donde estaba mi abuela, estaba desnuda, con la puerta entreabierta, estaba metida en la tina, y esta, estaba llena de lo que parecía sangre, sonreía y seguía hablando como si alguien la acompañase, pero no había nadie, salí despavorido y se lo conté a mi madre.

¿Por qué hiciste eso? Pudiste haber muerto –

¿Quiénes son mis abuelas mamá?, ¿vampiros? –

Los vampiros son solo cuentos, tus abuelas y la comunidad Mcbrain son caníbales, aunque no sé si sea la palabra correcta, porque los caníbales son los que comen carne de su propia raza, pero ellos no son humanos...–

¿De verdad? –

Sí, no son humanos; al menos no al cien por cien, son una antigua civilización compuesta de otro esquema orgánico, siempre han estado en la tierra y han vivido entre la humanidad. Pero no son humanos –

¿Pero qué son? –

Ni ellos lo saben, pero tu quinta abuela, en verdad es tu abuela número un millón, por decir alguna cifra, ya que tus otras abuelas eran humanas, y murieron por la vejez, el tiempo o alguna enfermedad. La siguiente en la línea toma el mando. Ellos no se reproducen entre ellos mismos, tu abuela Jaharí tiene el poder de la creación, la zona *R* el lugar donde nadie puede ir, contiene aún polvo de estrellas del inicio de la creación, tu abuela guarda el secreto de hacer y dar vida por medio de la respiración –

¿Y porque no crean más de ellos y listo? –

No lo sé, a tu papá le gustan los humanos, no le gusta ninguno de los ritos practicados por la mayoría de los integrantes, como la celebración del árbol Jutum, la víspera del renaciente Død, ni la sucesión de las Balleis. Le gusta la vida común y corriente que puede llevar con una humana. Pero el Ómennskir es otra cosa, él dice que ese es el ritual más

sagrado y debe hacerse o morir en el intento –

Pero... a mis abuelas también les gustan los humanos, ellas concretan citas sexuales muy a menudo –

No lo creo, ellas solo son unas pervertidas. Acostumbran a ver pornografía y le gusta tener sexo con hombres jóvenes, para luego comérselos vivos y bañarse en su sangre. Por eso digo que pudiste haber muerto, tus abuelas son como demonios con disfraz de humanos, en el momento que está en *fexes* no reconocen a nadie, pudo haberte asesinado y comido. Ellos necesitan al menos una vez a la semana entrar en ese estado –

Le reclamé a mi mamá por haberme ocultado la verdad de mi familia por tanto tiempo, me dijo que no tenía opción, que solo buscaba protegerme, además mi padre siempre está pendiente de nuestras conversaciones, en ese momento estaba en un viaje de negocios en Noruega. Era extraño que él saliera de la isla y que mi madre y yo pudiésemos hablar a solas así, él nunca salía de la isla, y cuando salía de casa lo hacía con mi madre.

Te amo hijo querido, me dolió mucho todo el tiempo que estuviste lejos de mí. Le he orado mucho a Alá por ti, le he implorado que te cuide en tu Ómennskir, sé que completarás el recorrido y podré abrazarte de nuevo. Esta es la vida que nos ha tocado mi amor, en la siguiente vida estaremos mejor, le he rogado a Alá que me dé el privilegio de volver a tenerte en mi vientre.

Con eso mi madre me abrazó, y ahora tenía más miedos y más dudas que al principio, yo sentía en un porcentaje alto que no tenía la sangre Mcbrain, tenía sangre Assad. Abracé a mi madre con fuerza, le dije lo tanto que la amaba y que también la extrañe al estar lejos de ella. Siempre fui muy apegado a ella. También amaba a mi padre, él no ha sido un mal padre quizás un poco frío, aunque cuando yo era un niño, él era un padre encantador, con el tiempo empezó a distanciarse, me recriminaba que tenía que dejar de ser tan débil. Desde mi vuelta a casa, no me ha dirigido la palabra, salvo para reprocharme que haré el ritual, a la edad que tienen que hacerlo las mujeres. Mi mamá me contó, que él le había dicho a ella, que solo me hablaría si volvía del Ómennskir. Sentía mucha presión con ese tema. Y si lo superaba, ¿volvería como ellos, siendo un ser no humano, asesino y caníbal?

Llegado el momento, los Mcbrain se reunieron en una de las montañas de la isla. Estaban vestidos con sus túnicas ceremoniales, color rojo carmesí y acabados dorados, tenían medallas que lucían en sus ropas como militares. Mi quinta abuela o abuela un millón, tenía la más llamativa. Las esposas o esposos de los Mcbrain no estaban, además que no se les permitía salir, estábamos a menos sesenta grados, y estaba nevando. Encendieron una hoguera en el medio, y mi abuela Jaharí se puso de pie en una plataforma de madera que estaba justo detrás de la hoguera, sus



ojos se tornaron rojos, color sangre y sus dientes parecían estar afilados. Al igual que todos los presentes, pero Jaharí era la más tenebrosa de todos, su piel ya no era blanca pura, sino que había tomado una tonalidad purpúrea y tras las llamas parecía el demonio, el adversario del creador.

Nos hemos reunido aquí por milenios, una vez más, haremos el ritual para iniciar o despedir a nuevos miembros del linaje Mcbrain. Seguramente tienen miles de preguntas, la siguiente disertación, espero que se las aclare.

Mi padre subió a la tarima, y ella se colocó a su lado. El resto de mis abuelas estaban sentadas detrás de ellos, en unas sillas altas. La nieve caía a gritos, como si te dijera, vete o te mataré, bajo mi chaqueta corte alto North face, llevaba prendas de vestir polar, además tenía un poncho impermeable para el invierno, pero aun así tenía frío. No quería imaginarme sin ropa. Mi padre comenzó a hablar interrumpiendo mis pensamientos.

Por milenios los Mcbrain hemos caminado entre los humanos, aparentando ser uno de ellos, aparentando tener los mismos deseos y preocupaciones. Pero nuestra perspectiva y visión, va más allá que la simple existencia mortal de los humanos... Ellos solo son... los animales de nuestra granja. Los creamos de la nebulosa que está en su misma galaxia, para tener cuerpos en los cuales vivir una experiencia corpórea. Pero en un momento, uno de nosotros quiso crear a alguien a nuestra imagen y semejanza, y así quedó escrito en sus libros. *Hechos a la imagen y semejanza del creador*. Y se enorgullecen de eso. Pero están distantes a ser nuestros semejantes – la multitud aclamaba y gritaba eufórica, dándole el agrado a las palabras de mi padre – Pero son tontos, torpes y complicados, llevan a cabo sus actos y luego se arrepienten de ello, ¿quién puede entenderlos?, se asesinan, y luego se sienten mal porque han hecho algo incorrecto... ¿pero acaso no lo sabían antes de hacerlo? Mujeres se entregan a la lascivia de los hombres, hombres toman posturas pasivas, comen heces, toman su propia orina. Están totalmente confundidos, y no consiguen alcanzar eso que buscan, eso que llaman felicidad. Se auto mutilan en el nombre de su dios, inician guerras llamadas santas. Pasaríamos toda la noche hablando de las cosas extrañas que hacen. Por eso, hace milenios de milenios, asesinamos a Heltanman su dios creador; él fue uno de nosotros, era nuestro antiguo líder y guía, pero por sus actos lo destronamos, y le dimos el trono a Jaharí. Ella ha sido muy inteligente en preservar el polvo de las estrellas y permitir que nos alimentemos de los que ya existen sin llamar la atención, les mostramos misericordia y respeto, pero son un error que no debería existir en Kokeilu. Somos la rama principal de los Mcbrain, llamados los Miltal. Que decidimos vivir lejos de ellos. Y así, poder estar a gusto entre nosotros sin ocultar nuestros ritos y costumbres, aunque yo no soy un fiel cumplidor de estos, los respeto y los honro. Hoy entregamos nuestros nuevos miembros, si llevan nuestra sangre en sus venas y no la sangre



mortal, volverán transformados en lo que son. Y luego podrán volver a usar su apariencia humana. Les deseo... ¡que encuentren el camino de vuelta a casa!

Y todos los presentes repitieron – ¡Que encuentren el camino de vuelta a casa! –

Nos empezaron a despojar de nuestras vestimentas. Empecé a temblar, miré a mis primos e igual estaban temblando, Jaharí pasó a decir que era normal que sintiéramos frío, que este estado de clima extremo activará nuestra sangre, y encontraríamos el camino de vuelta a casa.

¡Que encuentren el camino de vuelta a casa! – repitieron los presentes

Miré a Kaari, vi sus hermosas curvas, no se parecía a mi abuela, mi primo creo que era el único que volvería, siempre tan soberbio y tranquilo. El fuego palpitó. Se tornó de color azul y Jaharí gritó: ¡Empiecen!

Empezamos a trotar cada uno por el camino que se nos dijo, no había avanzado más de cinco metros y había empezado a dejar de sentir mis pies, voltee a mirar a la comunidad, y estaban de espaldas a nosotros, cantando y bailando, parecían adorar al fuego azul. Seguí trotando intentando bloquear mi dolor, intentando avanzar lo más lejos posible, para que no vieran mi vergüenza. Al aspirar el aire, sentía que absorbía vidrios que rompían mis fosas nasales. Dejé de sentir mi piel. Pero no me detuve, cada vez me costaba más respirar. Sentía presión en el pecho y en la espalda. Empecé a llorar y a maldecir mi vida, y mi mala suerte, pensaba en los amigos que hice cuando estuve en Barcelona, ellos eran afortunados por ser seres humanos comunes y corrientes. Seguía trotando, y noté que mi piel se había puesto como la de Jaharí, que mis uñas crecieron y se tornaron de color negro. El dolor en el pecho empezó a desaparecer. Empecé a trotar con más rapidez, si tenía sangre Mcbrain. Volvería, pero no quería vivir entre ellos como un caníbal que se siente superior a todos, volveré a derrocar a Jaharí, seré yo quien gobierne y mi reinado será de paz, eliminaré todas esas mierdas que ellos hacen. Llegué a la otra costa. Tomé la piedra fucsia, era la muestra que había logrado la meta y volví.

Yo fui el único en volver. Mis primos habían muerto. Todos aplaudían y me aclamaban. Mi padre me abrazó y me dio un beso en la mejilla. Debía subir a la plataforma y entregarle la piedra a Jaharí. Pero al estar frente a ella, la intenté derribar, para golpearla con la piedra en la cabeza y asesinarla. Pero fue como intentar derribar un muro con las manos. Estaba firmemente anclada en el suelo, me enseñó los dientes con agresividad y me golpeó en la cara, su golpe dolió como si hubiese metido unas tijeras en él toma corriente. Cada golpe que me daba, parecía una

descarga eléctrica que estaba recibiendo. Luego me dijo:

Has querido matarme... ¿quieres ser el rey? Bien, bajemos y peleemos, si ganas serás el rey...

Había un silencio tan incómodo que podías tocarlo, mi padre me miraba con desprecio. Empecé a pelear con ella, era una pelea totalmente dispareja, ella era mucho más fuerte que yo. Caí al suelo derribado, por los golpes. No tenía fuerzas para seguir peleando. Me amarraron en un poste, a la orilla del risco. Pensé que me quemaría. Pero Jaharí se lanzó sobre mí como un felino salvaje y empezó a comerme vivo. Sentía sus dientes desgarrar mi carne, gritaba de dolor. Sentía pavor al mirarla comerse mi estómago y devorar mis vísceras, subió hasta mi rostro, me miraba a la cara con su horrible expresión, y me decía todos los improperios que se sabía, mientras me desgarraba con ira, la multitud tras ella la aclamaba, me empezó a morder el rostro, y empiezo a desfallecer. Mi voz exterior se había silenciado desde que empecé a escupir sangre, sangre que ella se tomaba directamente de mis labios, antes de arrancarlos a mordiscos. Empecé a disfrutar del silencio, profundo y latente, ya hacía unos minutos que no veía nada, y finalmente, todo se oscureció.

## **26. El Lago**

Una tarde de verano, mi hermana y yo nos bañábamos en el Modob, este era un pequeño lago en el valle donde vivía mi tía Elisa. Cada verano veníamos para acá mi hermana y yo, junto a mi prima la pasábamos fenomenal; aunque este verano mi prima estaba un poco diferente con nosotras. Alrededor del lago había un bosque, no era un bosque normal, todo tipo de eventos paranormales ocurrían allí. A nosotros nos divertía ir, a menudo presenciábamos avistamientos de sombras y luces misteriosas, también nos contábamos historias de terror, que junto con los sonidos del bosque nos espantábamos más. Cada vez que íbamos, le prendíamos una vela al árbol donde se ahorcó mi tío, mi prima decía que de esa forma su alma encontraría el descanso, y no vagaría en el bosque. Este iba a ser mi último verano acá, el próximo año iba a ir a la universidad, me mudaría a un condado a veinte horas en carretera de mi casa, unas veintisiete horas del valle Bridgedworld. Por eso quería pasarla mucho mejor este año. Y no le di importancia a la actitud de mi prima.

Ella nos habló de unas siluetas luminiscentes que se ven en lo profundo del bosque, estas siluetas la tocaban, y la hacía alcanzar varios orgasmos. Me pareció obsceno que nos contara eso, estaba teniendo sexo con criaturas paranormales, con seres que ni ella misma sabía que eran. Mi hermana estaba ansiosa por ir, ella al igual que mi prima son muy perversas. Mi prima me dijo que en la madrugada iríamos, yo le dije que

no, que me dejaran dormir tranquila.

Al acostarme en la cama, miraba el techo de madera, me encantaba el olor a sauce, me quedé perdida en mis pensamientos y no conciliaba el sueño, tenía curiosidad por lo que me decía mi prima, pero me daba miedo, ya era un contacto muy cercano con un ser sobrenatural. En la ventana de la habitación donde dormía, había un sauce llorón, que lloraba un poco con el viento. Me deprimía un poco pensar, que la vida consiste en perder algunas cosas para ganar otras. Perdería estos veranos mágicos, para ganar un futuro mejor, aunque esto de algún modo rompería el lazo con mi familia. Envuelta en mis pensamientos, mi prima entra a mi cuarto con mi hermana.

Oye Sara, vamos al bosque, a esta hora se ven las luces.

Son las dos de la madrugada.

Estamos a buena hora, vamos...

No quería ir, pero terminaron convenciéndome, además pensé, ya que era mi último verano acá, sería emocionante hacer alguna locura en el bosque. Por el camino ellas se mantenían eufóricas por ver las luces paranormales, y yo seguía nerviosa, caminamos por el sendero de siempre, y llegamos a lo más recóndito del bosque, donde casi no podíamos andar por lo espesa que estaba la maleza. En ese momento mi prima nos dijo que guardáramos silencio.

Escuchen...

Se escuchaba unos pasos apresurados que venían hacia nosotras, me asusté aún más. Les dije que corriéramos, pero mi prima me agarró, me dijo que nos quedáramos quietas, que esto ya le había pasado otras veces. Vi una silueta enorme, brillaba de color verde luminiscente. Se quedó parada frente a nosotras. Se acercó mucho a mi prima, ella sonreía. Y estiró sus labios y esa cosa parecía besarla. Me pregunté qué era esto. La enorme figura se alejó.

¿Qué es eso?

No lo sé, pero le gusta tocarme y a mí me gusta que lo haga.

Mi hermana se reía de ella, le dije que no fuese tan puta de estarse dejando manosear por un espíritu. Ella me dijo que los espíritus no pueden tocarnos, y que además, ella se dejaba tocar por quien le plazca, que esa cuca era de ella, y ella se lo daba a quien ella quisiera. Y empezó a caminar entre la maleza. La seguimos y llegamos a una cueva al pie de

la montaña. Allí aparecieron más siluetas brillantes...

No estamos solas mis queridas primas.

La luz empezó a disminuir su fulgor, y eran monstruos enormes sin cabello, tenían piel verrugosa como de sapos, parecían anfibios, sus ojos y boca eran enormes. Hablaban entre ellos, sus voces me daban escalofríos, le hacía señas a mi hermana que nos fuésemos, ella me decía que no con su cabeza.

Ellos son los Tudse, viven en las profundidades del lago.

Pero si es un lago poco profundo, nosotras tocamos el fondo.

Sí, pero tras ese fondo, hay una caverna profunda, donde ellos viven.

Bien, un placer conocerlos, tenemos que irnos.

¿Por qué tienes miedo? – dijo uno de ellos, con voz gruesa

No tengo miedo, solo quiero irme...

Puedo sentir tu miedo, respiras muy rápido, cálmate, no te pasará nada.

Intenté irme, caminé lo más rápido que pude para adentrarme en el bosque y perderlos, le diría a mi tía, y vendríamos con la policía a buscar a Ileana y a Sália. Pero empecé a ver más luces, y el que me habló hace un rato, se interpuso en mi camino.

Déjame en paz – le grité.

Me tomó de ambos brazos y me alzó, grité con todas mis fuerzas. Y me llevó de vuelta al lugar donde estaban mi hermana y mi prima; y estas estaban desnudas, dando vueltas alrededor de una fogata, gritaban, y cantaban como si estuvieran bajo los efectos de estupefacientes. Les pedí que me ayudaran, pero no me escuchaban, seguían danzando ante el fuego. El monstruo me cargaba, como si yo fuese un pedazo de tela que llevaba consigo a donde quisiera, me llevó a la cueva, estaba todo oscuro, olía a carne podrida y había manchas en todas las paredes.

¿Qué es lo que quieren?

¿No es obvio?, queremos sexo... ustedes son diferentes, son hermosas, huelen a pantano, ese olor nos encanta.

No huelo a pantano.

Si, y cuando sudan, huelen más delicioso, a tu prima le gusta hacerlo con nosotros, pero hemos tenido disputas entre los tres por ella. Así que ella nos prometió darnos otras dos más.

No quiero, ¡isuéltame!, quiero irme...

Puedes irte. Pero antes come esto...

Me ofreció algo viscoso, como una babosa blanca, pero era pequeña, como del tamaño de una uña. Me dijo que si lo comía podía irme. Veía el tamaño de esa bestia. Si me violaba me desgarraría toda. Así que lo acepté y me lo comí de un solo bocado. Él se hizo a un lado, y yo corrí hasta la salida, lo más rápido que pude, lo que mis fuerzas en ese momento me permitieron. Pero al salir de la cueva, vi un mundo diferente, el cielo estaba lleno de símbolos que brillaban, el fuego era el que cantaba, empecé a sentir mucho calor, tanto que me quería quitar la ropa, para refrescarme. Me habían drogado. Me drogué yo misma al aceptar, me sentí súper estúpida en ese momento. Sentía que mi cuerpo flotaba, una sensación de placer me recorría. Él se me acercó.

Solo nos divertiremos, si no te gusta, te puedes ir.

En ese momento, me sentía como si estuviera en un sueño. Me senté en una roca, a descansar, respiraba agitada como si hubiese corrido un maratón de diez kilómetros, sudaba a chorros, así que terminé quitándome la ropa, me quedé en tanga y sostén. Caminaba buscando el camino de vuelta a casa, pero solo andaba en círculos desorientada y aturdida, caí de rodillas del cansancio, miré a mi alrededor y aún estaba en ese lugar; empecé a tener visiones, todas eran escalofrantes, apocalípticas, y caníbales. Miré hacia la cueva, y esas bestias luego de tener sexo con las mujeres drogadas, se las comían vivas. De un respingo salí de la visión, y veo a mi hermana tener sexo con el monstruo, sexo salvaje, brutal. Mientras la boca de mi prima estaba ocupada con el miembro del otro monstruo, se miraban entre ellas, gemían y se reían. Sentí ganas yo también, sentía un hormigueo en el vientre, quería hacerlo yo también. El monstruo se me acercó, y me dijo que podíamos hacerlo en la cueva si sentía pudor, guardé silencio y lo miré a los ojos, sus ojos eran grandes y oscuros, su boca le recorría toda la cara. Era asqueroso, no quería, ni por muchas ganas que sintiese. Volteé la mirada. Y empecé a ver flashes de la realidad, no era completo, sino imágenes inconexas, veía a mi hermana disfrutar de besar a mi prima, mientras los monstruos entraban por detrás. Era enfermizo pero eso me dio más ganas, cuando vuelvo en sí, estaba en posición del perrito y la bestia me penetraba, se sentía bien, quería y al mismo tiempo no, pero no tenía voluntad de moverme, era como si hubiese perdido el control de mi cuerpo.

Luego me volteo y estaba sobre mí, su cuerpo era frío y gelatinoso, a excepción de su miembro, era rígido y caliente. Él me volteaba como un

calcetín a su antojo y yo estaba disfrutándolo. Pero los gritos de las muchachas me despertaron del trance en el que estaba. Eran gritos de espanto, miro tras de mí, y también estaban en la cueva y los monstruos las estaban devorando vivas. Estaban atadas y desnudas, se las estaban comiendo de los pies hacia arriba, la sangre salpicaba todo. Y el monstruo que me embestía no se detenía. Parecía que iba a acabar, lo veía en la muesca que hacía su cara. Intenté moverme, pero él me tenía sujeta, intentaba gritar, pero mi voz estaba silenciada, solo podía mirar cómo se las comían, como succionaba sus intestinos como si fueran fideos, se bebían hasta la sangre que estaba en el piso; luego regurgitan una bola de pelos y huesos. Y se quedaron mirándose entre ellos todos llenos de sangre... seguí intentando hablar... pero solo salía un murmullo, el sonido que hacía la bestia, apagaba mi voz.

Liberó un chorro de semen, demasiado para ser normal. Su rostro cambió por completo, dejó de mostrar una imagen de alguien amable, y ahora era un bestia que estaba en modo de caza.

¿Por qué nos hacen esto? – le susurré.

Pero no me contestaba, me empezó a golpear en la cabeza – no quiero que hagas tanto ruido como ellas dos – No sentía dolor, solo me mareaba con cada golpe, empecé a escupir mis dientes, cerré los ojos y sentía como mis pies eran triturados, eso me despertó y comencé a gritar, mi voz volvió... – ¡hijos de puta, son unos hijos de puta! – les grité.

Levantó una roca con ambas manos, y me la arrojó en la cabeza.

## **27. Luces**

En el poblado de Shemoveon, a menudo se ven luces que se elevan al cielo, no son fuegos artificiales, ni ningún tipo de pirotecnia, son luces verdes, azules y rojas que pintan el cielo entero. Desde la ciudad se ven los colores que tiñen el cielo, científicos insisten en investigar, pero las personas del poblado se alzan en rebelión, lo han intentado con la policía, con el ejército, ha habido muchos muertos por los enfrentamientos. Y aun así el poblado no se rinde, no permite que entre nadie a investigar en sus tierras. Curiosamente son muy cordiales con los extranjeros, y estos a su vez se unen en rebelión con el poblado, el presidente ha deportado a todo extranjero de Shemoveon que se levante en armas para enfrentar a la ley. Por eso, ya casi no quedan extranjeros en ese lugar.

Agentes del gobierno teorizan sobre una especie de ser extraterrestre, que cayó en ese lugar y los pueblerinos ante su ignorancia, lo adoran y protegen como a una deidad. Hay noticias de un avistamiento, y colisión de un objeto caído del cielo en el año de 1988, coincide con las más de tres décadas de luces que pintan el cielo del condado; esto solo ocurre por unos segundos, si no estás atento mirando el cielo, no serás afortunado

de ver lo que ocurre. Otra cosa muy llamativa, es que en el poblado no hay personas de la tercera edad, ni nadie con discapacidad. Teorizan que dicha deidad les otorga juventud, salud, resucitación, o reencarnación, por eso no le temen a la muerte. Lo que no se explica, es porque los extranjeros no le temen a la deportación, y porque tanta devoción a un poblado que no les ofrece más que trabajos rurales.

Dada a la situación, se hizo un trato con un extranjero, se le ofreció la nacionalidad a él y a su familia, a cambio de toda la información que pueda obtener de ese lugar. El señor Jesús Barrientos de treinta y tres años, su esposa Carla Goitia de treinta y cinco años, y su pequeño hijo Sebastián Barrientos de cuatro años de edad. Se les dio una casa que debían hacer creer que es arrendada, así como trabajo en las tierras de la propiedad, su esposa se dedicaba a los quehaceres del hogar, y él, al cultivo. Para congraciarse con la comunidad, mensualmente hacían una donación de legumbres a través de la casa parroquial, está entregaba por sector, una ración cada mes, estaban divididos en cuatro sectores urbanísticos y un quinto sector, de la familia O'Donnell, propietarios de la mayor parte de las tierras que colindaban con las montañas.

Todos eran muy agradables con la familia Barrientos. Ellos notaban que dos veces por mes, la mayoría del pueblo se ausentaba, solo se quedaban algunas mujeres con sus niños pequeños, y unos cuantos hombres para vigilar. Su organización parecía una unidad militar. Luego de sus juntas, justo al tercer día los colores aparecían en el cielo. Pero a veces ocurría de día y muchas de esas veces eran imperceptibles al ojo humano. Al menos que lo vieras reflejado en un espejo o en el agua, como fue el caso del señor Barrientos, lo vió reflejado en el bebedero. Cuando ocurría de noche, estando en el pueblo era un evento impresionante, al punto que el pequeño Sebas se asustaba al ver el cielo cambiar, y eso que ocurría solo unos segundos.

Tres años esperamos, para tener información más detallada de lo que ocurría en esas reuniones del pueblo, hasta que finalmente la familia Barrientos fue invitada a la "ceremonia", pero solo asistiría él, ya que le recomendaron que el niño no fuese, porque sería muy tedioso para el pequeño, por eso, solo acostumbraba a que fueran los mayores de quince años. Desde ese momento el señor Barrientos sintió miedo, temía que algo le pasase en ese lugar. Pero obligado por la situación, necesitaba la nacionalidad para poder ejercer su profesión y darle una mejor vida a su familia. Nos escribió una carta al departamento de investigación, un tanto confusa y quizás llena de fantasía, pero tratándose de una persona de su nivel, es creíble, al menos para mí.

*Todos los que a menudo eran amables, ahora me trataban como un soldado de bajo rango, me daban voces de atención, siempre manteniendo el respeto, pero resultando incómodo para mí, caminamos en procesión hacia el fundo de los O'Donnell, todos llevaban algún tipo de*



ofrenda, lo noté por la forma tan solemne en que llevaban las cosas, frutas, legumbres, carne de porcino, y equino. Todos guardaban silencio, y mantenían la vista fija al frente, cualquier intento de conversación o actitud jovial, era reprimida activa o pasivamente por parte de los presentes. Tanto silencio y el paso rítmico que llevábamos, me hacía sentir que iba a la guerra, o que me iban a sacar el corazón en una especie de ritual maya. Yo sobresalía entre todos, por mis rasgos extranjeros y mi dialecto. Luego de al menos hora y media de camino, bajo condiciones de invierno. Estaba el cercado de estantillos de los O'Donnell, estantillos aserrados con sutileza, y pintados con óleo para exteriores, no estaban atados entre sí con alambre de púas, sino con grapas y quedaban muy juntos. Lo curioso es que cruzando el cercado; Al menos hay un kilómetro más para llegar a la siguiente cerca, ésta estaba construida de bloques, se alzaba como un castillo, sin ventanas, solo una puerta de hierro. El señor O'Donnell nos esperaba con su rostro rígido, asintiendo con la cabeza, como si con ese asentimiento saludara al pueblo entero. Las mujeres entre nosotros tenían una actitud tan solemne y disciplinaria como el resto de los hombres. A la derecha estaba su casa, hermosa, al estilo europeo, hecha de madera. Pero a la izquierda había una arboleda que nos orientaba hacia las montañas, intenté preguntar que íbamos a hacer, y don Ruperto solo me dio una mirada fija e hizo un gesto con las manos de calma. Caminamos entre árboles inmensos, me atrevo a decir que medían al menos unos ciento cincuenta metros de altura, su tronco era más grande que la casa que habitaba. Caminé entre esos gigantes de madera, la procesión seguía silenciosa. Llegamos al pie de la montaña, había una cueva, y una luz en su interior de colores oscilantes que nos indicaba la entrada. Ingresamos, la luz del día desapareció allí adentro, con antorchas seguíamos el camino, pensé que cruzaríamos la montaña, pero no fue así. Llegamos a un punto donde convergen varias entradas, era como del tamaño de un estadio de fútbol. Todos colocaron sus ofrendas en el medio. Era una gran caverna llena de dibujos como de la era paleolítica, similares a los de la cueva Altamira, pero estos eran tenebrosos, mostraban desmembramiento humano, curaciones por sacrificios, todos sus trazos estaban llenos de sangre. El alcalde del pueblo pasó adelante y dándole vueltas a la ofrenda, hacia un canto ritual repetitivo, como un mantra satánico, de esos que salen en los álbumes de Cradle of Filth. Estábamos bajo la montaña y esta dio un sacudón, seco, que me dejó desvaído, preguntándome qué estaba pasando en este lugar. La tierra se abrió en un lugar de la catacumba, y salió un humano. Pero este tenía algo especial, estaba desnudo, y no tenía órganos sexuales, no tenía senos, ni tetillas, no tenía ombligo. Era de nuestro color, quizás una tonalidad más rosa, su piel parecía tener nuestra misma densidad. Medía como un metro ochenta, pero sus ojos eran muy pequeños, alargados como un asiático, pero más pequeños y abiertos. Tenía una nariz muy perfilada, y su cabello parecía más grueso que el nuestro, luego de unos minutos me di cuenta que no eran cabellos, eran miembros, extremidades que se movían independientes, eran largos, le llegaban a la mitad de la espalda, su cuerpo era musculoso, pero sus músculos no eran como los

nuestros, aun así, tenían simetría entre ellos. Tenía siete dedos en sus manos, y sus pies eran más parecidos a pezuñas. Empezó a hablar. Pero no movía sus labios. Decía tantas cosas, su voz era ruidosa y armoniosa al mismo tiempo. Nos pusimos de rodillas, el alcalde volvió a donde estábamos nosotros. Nos enseñó por medio de visiones lo que quería. En las visiones, vi sacrificios humanos, desmembramientos, lo mismo que estaba en las paredes. La visión fue más una pesadilla que me tenía tiritando de terror. Empecé a rezar el Ave María seguido del Padre Nuestro, y créame inspector Charwick que no soy creyente, a pesar de eso no dejaba de rezar y de temblar. Luego dirigió su mirada hacia mí, y me dijo que me calmara, que ya dejara de hablar que lo estaba interrumpiendo. Y yo tampoco había abierto la boca, él estaba escuchando mis pensamientos. Me di cuenta, que en ese momento, todos estábamos conectados de una manera espiritual, podía escuchar los pensamientos de las personas que estaban a mi lado, pero no podía entenderlos. Solo entendía las palabras de la criatura. Yo seguía temblando de miedo y me ordenó ponerme de pie. Me tocó la frente y mi corazón se calmó. Me volví a arrodillar. Y él siguió hablando con la elocuencia del político más carismático o el pastor más querido. Trajeron a un chico, que rengueaba a consecuencia de un accidente, era del pueblo. Pensé que la criatura se lo comería, porque el chico estaba asustado. Pero no fue así, la criatura le tocó la rodilla y esta se iluminó, y volvió a la normalidad, el chico empezó a caminar normal. Realizó varios milagros. Yo quería dejar de usar lentes. Y me escuchó, me hizo dar un paso adelante, me tocó los ojos tras los párpados, sentí calor a través de sus manos, tanto calor que mis ojos empezaron llorar y me quejé del dolor, entonces quitó sus manos, mi vista se fue aclarando al punto que no necesité más de mis lentes. Luego de todos sus actos milagrosos. Desde atrás, llegaron unos con personas maniatadas, que lloraban y se quejaban. Intenté tener la mente en blanco, no decir ni una palabra, pero me fue complicado la verdad. Y pasó... los devoró con un frenesí espeluznante, se comía cada dedo, cada parte de su cuerpo, eran dos hombres, uno de alrededor de cuarenta años, y otro de unos veintitantos. Hasta sus penes y sus bolas peludas se las comió. Dejó sus cabezas, pensé que no se las comería, pero al parecer era su parte preferida, se subió en el montículo de alimentos y se sentó, le succionó los ojos, y lo degustaba como si fuese caviar, sus labios los mordía, al igual sus lenguas, se comió la piel y los músculos faciales, dejó sólo los cráneos. El resto de huesos se los había comido. Luego tomó los cráneos, y los succionó hasta que los tragó también. No quedó ningún rastro de esos hombres, solo la sangre sobre esos alimentos que por lo que veía, serían desperdiciados. Terminó su "espectáculo" diciendo:

Los he comprado, les concedo el don de la vida eterna, si me adoran y siguen mis leyes, ninguno morirá de nuevo, ni perderá sus seres queridos en la muerte; sean bondadosos con los forasteros y los extranjeros, ya que ustedes también son extranjeros en Kokeilu. Todo extranjero o forastero que llega a este lugar es porque yo lo he escogido, todo el que me traiciona ese mismo día morirá y no volverá, pero todo el que muere

*por mí, de nuevo lo traeré a la vida en este lugar. Y esas luces serán la señal de nuestro pacto, que quedará hasta tiempos indefinidos de generación tras generación si me adoran y creen en mí, así como yo creo en ustedes... Nos vemos mis queridos –*

*Se puso en cuatro patas y se fue galopando como un antílope, la tierra se volvió a abrir y se fue. El alcalde se puso de pie y de nuevo cantó otro ritual, uno más alegre y pegajoso. Con eso partimos del lugar, en silencio y en orden, parecía que cada uno sabía su lugar en la salida, hasta yo parece que lo sabía, salíamos con el orden de un cardumen de sardinas, que a pesar de que son muchas no chocan entre sí. Fuera de la cueva era de noche, la luna resplandecía el sendero que recorreríamos de vuelta, los árboles parecían haber cambiado de color. Ya no eran color café, sino blancos y grises, sus hojas ahora eran negras, pensaba si era la luz de la luna, que estaba causando ese efecto en los colores, quería tocar esas cortezas, pero sentía que si me detenía, la multitud me caminaría encima o me llamarían la atención. Entre la oscuridad de los árboles, me atrevo a decir que vi duendes, sombras pequeñas que se movían con agilidad, se escuchaban murmullos como conversaciones en un idioma muy extraño, con alaridos y pronunciaciones guturales. La parsimonia seguía en nuestro paso, hasta que llegamos a la alcaldía y de allí cada quien tomó su camino de vuelta a casa, don Ruperto, muy amable como siempre, había vuelto a ser el mismo y me dijo que éramos bendecidos porque este era el pueblo de dios, él estaba con nosotros, sus normas son fáciles de seguir, solo teníamos que amarnos entre nosotros y respetarnos, ayudarnos, y traerle ofrendas. Le pregunté por esos dos hombres que devoró ante nosotros, y me dijo que eran infieles a él, insistí con la pregunta y no me dijo nada más, solo siguió caminando sin responderme, le pregunté si en cada ceremonia él devoraba a alguien y me dijo que sí. Que los guardianes del bosque, se encargaban de buscar a los infieles, a los soplones, y a los traidores, los entregaban a los siervos principales que eran los O'Donnell, y ellos tenían que prepararlos y entregarlos en la siguiente ceremonia, junto a la respuesta, acto seguido, sin permitirme que dijese una palabra más, me dijo, que no hiciera más preguntas... ni a él ni a nadie más, si en mi corazón había un mínimo espacio a la duda, o a la infidelidad contra nuestro dios, él me castigaría devorándome vivo ante todos, me aseguró que las respuestas llegaban solas en su debido momento, por medio de actos y visiones. Él ya había perdido un hijo, que era como de mi edad, este había sido infiel a su dios y debía pagar. Por ahora, me instó a serle fiel a él, y que no le contase a mi esposa, que dejara que ella misma viera por sus propios ojos el poder de nuestro dios.*

*Con esta carta quizás esté cavando mi tumba, pero creo que esto no debe quedar en secreto, hay seres entre nosotros que nos dominan y nos manipulan de diversas maneras, he escuchado que de su especie hay muchos más, todos no son tan benevolentes como él. Otros actúan solo haciendo injerencia en los líderes. Ruego que por favor la pensión vitalicia que me han otorgado, la siga disfrutando mi esposa y le permitan a mi*

*hijo un buen futuro, y estudios en una prestigiosa universidad. No con esto me estoy dando por vencido, pero quiero dejar a los míos protegidos, si he entregado la vida en este país, que eso sea valorado de alguna forma. Dejaré el pueblo en el momento que sea conveniente. Por lo pronto debo permanecer acá.*

Semanas después de recibida la carta del señor Barrientos, dejé de tener comunicación con él y con su esposa, no respondieron más a los correos, y sus celulares siempre estaban apagados, luego de ocho meses sin tener ninguna noticia de la familia Barrientos. Insertamos una nueva familia en el pueblo. Esta familia nos informó de lo que ya nos esperábamos, la familia había desaparecido, su casa estaba sola, nadie la había ocupado, ni habían robado sus cosas. Se veía la casa desolada y nadie parecía conocer a los Barrientos. Me negué rotundamente a que dejaran a la familia López allí. Pero mis oficiales superiores dicen que esto es una guerra y los soldados mueren por su patria. Así que si estos deberían morir para que pudiésemos salvar al país, así sería.

## **28. Macaca**

Desde mi ventana siempre veía una lechuza blanca, esta se posaba en el árbol de nim que estaba en el patio de mi casa. Cada noche, a las diez, se paraba allí y miraba hacia adentro, podía sentir su mirada, como si me quisiera decir algo. Esa noche el ambiente se sentía pesado en casa, en la mañana había discutido con mis padres, por primera vez había sido yo, y no mi hermana, la discusión fue por una tontería, ya ni me acuerdo del motivo, mi mamá siempre tan dulce, luego del almuerzo ya se le había pasado, mi papá un poco más orgulloso, no me dirigía la palabra, mi hermana siempre estaba en su mundo, con su novio o chateando con sus amigas. Tuve la grandiosa idea de contarle del búho y me dijo...

Abre la ventana y arrójale algo para que se ahuyente; ahora vete a la mierda y deja de joder – Ella siempre tan hostil

Hice lo que me dijo, le arrojé unos zapatos viejos, y se fue, pero él siempre volvía al cabo de unas horas. Mi abuela me decía que nosotros poseíamos un antiguo apellido digno de recibir protección espiritual, y que los búhos eran nuestros mensajeros espirituales que nos advertían de peligros, tuve la idea de decirle a mi hermana, por lo espiritual que se había vuelto últimamente. Pero su religión creo que adora al lado opuesto, vi en su habitación la estrella de cinco puntas y una cabra dibujada en el fondo, ese dibujo lo escondía bajo el tapete; cuando entré estaba rezando frente a esa estrella y tenía cirios negros alrededor, podías respirar un ambiente lúgubre, siniestro, que te inducía a la depresión o a la ira. Al menos esos instantes que estuve allí, eso sentí. Amo a mi hermana, sea como sea, y sé que ella me ama a mí, pero ahora se ha tornado extraña, no comparte con nosotros. Dejó de escuchar música, a menudo hace ayunos y rezos nocturnos. Mis padres le preguntaron sobre su nueva

religión, ella dijo:

Es un estilo de vida que te permite ser libre, sin normas incumplibles, ni cargos de conciencia por el pecado. El pecado no existe, solo ha sido un truco para controlarnos. Aquí te permiten ser tu propio rey, nos guían hacia el crecimiento espiritual en sí mismo, desligándonos de las cargas que nos imponen las iglesias, con el fin de cobrarnos diezmos y ofrendas.

Mi mamá se sintió ofendida, ella era una cristiana muy devota y decía que el diezmo protege a nuestro hogar de siempre tener en abundancia, y que las ofrendas solo es una mínima porción, que devolvemos de todas las cosas que Él nos da. Mi hermana le dijo que ella no quería vivir en este planeta lleno de peligros, problemas, e injusticias, hasta se atrevió a decirle que ellos eran unos egoístas, al no usar protección cuando tuvieron sexo, y debido a eso, nos trajeron a ella y a mí, a este mundo de mierda a trabajar, sufrir, y morir.

Mi padre la abofeteó, mi hermana se fue a su habitación llorando, mi mamá también estaba llorando, y yo, miraba el espectáculo en primera fila, fui el único en terminar mi cena. Allí se quedaron los otros platos llenos de comida a medio empezar. Ya que nadie más comería, me comí la chuleta del plato de mi mamá, y el de mi hermana, también su porción de jugo; dejé intacto el de mi papá, porque seguro él saldría de la habitación a comer luego de consolar a mi madre.

A las dos de la madrugada, ululo el búho, con un tono tan agudo que parecía llorar. Esta vez cruzó la línea, golpeaba la ventana con sus garras y aleteaba desesperado, me desperté asustado, maldije al búho, y con eso se volvió a posar en la rama del árbol. Silban desde afuera como llamando a alguien, bajo las escaleras, y mi hermana abre la puerta, su novio entra a la casa. Se besan, suben, y entran a su habitación, me aseguré de que no me vieran.

Pensé que los escucharía tener sexo. Pero solo los escuché cantando, como una especie de canto religioso, lo repetían una y otra vez, el búho empezó a golpear la ventana de nuevo, esta vez la abrí, y le arrojé un cubo de rubik que tenía en el velador, él lo esquiva y vuelve a la rama de nuevo. La brisa fría nocturna entra por la ventana, inhale profundamente... Un temor perturbador recorre mi cuerpo, mis piernas empiezan a temblar. El búho entra a mi habitación se posa sobre mi cama, me quedé petrificado era un ave muy grande, sentí mucho miedo cuando me empezó a hablar...

Tu hermana está siendo influida por Suttur, un demonio seguidor del desertor Jakko, este le ha pedido sangre inocente, toda la que pueda... Y Annika va asesinarlos a todos –



Tenemos que avisarle a mis padres...

Ya es tarde, si sales también morirás.

Tengo que hacer algo, no puedo simplemente quedarme aquí... ¿por qué no les avisaste a ellos?

Ellos renunciaron al privilegio de la magia de los O'Donnell, al bautizarse en el cristianismo; así que no me está permitido comunicarme con ellos. Tú aún tienes oportunidad. Toma la soga y el cuchillo que están en el closet, átalos a la cama y baja por la ventana, pide ayuda a la familia Pons, ellos te ayudarán.

No puedo, tengo que ayudar a mi familia.

Fui por el cuchillo y abrí la puerta. Habían entrado unas tres personas más. No sabía cómo iba a pelear contra cinco personas si solo tenía un cuchillo; fui por el bate de béisbol que tenía mi papá en la habitación de los chécheres, el cuchillo lo puse en mi cintura. Escuché el grito de desconcierto de mis padres, cuando el novio de mi hermana golpeaba la puerta de su habitación con violencia, los otros tres juntos con mi hermana, solo decían "*Hale ho san, hale o tan, hale o sa, hale o tan*". Corrí hasta donde estaban ellos, y los empecé a golpear con el bate de béisbol, el novio de mi hermana era el más fuerte y me quitó el bate, saqué el cuchillo y fui en su contra, pero marcó un hit, y mi cabeza fue la pelota. Caí en el piso del pasillo, escuchaba un pitido muy agudo, sentía mi cabeza enorme, y que latía como si fuese a explotar. El novio de mi hermana me dio unas patadas en el estómago, pero ni las sentí. Veía todo nublado, como si mirase a través del agua. Intentaba escuchar lo que decían, mi hermana ni siquiera se acercó a mirarme. Abrieron la puerta a patadas, y yo ahora les había dado un arma, eran tres hombres contra mi papá y dos mujeres contra mi mamá, no vi nada, ni escuché nada más que el silencio. Luego de un rato, el novio de mi hermana sostenía del cabello, las cabezas de mamá y papá, tenía una en cada mano, el resto, iban con frascos llenos de sangre. Cerré los ojos, no podía llorar, no podía moverme, me sentía como parte del viento, ahora veía en la oscuridad, en blanco y negro y mi alma flotaba como si tuviese alas.

Luego de unas horas abrí los ojos, veía desde arriba mi cuerpo allí tendido, sin cabeza. Entre a la habitación de mi hermana y tenían sexo unos con otros en una orgia asquerosa y sangrienta, se habían bañado con la sangre nuestra, y ahora disfrutaban de un sexo desenfrenado en la alfombra. Alrededor estaban tres personas, su piel tenía un color morado cadavérico, sus bocas tenían dientes filosos, sus ojos eran enormes y enteramente negros, en su cara se le veían varices verdes y azules, que solo los hacía verse más horribles, hablaban entre ellos, como si tres

amigos tomaran café y vieran el fútbol...

Parecen disfrutar tanto que quisiera tener un cuerpo y poder unirme a ellos – dijo la primera voz.

Lo disfrutaban, pero luego se sentirán fatal, algunos de ellos se suicidarán, y otros irán a prisión, no me gustaría estar en sus zapatos; ellos no saben que hacen, ignoran todo lo que ocurre, no comprenden porqué están aquí, ni siquiera porque mueren – dijo la segunda voz.

Es cierto, por eso se la pasan buscando a quien adorar, a quien servir, es como si les gustara estar de rodillas – tercera voz.

No creo que les guste estar de rodillas, solo tienen miedo, se sienten más seguros si creen que alguien superior los protege, y nosotros solo nos burlamos de ellos, nos divertimos influyendo en sus actos – primera voz de nuevo.

A veces siento pena por ellos... – segunda voz de nuevo.

Yo también, pero al fin y al cabo van a morir, y necesitábamos el aliento de los padres de Annika, y la adoración de ellos. Por eso les damos este premio, que disfruten un rato. Mañana van a llorar como nunca – tercera voz de nuevo.

Terminaron riéndose. Veía a mi hermana con su boca y su ano ocupado, sentí dolor y desesperación por no poder despedirme de ella, por no poder decirle que se están burlando de todos; quería decirle que nuestros padres aun con tantos errores y defectos, nos amaban, y ahora ella los había asesinado influida por sus dioses, o no sé qué mierda eran esos tres seres horribles. Me fuí, triste y con un dolor en el pecho, pero no podía llorar, aunque lo intentaba no podía. Entré a mi habitación por última vez, allí estaba la ventana abierta y salí, volé alto. Me di cuenta que me había convertido en un búho, a mi lado volaba el búho que me había dado la advertencia, me dijo:

Bienvenido Richard O'Donnell, mientras recuerdes tu nombre no olvides de dónde vienes –

## **29. Viva La Vida**

Las ventanas lloraban por nuestro aliento condensado, afuera hacía seis grados de temperatura. Con mi mano limpie el vidrio y miraba la calle vacía, con las luces de los faros perdidas en la negrura del asfalto, así de oscura había sido mi vida hasta este entonces, huí de la cárcel, pero sé que no tardarán en encontrarme, vine a casa de mi mamá, quería darle un beso y decirle que la quería, también quería pedirle perdón, ella ha sido una buena madre, el problema es que yo nací con la sangre



envenenada.

Ella me dio un abrazo, y me persignó antes de partir. Miro por la ventana y quisiera ser como el viento, libre e invisible, el no necesita pedir permiso para volar, ni necesita enamorar a una mujer para entrar en ella, aunque solo entra por su nariz; que mal chiste... Pero lo que es verdad, es que quisiera ser el viento. Surcar los cielos y tal vez conocer a Dios. Salí de casa, me había afeitado la cabeza totalmente, también me quité toda la barba, solo perdoné mis cejas, pero si me las delinee, quería pasar desapercibido para estar una noche más en libertad. He sido condenado a la horca. ¿Quién le dio el poder al humano en decir quien vive y quien muere?, es curioso que yo diga eso, pues he asesinado a más de treinta personas, la policía solo sabe de cinco. El resto son casos sin resolver que nunca lo harán.

Mi madre insistió que pasara la noche en casa, pero no quería implicarla en mis problemas, solo fui a despedirme y volví a irme; andaba solo en las calles húmedas cubiertas de neblina, no andaba nadie a esta hora, eran un poco más de las dos de la madrugada. Mataría por un cigarro, porque el dinero que me había dado mi madre, apenas me alcanza para comer mañana e ir a la playa, quiero ver el mar una vez más, escuchar las olas ir y venir, sentir el viento libre y envidiar su naturaleza. Me dio más ansiedad de fumar en el momento que le vi un cigarro a un hombre que estaba sentado un banco en la calle, el olor de la nicotina era exquisito, me acerque a él, y le pedí un cigarrillo, no sin antes desearle las buenas noches, me dio uno sin mediar palabra. Había algo raro en él. Su mirada estaba vacía, como si su cuerpo fuese un cascarón vacío. Era extremadamente delgado. Y estaba poco abrigado.

¿Qué haces a estas horas por acá? Me preguntó cuándo le devolví el encendedor.

No quiero problemas, voy de paso – le dije, y seguí andando.

Puedo ayudarte con tu problema.

No lo creo... le respondí sin detenerme.

Dijo algo más, pero no alcance a escucharlo, pensé en volver y asesinarlo para robarle la caja de cigarros, pero ya no quería devolverme, me había empezado a dar sueño y que cansón volver atrás para pelear con él. Pero desde ese momento, no dejé de percibir una presencia que me acompañaba a cada paso. No dejé de sentir miedo paralizante y eso que no le tenía miedo a muchas cosas, pero esta sensación era nueva para mí, voltee y allí estaba el mismo sujeto. Le pregunté cuál era su problema, me ignoró y cruzó la calle. Llegué a la estación de autobuses, esperé hasta el amanecer por el autobús que tenía como destino la playa. Las horas pasaron rápido. Pero me quedé dormido en el trayecto, a pesar que solo

fueron dos horas.

Llegué a la playa, estaba vacía, las olas iban y venían sin nadie que las guiase, rompían en la orilla, di unos pasos, me empapé los pies con el agua helada. Alguien me dijo algo en el oído, pero no había nadie, miré bien, y a lo lejos venía una patrulla de la policía a toda marcha, alguien debió haberme reconocido en el autobús, así se acabaron mis horas de libertad, con agresividad me pidieron que pusiera las manos en alto y diera la vuelta lentamente. Me pusieron las esposas, me empujaron con violencia, me empujaban de nuevo y me decían obscenidades; mientras iba en la patrulla, pensaba que ya estaba listo para irme. Ya había sentido el mar, había hablado con mi madre, y había resistido la tentación de asesinar a alguien. Siempre vi a los humanos como globos llenos de agua, de agua roja y espesa, solo hay que pincharlos y el agua sale, a los minutos dejan de vivir.

En la comisaría me golpearon, y me recluyeron en una celda tan pequeña que solo podía estar de pie, encendieron una luz roja, que aun con los ojos cerrados podía ver el color, allí estuve por tres días, me defecué encima al menos unas dos veces, y perdí la cuenta de las veces que me oriné, había frío y el frío me hacía orinar demasiado, hedía al salir. A mierda, y a violín, me siguieron maltratando, pero esta vez me permitieron pedir mi comida preferida, me dejaron entrar a un baño limpio, para ducharme; al salir me esperaba un plato de patacón mixto y un vaso de coca cola, deguste mi comida, me llevaron a mi antigua celda, solo. Y me dijeron que a las ocho de la mañana, me llevarían a la horca.

No entendí cuál fue el sentido de que me torturaran en aislamiento, si igual me asesinaran, pienso que la policía estaba tan enferma como yo. No es fácil dejar de gritar, no es fácil adaptarse a vivir en este lugar, lleno de personas que no hacen más que mentir. Seguía filosofando sobre la existencia, aunque estaba solo en la celda, imaginaba que estaba hablando con David, el personaje bíblico que Dios amó desde el principio, lo dejó ser rey, músico, militar, se acostó con quien quiso y cuando pidió perdón, su vida de abundancia volvió. Eso dicen los putos coaching, que la vida es abundancia y felicidad, pero nunca tuve eso. Siempre tuve problemas y tristeza, mi alegría era ver la sangre derramarse, sentir a una persona asustada e indefensa me causaba satisfacción, no sé porque, creo que algo está mal en mí, siempre lo dije, pero nadie me creyó nunca; el guardia me manda a callar, y comienzo a reírme, quiero dejar de hablar, pero las palabras se me escapan.

Siento mi cara fría y húmeda, me toco las mejillas, y resulta que estoy llorando, estuve llorando desde hace rato, ya que hay lágrimas en el piso, estoy babeando. ¿Pero por qué estoy llorando? Después de todo no tengo miedo de morir, y no creo que esto sea el fin, aunque la verdad ya no sé qué creer, por primera vez en mi vida adulta, me pongo de rodillas y comienzo a rezar. Ya había empezado a amanecer, había pasado la noche

hablando conmigo mismo.

Cuando los guardias me escoltan al patio. Alguien grita desde una celda "Dios está contigo, él nos entiende y perdona nuestros pecados " ¿Si hay un Dios, entonces porque no pone orden en este lugar?, aquí abajo todos nos estamos matando, nuestra vida se cotiza en billetes, y eso es lo que te da el derecho a la felicidad o no.

Mientras camino, mi vida pasa ante mí, recuerdo los momentos felices que tuve junto a mis hermanos, y a mi madre, recordé la muerte de mi papá, y esta vez mi llanto era audible, no podía parar de gimotear. Pero me doy cuenta que mi fin está cerca, y de verdad no me arrepiento. – ¡Dios... atrapa mi alma, ya casi se echa a volar! – grité al ver el nudo corredizo, lo curioso de esto, es que así se llama mi banda preferida.

Frente a mí hay un cuarto gris, y un vidrio que me separa de los presentes. Mi madre y mis hermanos con sus esposas, están del lado izquierdo, y del lado derecho, las familias que hice añicos por haber asesinado a alguno de sus miembros. El reverendo está leyendo la biblia, intentando darme una esperanza, y no quiero su esperanza, solo quiero que Jesús cure mi problema, así me dejaría de gustar ver la sangre correr en el suelo, me dejaría de gustar la cara de miedo cuando me ven sonreír al encontrarse solos conmigo. Sé que eso no está bien, pero no lo puedo evitar, sé que tengo un problema, y nadie me ayudó a solucionarlo. Miro al reverendo, y era el sujeto delgado que me había dado un cigarrillo la noche anterior, me guiña el ojo, y baja su mirada. Me piden que diga mis últimas palabras.

En ese momento el tiempo se congeló, veo a mi madre llorar desconsolada, al punto que parece que se va a desmayar, mis hermanos intentan calmarla, el ambiente en aquel lado estaba tenso, y del otro lado veo las miradas de odio y repulsión hacia a mí.

Escriban mis palabras por favor... créanme que mi alma vivirá; repararé lo que hice. Ahora que ustedes me asesinarán, empiezo a entender que la vida es solo una ilusión, la vida es la muerte invertida –

Hubo un sonido metálico, y sentí el tirón en mi cuello, todo se nublaba, el frío ya dejaba de incomodarme, las palabras que decía el reverendo, se transformaban en un murmullo tenue que iba desapareciendo, de igual forma las imágenes que veía. Mi cuerpo empezó a temblar, sabía que este era el último baile que daba mi cuerpo, todo se silenció y se oscureció.

### **30. Reverendo Alegría**

La prueba de ETS, dio positivo para el VPH, esta enfermedad es incurable, solo podía medicarme para aliviar los síntomas producidos, por consiguiente, tendré que vivir con esto. Es estúpido que por unos

instantes de placer, padeceré el resto de mi vida esta asquerosa enfermedad, y lo peor, es que me contagie de un maricón, pero este maricón lo hacía mejor que mi mujer, al punto que por unos días confundí mi sexualidad, puede que sea, por el deseo que él tenía de que lo penetrara, y en el caso de mi mujer, es que ella prefiere estar leyendo una biblia, o rezando ante una imagen que da miedo, esa virgen da miedo, cuando uno se le queda mirando, parece que ella también me mirara. Le he contado eso a mi mujer, ya que he querido sacar esa estatua de la casa, ella me dice que el miedo que tengo, es por mi conciencia, que me acusa por mis pecados al ver a la virgen. Con eso me dejó sin argumentos.

Frecuentaba el Bar Elisa, que en realidad era una mancebía disfrazada de bar, allí conocí el gusto por las meretrices, y me enamoré de Pía Nowak, de ascendencia polaca, sus rasgos son tan hermosos y delicadamente esculpidos, como la imagen de la virgen que tiene mi mujer. Estar en la cama con ella, es una experiencia de primera. Pero quise cambiar y empecé a frecuentar a Paty Martínez, argentina, con un hermoso acento, pero ya he gastado demasiado dinero en putas y dije que ya no volvería a sucumbir a la tentación. Y apareció Víctor Núñez, Colombiano, le dicen la Doty.

Necesitábamos mudarnos de casa, la que teníamos se nos había hecho pequeña, mis tres hijos han crecido, y a menudo tenía que entrar a la habitación a separarlos, porque los tres se peleaban a golpes por cualquier trivialidad, ya esto era un tema de espacio. Nuestro agente inmobiliario, nos vendió la casa y nos ayudó a conseguir esta, que cuenta con cinco habitaciones, tres baños, y una piscina, a un buen precio, claro cuando la compramos era un desastre todo, pero él nos ubicó la contratista que nos harían las reparaciones; ellos remodelaron todo. Nuestra casa quedó como de ensueño. El día que nos la entregaron estábamos felices, cada uno tendría su habitación, y hasta contaríamos con una habitación de huéspedes.

El día que concluiríamos con sus servicios, mi esposa no estaba, se había ido a la iglesia, mis tres hijos estaban en práctica de fútbol, y yo estaba erecto y ebrio, miraba una porno en ese momento, y llegó Víctor Núñez nuestro agente inmobiliario, le di el último cheque y firmamos el fin de sus servicios. Él se auto invitó un trago, no quise ser grosero, así que lo dejé seguir mientras se servía mi whiskey, terminamos hablando de sexo, finalmente él me propuso ponerse en posición pasiva. Al bajarse el pantalón, tenía un mejor trasero que el de mi mujer, ella nunca aceptó tener sexo anal y este estaba súper dispuesto. Lo penetré, imaginándome el culo de Pía. La pase bien con Víctor, no lo voy a negar. Luego de unos meses, empezaron las llagas a salirme. Fue la primera señal de mi enfermedad. Ya ni tocaba a mi mujer, de hecho he llegado a odiarla. Me fastidia todo lo que dice, lo que hace, su sola presencia me fastidia. Por suerte no la infecté a ella. Con Pía y Paty usé protección, ellas lo exigían,

pero con el maricón no, así que no me quedaba dudas que había sido él quien me había infectado, y lo hizo apropósito.

El tratamiento es fuerte, me causa alucinaciones, sueños vividos y cambios de humor. Empecé a imaginar mi venganza contra Víctor, imaginaba que lo encontraba en la calle y lo golpeaba, o que él venía a casa por algún trámite pendiente que hubiésemos olvidado, y allí lo invitaría a pasar y lo golpearía brutalmente, la idea de asesinarlo me parecía atrayente, pero descabellada y excesiva al mismo tiempo. Él se presentaba como un profesional gay respetable, no como lo que en realidad era, un maricón promiscuo. Supe de su promiscuidad por un vecino, que ebrio me confesó que se lo había cogido, y que se había enterado que le dicen la Dotty, y que generalmente se acuesta con sus clientes, le invita unos tragos, y allí le hecha algo llamado "Polvo Rojo" este produce una excitación incontrolable y él ofrece su culo. La mayoría cae. Yo no le dije que yo también lo había hecho, pero me sentí aliviado al saber que había sido porque estaba drogado. Le recomendé que fuese al médico, ya que estos maricones promiscuos son portadores de enfermedades venéreas.

Pero ya es tarde vecino, yo tengo VPH, mi esposa y mi amante también. ¿Pero sabes qué? me vengaré de ese maricón. Yo y dos de mis amigos, estamos planeando encontrarnos con él en un bar, y luego llevarlo a un lugar solitario para darle una buena paliza.

Guardé silencio, vi el rostro de mi vecino y noté que me estaba analizando, tratando de interpretar mi reacción ante su comentario, como buscando deducir si yo también lo había cogido. La idea de mi vecino me ayudó a decidirme en llevar a cabo mi venganza, como nosotros seguramente había muchos más, que querían darle una buena paliza, así que yo no sería el único sospechoso, en caso de que Víctor fuese a la policía.

Invité a Dotty a tomar unos tragos en el bar. Este aceptó. Estando en el bar, lo invité a un motel barato que quedaba casi en frente, se fue conmigo ebrio y deseoso, en el momento que se bajó el pantalón, le metí una luma en el ano, lo golpeé con fuerza con otra luma, él se cubría con las manos, yo seguía golpeándolo con agresividad hasta que perdió el conocimiento, lo amarré en la cama, se despertó desorientado, maldiciéndome, y lo golpeé un par de veces más, hasta que se desmayó de nuevo. Lo dejé allí ensangrentado, pero aún respiraba. Para mi sorpresa dos días después aparece en las noticias, Víctor había muerto, en las noticias decían que presuntamente lo había asesinado su amante, la policía investigaba a su pareja, dando el occiso como crimen pasional.

Una de las pocas cosas buenas de vivir en Latinoamérica, es que la mayoría de los crímenes o no se investigan, o no lo hacen bien por falta de entrenamiento, recursos, o simple ineficiencia; en caso de que llegasen

a descubrir al culpable, solo hace falta tener una buena suma de dinero para no entrar en la cárcel, o salir pronto. No fue mi caso, la ausencia de pistas, dejó el caso archivado, a pesar de que no era mi intención asesinarlo, pero se me fue la mano con los golpes. Le rompí un par de costillas que le laceraron un pulmón y murió por asfixia. Yo tenía mi conciencia tranquila, técnicamente no lo asesiné, fueron sus costillas las que le rajaron un pulmón.

Pero luego de su muerte, no logré conciliar el sueño de nuevo, no se me aparecía, ni me molestaba, solo pensaba en mi vida, le daba vueltas a lo tonto que fui en coger un maricón, y ahora estar así, con esta condición a los cuarenta y ocho años de edad, aburrido de mi vida.

La noche que logré dormir, tuve un sueño lúcido, donde veía simios hablar entre ellos, no era exactamente un lenguaje, era como sonidos, ruidos, y señas, con eso se entendían los unos a los otros, había una especie de orden entre ellos, y un hombre aparecía de vez en cuando y les enseñaba cosas. Este hombre no era común como nosotros, era diferente, pero conservaba rasgos característicos de los humanos. Era mucho más alto que ellos, su piel era muy blanca y viscosa, sus ojos eran color negro metalizado, que a veces se le veía como plateado oscuro, casi color plomo era atemorizante mirarlo, él parecía haberme visto, y luego me ignoró, yo estaba arriba de ellos, sin cuerpo, solo era como una energía que flotaba. Llegué a pensar que estaba muerto, y sonó el despertador. Me levanté de la cama de un brinco y estaba todo transpirado. Aun dormía en la misma cama con mi mujer, no tenía excusa para cambiar de cama, mi mujer era tan insípida y desatenta que ni siquiera había notado mis llagas en las manos.

Desde esa noche, pude conciliar el sueño normalmente, pero las visiones con el hombre gris como protagonista seguían, en una lo vi hablando con los reptiles, y estos le obedecían, él se movía con agilidad, parecía que flotaba en vez de caminar. Hablaba con todos los animales, ellos no responden, pero si obedecían, hasta hablaba con los árboles y las plantas. Se comunicaba con la tierra y hasta con el mar. Supe en ese momento, que él era dios, mi corazón se exaltó, por lo que estaba viendo; pensé en bajar, pero no podía, lo llamaba, y no me respondía, empecé a recitar el Padre Nuestro seguido del Ave María a ver si me escuchaba. Hasta que levanta la mirada y extiende su mano pidiéndome que lo esperase. Luego de al menos una media hora, sube y en el aire desaparece, luego apareció a mi lado en forma de energía.

¿Qué quieres, me estás interrumpiendo?

¿dios... Eres tú?



No lo sé, ¿a qué le llamas dios?

Al creador, al supremo del universo... veo que te comunicas con todas las especies del planeta tierra.

¿La tierra?... Estamos en Ainha otro planeta lejos del que tú habitas. Estoy empezando de nuevo con ellos. Aunque el hombre no termina de desarrollarse, estoy probando otro método de enseñanza, a ver si esta vez no se asesinan entre ellos mismos, y no destruyen su propio hogar como lo están haciendo en Kokeilu.

¿Kokeilu? Un momento, ¿está diciendo que nos abandonas?

Ustedes me despreciaron hace siglos, con sus blasfemias, sus prácticas, sus asesinatos. Los odio, todo el amor que les tenía se transformó en odio, ustedes insisten que yo los amo y que de nuevo iré para allá. Ya les di su oportunidad, una segunda, una tercera. Les di ocho oportunidades, pero ya no vale la pena. Seguirán reproduciéndose, asesinándose, y destruyendo su entorno, llegará el momento que su sistema económico y político se derrumbará. Volverán al inicio, sin electricidad, ni internet. El dinero volverá a ser lo que era, papel. Finalmente, una catástrofe los aniquilará a todos. En ese momento, limpiaré su desastre y a estos los llevaré para allá.

Estaba perplejo escuchando lo que me decía, su voz inspiraba calma y respeto. Sentí dolor en mi corazón al tener pruebas de que la vida no tiene sentido.

¿Y las religiones?, ellos te adoran dios.

¿A quién adoran?, ellos solo manipulan a los de mente débil; todos los hombres quieren lo mismo, poder, dinero, y mujeres. Y las mujeres quieren dinero y estabilidad. La humanidad solo busca su propio beneficio.

Mi esposa es buena mujer, solo que no la soporto, pero ella cree que te adora...

¿A mí?, ella adora a su reverendo, ellos son amantes desde hace años, viven feliz su aventura, y la razón porque ya no la toleras, es porque tu cuerpo siente que ya no te pertenece.

Esas últimas palabras, fueron como si me extirparan el hígado sin anestesia, no pude evitar llorar.

Ahora estás sintiendo lo que ella sufría, en el momento que te ibas con las prostitutas. Tu esposa nunca tuvo el valor de encararte, se desahogaba contándole a su reverendo y él la consoló emocionalmente; a los meses él



la empezó a consolar físicamente también. Ustedes no sienten el dolor de su semejante. Solo el propio, solo buscan satisfacerse.

¿Qué hago aquí dios?

Estás muriendo... el medicamento te está asesinando lentamente, y tu respiración está volviendo a mí, ustedes viven por mi vida, yo también vivo a través de ustedes. Pero algo curioso está pasando contigo, puedes verme a través de los sueños, eso indica que no eres tan malo.

Seguí llorando desconsoladamente, quería despertarme, pero no podía. La energía cálida me empezó a tranquilizar.

Puedes quedarte acá, puedo hacerte vivir a través de estos humanos, o del mar, de las plantas, de la tierra, donde sea que quieras.

Quiero volver... he intentado despertarme, y no puedo.

¿Por qué quieres volver?

Quiero ver a mis hijos crecer... Bueno, crecer más, porque ya casi son unos hombres, quiero verlos casarse, tener hijos, quiero conocer a mis nietos. Quiero morir allá, y luego desaparecer.

Como no me has pedido algo para tu deseo egoísta, sino que quieres ir a ese horrible lugar y cumplir tu función de papá, te voy a sanar, perdona a tu esposa, y pídele que dejé esa religión. Múdate de ese lugar, yo te diré a donde tienes que mudarte, vivirás treinta y cinco años más, luego, morirás en paz y tranquilidad.

Pero he asesinado a alguien...

Sí, a Víctor... él ya quería morir y hacia eso por maldad, quería hacerle daño a todo el que pudiese, quería infectar a tantas personas como fuese posible, no solo infectaba a hombres, también a mujeres, a todo el que cayese en su trampa. Ya estaba dando muchos problemas, así que te usé a ti para asesinarlo... para mí, él era como una hoja de un gran árbol; y tú la arrancaste...

En eso me desperté... no sabía si era real, o solo un sueño. Pero esa noche confronté a mi esposa, le dije que sabía de su aventura y ella lo aceptó, me dijo que estaba embarazada de él. Le dije que la perdonaba y que me quería reconciliar con ella, pero ella dijo que ya no me amaba y que ya tenía planes de irse con el reverendo. Me rompió el corazón, y pensé que era un momento de mostrar mi fe en dios, así que le recé casi toda la noche. A la mañana siguiente no desayuné, ni comí en todo el día, había empezado un ayuno, y le decía a dios que hacía este sacrificio para que

cumpliera lo que me había dicho.

Al menos las verrugas habían desaparecido, hasta la más grande que tenía en el glande, pero mi familia era un desastre, mis hijos estaban en sus cosas, solo llegaban a casa, para comer y dormir, mi esposa ahora era descarada, hasta mis hijos sabían que me era infiel con el reverendo. Seguí allí, confiando en dios... Al cabo de unos meses, las verrugas volvieron, mi esposa se marchó sin decirme nada, al llegar en la noche a casa, había recogido su ropa, sus cosas y se había marchado. Mi hijo mayor hizo la cena esa noche, el ambiente estaba tenso. Nadie hablaba, yo medio comí, no tenía apetito, y mi hijo mayor me dijo que también se iría, se mudaría con su novia, lo felicité y le di un abrazo antes de irme a mi habitación.

Estar solo en la cama, me dio una sensación de ansiedad y desesperación que nunca antes había sentido, ya no sabía de qué forma rezar a dios para que me oyese, recordé a Job, así que me mantuve firme confiando. Ese año fue de soledad, mis otros dos hijos también se fueron con sus novias. Los tres abandonaron la universidad, y se dedicaron a sus empleos, no me entrometí en su vida. Mi casa cada vez estaba más deteriorada y sucia. Las ratas empezaron a reproducirse, ya que había desperdicio en todos lados. Las verrugas me cubrían muchas partes del cuerpo; era la lepra de Job, me decía a mí mismo para darme ánimo. Me incapacitaron laboralmente, mejor, ahora cobraba sin ir al trabajo, me redujeron el sueldo un treinta por ciento, pero ya no tenía que mantener a nadie, así que no tenía problemas con eso.

Llegó mi día de cumpleaños, cumplía 49, estaba lloviendo, estaba solo y tenía frío, las ratas hacían ruidos en la alacena, junto con la lluvia había una tormenta eléctrica, la luz empezó a fallar, hasta que se fue. En ese momento hice lo que Job no hizo, maldije a dios. Se encendieron las lámparas de emergencia, empezó a oler a humo, pero era como cigarrillo, así que no le di importancia y me fui a la cama. Pero alguien estaba aquí, de un brinco me levanté, fui por un bate que estaba en la habitación de huéspedes, lo encontré y volví a mi habitación, no había nadie. Busqué por toda la casa, no había nadie. Seguía oliendo a cigarrillo. Me acosté en mi cama con miedo, de repente me punzan la planta del pie, brinque y busque tomar el bate, pero no estaba.

¡Maldición! – espeté

Deja de maldecir, no está bien que lo hagas...

¿Quién eres maldito? – espeté

Soy quién manda, él que dice quién vive y quién muere, quién es feliz y

quién no.

¿dios?, me engañaste, otra vez estoy enfermo, mi esposa se fue, mis hijos también y me enteré que mi hijo menor no se fue con su novia, sino que vive con su mamá y él reverendo. ¿Qué mierda es todo esto?

Yo no engañe a nadie, nunca he hablado contigo, y esta mierda es tu vida, es lo que has cosechado. ¿O has olvidado las veces que golpeaste a tu mujer? las veces que la humillaste, las veces que preferías estar con tus amigos del trabajo y andar con putas, ¿y ahora te quejas, bastardo infeliz?.

¿Qué quieres de mí?

Vas a morir hoy, el mismo día que naciste.

¿Eres dios?, porque no me devolviste a mi esposa, a mi familia tal y como lo habías dicho...

No soy tal cosa. Solo soy el que hace que las normas se cumplan. Tú estás muy confundido, tuviste un sueño producto de unos fármacos que causan alucinaciones ¿y ahora quieres que lo cumpla?

¿Por qué vivimos?... Por favor respóndeme te lo suplicó, quiero saber qué sentido tiene esta vida

No lo tiene, al menos no para ustedes, he explicado esto cientos de veces, siempre antes de morir, ustedes hacen las mismas preguntas, y yo doy la misma respuesta... La razón por la que viven es para que nosotros vivamos. Su muerte nos da poder, sus cuerpos son la incubadora de la energía vital. El creador de la energía ha muerto... ahora ustedes la portan y la incuban, para que nosotros vivamos eternamente. Son el secreto de nuestra inmortalidad. Mientras... pueden hacer lo que quieran, pueden creer lo que quieran, formar mil religiones más, si así lo quieren, pueden inventarse un nuevo líder, una guerra y asesinarsen de nuevo. No nos interesa, siempre mantenemos el orden, el rey ha dicho que has sufrido bastante, tú y unas ciento cincuenta mil personas más que morirán hoy.

Empecé a llorar desconsolado, él sin ningún tipo de piedad me dijo que cerrara los ojos, no podía verlo, solo veía la silueta de una persona de estatura promedio que fumaba. Como no cerraba los ojos, se me acercó, en ese momento no me pude mover más, y con sus manos me los cerró, tenía las manos heladas y eran duras como el acero. Empecé a escuchar los latidos de mi corazón, y a sentir como empezaba a disminuir su frecuencia. Me dejé llevar, era como volar a través de un lugar oscuro y silencioso, al mismo tiempo era como mirar a través de un abismo, y sentía que el abismo miraba a través de mí, en ese mirar yo desaparecía y

me volvía parte del vacío, mientras todo se oscurecía.

### **31. AmériKa**

Mientras dormía, una criatura me habló; no tenía una forma conocida para mí, medía unos tres metros de alto, su circunferencia era de al menos dos metros, sus ojos eran enormes y azules, se arrastraba como un caracol, aunque tenía cuatro extremidades que parecían tentáculos de un pulpo, se me acercó con movimientos ágiles y complejos. Noté que no tenía labios, pero su voz sonaba en mi cabeza, tenía solo unos minutos allí, y sentía un pavor mórbido inexplicable. Él me ordenaba hacer cosas, y no contestaba mis preguntas... Su voz era amenazante y me hablaba con autoridad, no pude hacer más que guardar silencio y escuchar. El ambiente se sentía húmedo y frío. Me dijo que estaba impregnado de su presencia, y eso me haría inmune a cualquier enfermedad, pero que moriría de vejez.

Acto seguido aparecí en una tierra cálida, la criatura no estaba allí. Yo me encontraba frente a un río de agua era tibia y cristalina, el sol me lastimaba la espalda así que busqué cobijarme bajo la sombra de un árbol; miro mis manos y estaban llenas de sangre, intento lavarme las manos, pero no podía, seguían manchadas, todo mi cuerpo estaba manchado, volteo a mirar, y vi un campo de batalla, mezclado con el desenfreno de una orgía mediante ultraje, también había una masacre a personas que ya estaban rendidas.

Vi cercas de estantillos y allí estaban enjaulados humanos como animales; veía tarimas, plataformas, púlpitos, y escuchaba discursos, los disertantes tenían trajes cortos, y no usaban sombrero, me llamaba la atención una especie de lazo que tenían en el cuello, sus cabezas eran de animales, cerdos, lobos, zarigüeyas, y guarenes. Había muchos de ellos, hablaban al unísono y en disonancia, como una especie de mantra que en algún momento coincidía, todo ocurría al mismo tiempo.

Vi unos seres con trajes de pingüino, cabeza de delfín y cuerpo de humano, estos separaban a los niños de sus madres, los que eran humanos totalmente tenían la piel parda. Estos eran como un ganado lastimado y humillado, sus mujeres eran violadas constantemente, de diferentes formas, en grupo y en solitario, los hombres eran despojados de su hombría, eso los hacía más dóciles, y algunos se volvían pasivos, por gusto de los que eran como yo, mismo atuendo y mismo color de piel. El olor a carne podrida y a sangre era intenso. No llevaba más de diez minutos allí, y ya había vomitado unas dos veces, de repugnancia ante el olor, las vísceras, y los asesinatos.

Pero lo extraño de todo es que no sentía miedo de lo que ocurría, quería unirme a ellos, y asesinar a unos cuantos, entrar en algunas mujeres pardas y dominar. Se sentía bien dominar. Desenfundo mi espada, y asesiné a los que se encontraban a mi paso, era como entrenar con

sandias. Entre a una casa hecha de palos y barro. Estaban dos niños allí, levanté al varón y se lo di a uno de los pingüinos, a este se le salía la baba de la boca, y la niña, no era tan niña, sus senos eran enormes y estaban expuestos. Le quité el trapo que tapaba sus partes y ya estaba cubierta de pelo. Así que la golpee con la plancha de mi espada en la pierna, para que se diera vuelta y se posicionara como se lo había ordenado. En ese momento un pitido me retumbó los oídos, caí al suelo. Y de nuevo estaba en el lugar gris y húmedo. La criatura me dijo que eso ocurriría. Pero que yo debía poner orden, de lo contrario mi nación sería débil. Ese sería nuestro castigo.

## **Segundo Acto**

¿Etú, qué estás haciendo?

Dádoles progreso...

Pero vivirán años de tortura, vejación, y ultraje

Sus generaciones próximas no lo recordarán... Recordaran solo que son descendientes de los que les dieron progreso y civilización, así como los Romanos a Europa

Los romanos son únicos, los Césares eran inspirados directamente en los mandatos de Jakko.

Jakko ha muerto, y yo he decidido guiar a Europa hacia América. Ellos les darán progreso, armamento, y civilización

¿Cuánta sangre se derramará?

La misma cantidad de lágrimas y clamor... ¿acaso para obtener algo, no debes dar algo a cambio?

Ya dejémoslos en paz, que ellos encuentren su camino, de igual forma nos sirven, no importa el nombre que nos den.

Si importa, están perdidos, ya te lo he dicho, claman por alguien que los guíe. Su sangre y su aliento volverán hasta acá. Y solo así podremos darle progreso. El tiempo está pasando y no están listos

Ni lo estarán nunca, por eso estamos nosotros acá, cuando lleguen los Xatholí, los detendremos, como siempre.

Quiero que sean libres, que ya no tengamos que hacerles daño para que nosotros vivamos, quiero que desarrollen sus dones y sus habilidades, y

esto es solo un pequeño pasó a todo lo que tiene que transcurrir.

Será horrible esos momentos para ellos. Están en sus hogares, tranquilos, viviendo sus vidas, y monstruos con su misma apariencia vendrán del mar los azotarán, los esclavizarán, y ultrajaran. No quisiera ser un humano, es egoísta que los usemos solo porque son más débiles y no comprenden nada.

Es supervivencia, ellos hacen lo mismo con los animales, y lo seguirán haciendo hasta que ya no quede ninguno. En cambio nosotros, mantenemos a raya su índice de mortalidad y crueldad.

No estoy convencido de tus argumentos, no miraré más a ese lugar. La visión que le has mostrado, es poca cosa ante todo lo que ocurrirá en América, tal como has llamado esa región.

### **Tercer Acto**

Las almas de los caídos, volvieron a la energía creadora para renacer de nuevo, miles de mujeres ultrajadas, dieron paso a una generación torcida producto de esas violaciones, y ahora sus líderes de igual forma los violan, mediante leyes y decretos en la soñada Latinoamérica. De igual forma los líderes Europeos los esclavizan, mediante controles de cambio, y una moneda infalible que eternamente les mantendrá el orto abierto a todos los pesos, los bolívares, y los soles.

Mediante visas los mantienen a raya, impidiendo el paso a sus tierras desarrolladas, quizás sienten que no somos dignos. Mientras a los descendientes de los indígenas, se les pasa el tiempo en el trabajo para poder pagar un techo y sustento, en la política pulsean derecha e izquierda, pero siempre es la misma mierda. Y todo sigue oscuro.

### **32. Niños**

Luego de la partida del Señor Wilson, su esposa y sus hijas decidieron abandonar su casa, ellas insistían que los malos recuerdos de esa noche, las tenían perturbadas y las hacía mantenerse en vela. La menor de las hijas estaba sufriendo de visiones, y en ocasiones actuaba en forma extraña, hablando de hechos y cosas que no habían pasado. La viuda del Señor Wilson, decía que luego del suicidio de su esposo, la vivienda estaba siendo habitada por entes y seres sobrenaturales, que en ocasiones hacían notarse con voces de niños. Debido a eso, se fueron de la casa y le cedieron el cuidado a Tania, una amiga de la familia. Ella también estaba pasando por momentos difíciles en su vida matrimonial, y estaba buscando un lugar donde vivir lejos de su actual pareja.

Tania vuelve del trabajo, y llega donde lo que ahora es su nueva casa, al entrar, escuchó risas de niños, pero luego de darle un recorrido a la casa,

vio que no había nadie, pensó que el ruido venía de la calle de atrás. La viga de la cocina le atrajo la atención, y recordó lo que la viuda le había contado, cuando encontraron al señor Wilson colgado, yerto, y morado... Empezó a escuchar susurros, ella no era creyente, pero producto del miedo, empezó a rezar para sus adentros; se fue a la habitación, mientras se cambiaba de ropa, hubo un fallo en la energía eléctrica. Una luz tenue se encendió, y le permitió ver que en su mano izquierda, tenía una cuerda, frente a ella un niño con mirada sonriente le dijo: "Vamos, te estamos esperando"... Su miedo se escapó, su juicio se nubló, siguió al niño aun estando en ropa interior, él le señalaba la viga donde debía colgar la cuerda, subió a la silla y ató la cuerda allí, miró hacia abajo, y cientos de niños alrededor de la silla, la miraban tan dulce como espeluznantemente y le decían: "Ven, te estamos esperando"... Dio un paso al vacío, entre la silla y el suelo... su vista se oscureció, su aliento de vida escapó.

### **33. Canción en Silencio**

Mi mamá me enseñaba que al morir iríamos al cielo, y seríamos parte de los millones de ángeles de Dios, ella era una persona muy religiosa, se la pasaba con la biblia en la mano y rezando, no comía algunos animales porque los consideraba inmundos, y tenía otras costumbres extrañas. Yo le preguntaba por los espíritus que vagaban, ella me decía que no existía tal cosa, que es la imaginación de las personas y de las historias de los timadores. Yo sabía que no era así. En casa siempre veía una niña correr del living a la cocina, siempre la seguía pero era muy rápida y desaparecía al llegar a la cocina. Creo que se escondía en algún lado, porque cuando la buscaba escuchaba su risa. Mi padre en cambio era diferente a mi madre, decía abiertamente que era ateo, era una persona retraída, de pocas palabras, nunca daba muestras de afecto, salvo alborotarme el cabello, o alguna palmadita en la espalda después de alguna buena calificación. Ebrio era un poco diferente, más conversador y sentimental.

Yo me puse insistente con el tema de la niña de cabello oscuro que corría por la casa, mi mamá se molestaba y mi papá solo guardaba silencio. Pero el día de mi cumpleaños mi padre estando ebrio, me dijo que estaba listo para hablar del tema, y que antes de mi fiesta iríamos al lago y despediríamos a mi tía, le pregunté ¿cuál tía?, siempre me dijeron que mi papá era hijo único. Mientras fumaba, pese a que mamá le decía que no lo hiciera frente a mí. Me dijo que el mismo día de mi cumpleaños, cumplía año la tía Tarja, era esa niña que yo veía correr por la casa, en vez de preguntar cómo murió, le pregunté porque le pusieron ese nombre tan extraño, él sonrió y me alboroto el cabello, me dijo que mi abuelo era fanático del metal, y esa era una hermosa cantante de la época, aunque mi abuela no estaba de acuerdo del todo, finalmente accedió.



¿De qué murió mi tía Tarja?

Yo la maté...- me asusté, mi papá lo vio en mi cara, y me empieza a contar la historia mientras me acaricia el rostro.

Tengo trastornos como hiperactividad y una condición llamada asperger, eso me hacía a tu edad un niño extremadamente inquieto y le daba problemas a tus abuelos. Pero Tarja era una talentosa nata, muy inteligente, y bella, en todos los concursos o ganaba o quedaba entre las primeras. Una noche yo estaba pintando, era parte de las terapias que recomendaba el médico especialista que me atendía, fui al baño y ella empezó a pintar en mi lienzo, e hizo una pintura hermosa que al verla me dio rabia y la empuje, ella se levantó y me empujó de vuelta, tomé una escultura que tenía la forma de una nota musical, la clave sol, y se aventé en la cabeza. La sangre salpicó la pared, ella cayó al suelo... aún con los ojos abiertos y una facción de ira. Mis padres llegaron al escuchar el ruido y vieron a mi hermana muerta, lo repetían una y otra vez.

¿Qué repetían papá?

¿Qué has hecho Tomás, qué has hecho? Era lo único que decían. Mamá llama a la policía local, mientras papá aún seguía hablando conmigo; decidieron esconder el cuerpo de Tarja, teníamos una casa muy grande, así que fue fácil ocultarlo. Papá llamó a policías amigos de la familia, le contó lo que realmente pasó y le preguntó qué hacer para no dejar pruebas, por un módico precio ayudaron a papá a cumplir eso; limpiaron todo el lugar del crimen, cuando la policía local finalmente llegó, no había pruebas que recabar, no había nada por dónde empezar, estaban confundidos, nada coincidía, era justo lo que querían mis padres, no querían perderme a mí también.

Vinieron cientos de investigadores, tu tía Tarja era conocida por los tantos concursos ganados en el condado donde vivíamos. Pero nadie pudo siquiera estar cerca del rastro. Lo peor de las cosas es que cuando papá decidió sepultar el cuerpo, no estaba. Pensó que alguien lo había robado, quizás uno de los investigadores lo encontraron e iban a usarlo para extorsionarlo, pero pasó el tiempo y no fue así. Hasta llegaron a creer que Tarja estaba viva, que se despertó y estaría en algún lugar de la casa. Ahora papá pagaba por quien encontrará el cuerpo de mi hermana, puso una recompensa, pero nunca apareció el cuerpo de tu tía Tarja. El día de su cumpleaños, el primero de junio de ese mismo año, apareció corriendo en casa. Solo veíamos su sombra, y las hebras de su hermoso cabello oscuro danzar al ritmo de sus pasos.

Tu abuelo trajo a un clarividente muy famoso, era el médium de muchos actores y artistas conocidos, era un maricón pero no un timador, sin que mi padre siquiera le dijese lo que pasó, él caminó por donde Tarja había pasado, y dijo, "estuvo aquí". Sin que papá dijera una sola palabra, nos

llevó al lugar donde estaba el cuerpo escondido, y nos sugirió que nos deshiciéramos de la escultura de la nota musical, que la arrojáramos en algún río o al mar, ya que estaba maldita. La única manera de limpiar la mala energía era en el fondo de una fuente de agua natural. Se sentó en mi silla para pintar, a pesar que era muy pequeña para él, y dijo que Tarja se la mantenía en ese cuarto, triste y pérdida, no había podido cruzar porque no entendía qué pasaba, ella intentaba hacer contacto con nosotros y pensaba que la estábamos ignorando, por eso estaba triste.

En la sesión él traería a Tarja a su cuerpo, y nosotros tendríamos al menos un minuto para hacer nuestro mejor esfuerzo de explicarle, él también le explicaría desde su interior, pero la parte más importante era la familia, mi papá estaba destrozado, nunca lo había visto tan triste y mi mamá no paraba de sollozar, el maricón insistía que debíamos calmarnos y estar lúcidos para Tarja. Mi padre fue por su mejor botella de whisky y les sirvió un trago a mi mamá y al médium. Cuando se tranquilizaron, le dijeron al médium que estaban listos. Él encendió velas por toda la habitación, apagó las luces y cerró las persianas. Colocó música zen desde su teléfono. El solo empezó a respirar, profunda y lentamente, sus manos empezaron a temblar, las luces de las velas hicieron apagarse, pero luego se encendieron con más fuerza, y Tarja empezó a hablar por medio del maricón

Papá, mamá... perdónenme, no volveré a tocar las cosas de Tomás. Pero déjenme abrazarlos

Mi mamá rompió a llorar y nos abrazamos todos, mi papá le daba besos al maricón, igual mi mamá y me ordenaron a que le diera besos yo también. Tarja preguntó qué estaba pasando.

Y mamá pasó a explicarle...– ¿Recuerdas el cielo... la casa de Dios? ¿Recuerdas que hemos hablado de eso?

Ella asistió con una sonrisa – Debes ir para allá mi ternurita, no sigas vagando en este lugar.

Pero quiero estar con ustedes.

Y nosotros contigo – dijo papá – pero debes cruzar mi princesa, debes llegar hasta allá y luego estaremos juntos todos.

No es cierto papá, no hay tal cosa llamada "allá". Unos señores vestidos de trajes blancos, me dijeron que si seguía caminando, llegaría a un lugar que está a un millón de años luz lejos de esta realidad, y me uniría con la energía infinita que sigue las normas del universo, mis recuerdos desaparecerán y mi voz se volverá luz, no entendí a qué se refería con todas esas cosas, así que me dio miedo y volví. Pero unas personas malas se llevaron mi cuerpo, no he podido encontrarlo, para de nuevo entrar en

él, y así todo volverá a la normalidad.

¿Quién se llevó tu cuerpo mi amor? – preguntó mamá

Uno de los investigadores privados que vino hasta acá, se lo vendió a personas que utilizan huesos humanos para crear algún tipo de culto o adoración espiritista, pero los señores de blanco pelearon con ellos y le quitaron mi cuerpo. Así que lo tienen ellos, lo están protegiendo, me dijeron donde lo habían puesto, fui a buscarlo, y era una trampa, querían hacerme cruzar, me escapé, y volví hasta acá –

En eso, el médium maricón empieza a vomitar una baba blanca, gris, apastosa. Cayó al suelo y sus ojos volvieron. Las luces de las velas se apagaron y volvieron a la normalidad. Yo temblaba de miedo. Mi madre me abrazaba y me decía que todo estaba bien.

Es todo... – dijo el médium intentando reponerse del estado que estaba, se le veía débil, estaba pálido y con el rostro demacrado.

¿Y qué pasó después papá? – le pregunté

El médium aconsejó que nos mudásemos, el ánima de Tarja estaría en la casa y al no encontrarnos volvería al más allá, y se iría por completo. Para ese momento mi mamá lloraba desconsolada; el médium decía que era lo mejor para Tarja, ya ella había cumplido su tiempo acá. No era bueno para nadie que siguiera vagando en este lugar. Nos mudamos de casa, pero ella se vino con nosotros, tus abuelos la veían de vez en cuando, yo la veía siempre en todos lados, en la calle, en mi trabajo; a veces se mostraba como una mujer y me sonreía, en otras ocasiones era una niña que caminaba de un lugar a otro. Cuando me casé con tu madre, ella había dejado de molestar, pero cuando naciste, de nuevo empezó.

¿Siempre estará con nosotros papá?

No hijo, hoy haremos que se vaya.

Me tomó de la mano, mamá no había llegado del culto, él y yo subimos al auto y fuimos a las afuera de la ciudad, llegamos al lago Modob; de la cajuela del auto, papá sacó un mochila, color verde militar, la llevamos con nosotros a la colina que daba frente al lago, estando allí, sacó un par de velas, la foto de mi tía Tarja, la apoyó entre las dos velas. Y sacó un polvo gris de una bolsita transparente, lo echó sobre las velas encendidas y la llama creció.

Tarja, deja a mi hijo en paz, déjanos quietos y descansa. Frente a este lago, incinerare el lienzo que pintaste antes de morir.

Las velas se apagaron por un gran viento que vino desde detrás de nosotros, y escuchamos su voz entre el viento, el lago pasivo empezó a revolverse.

Le contaste como me arrancaste de este lugar – en ese momento una oscuridad profunda cayó sobre nosotros...

Lo hice hermanita querida, te pido perdón una vez más, quiero que descanses, y que puedas perdonarme, solo era un niño, tonto, y torpe. De adulto sigo igual de tonto y torpe, pero trato de ser buen padre y buen esposo.

Si lo he visto, y tu problema ha mejorado... ¿por qué te tardaste tanto en hablar conmigo?

Porque le temo a este tipo de cosas, pero mi hijo tiene miedo, no entiende qué pasa. Por favor hermanita, ve y descansa –

Empezamos a escuchar una canción de arrullo, pero su voz se distendía entre una niña, una mujer, y una anciana, era como escuchar muchas voces femeninas cantando al mismo tiempo, a veces se mantenían y otras veces oscilaban *"La flor que crece, se convertirá en un bello clavel, quizás un lirio o un tulipán, de ese hermoso lugar, uno es Tom y el otro es Tarja, mis flores del jardín"*

La canción de los hermanos Korhonen... la canción que nos compuso papá.

La Canción en Silencio, tú la silenciaste al asesinarme, papá nunca más la cantó, ni siquiera volvió a pulsar su melodía en el piano. ¿Temes por tu hijo?, yo temo avanzar, no me quiero ir, fue muy poco el tiempo que estuve aquí, solo tenía seis años, a esa corta edad ya era famosa, había ganado concursos de belleza, de canto, y de baile. Me esperaba una vida hermosa.

Te he dicho que lo siento.

Yo había empezado a asustarme, algo me decía que no saldría bien nada de esto.

No es suficiente... Al menos no he estado sola, estas mujeres me han acompañado y me han dado consuelo, pero los he visto a ustedes vivir de la misma manera que yo lo merecía. Papá murió hace tres años y no pude llorarlo, no pude siquiera entrar al lugar del sepelio, solo vi el ataúd mientras lo bajaban a la fosa, y no me podía acercar, habían demasiadas personas. Mamá está vieja y enferma, tienes la dicha de visitarla y estar con ella, yo solo a la distancia, no quiero asustarla. Pero me habla,

mirando mis fotos del álbum familiar.

¿Qué puedo hacer para que me perdones? – preguntó mi papá

Te he perdonado, pero tienes que pagar. Tienes que sufrir un poco hermano querido

No te atrevas a meterte con mi hijo – en ese momento papá me abrazó.

No le haré nada a él. Pero tu esposa, te traicionara como tú me lo hiciste a mí, apagaré la música. Y tú cometerás tu última locura.

Con eso, la oscuridad se fue, el lago se quietó, papá me alzó y corrimos al auto, dejamos allá las velas, incluso se nos olvidó la mochila; papá estaba tan asustado, que no quiso volver por ella. Nos fuimos a casa, me pidió que no le contara a mamá, él no pensó que pudiésemos contactarla, solo quería despedirse de ella en forma simbólica quemando esa pintura, que aún tenía gotas de su sangre, él la había ocultado y preservado hasta el día de hoy.

Llegamos a casa y todo parecía normal, mamá me recibió con un beso y un abrazo, me deseo feliz día de cumpleaños una vez más, en la mesa estaba mi torta, y todo estaba hermosamente decorado para mí. Empezaron a llegar los invitados, para mí fue un cumpleaños estupendo, recibí muchos regalos y me divertí mucho, desde esa vez, no volví a ver el ánimo de la niña, la tía Tarja.

Pasaron siete años desde el evento frente al lago, ahora cumplía dieciocho años y disfrutaría dos fiestas, una con mis compañeros de la universidad, y otra con mis padres, llevé a mi novia a casa, y les dije que quería que fuese una fiesta de adultos, con bebidas alcohólicas, cigarros y temas para adultos, solo los cuatro. Ellos aceptaron, luego de clases, y mi fiesta con mis compañeros volví a casa, eran las doce de la noche, el auto de mi papá no estaba, pero había otro auto aparcado allí, tenía las ventanas empañadas, y se movía. Con mi mano limpie el vidrio y estaba una pareja teniendo sexo. No le di atención, mi novia se echó a reír y entramos a casa, papá aún no había llegado, pero al entrar, acto seguido escuchamos un auto llegar, luego de unos minutos, gritos y golpes, me asomo por la ventana, y papá bajaba mi madre desnuda de ese auto tomada del cabello, le pega con una luma, enseguida saca su arma de la cintura y apunta al sujeto que estaba dentro. Este baja del auto, y era el pastor de la iglesia a la que mi madre siempre asistía, también estaba desnudo. Noté que yo era igual a ese señor, era como verme a mí en un retrato con unos treinta años demás. Sentí un dolor estrujante en el estómago, mi corazón se aceleró, allí me di cuenta que no me parecía en nada a mi padre, mi verdadero padre era el amante de mi mamá, el pastor de la iglesia a la que a ella tanto le gustaba ir, esto se parecía a la trama de

una novela de Leonardo Padrón.

Papá los obligó a entrar a la casa, Verónica temblaba de miedo. Le dije a mi papá que llevaría a mi novia de vuelta a su casa, y me gritó diciendo que nadie saldría, en su voz había mucha ira. Miré a mi madre y le hice un gesto de desprecio, le dije que era una cualquiera, y mi papá me gritó de nuevo diciéndome que dejara de mentir, lo miré, y le pregunté de qué estaba hablando... me dijo que yo sabía que él no era mi padre, que mi madre y yo lo estuvimos engañando todo este tiempo, mi mamá dijo que no, que yo no sabía nada, y yo le dije que me enteré al ver al sujeto, ya que mi parecido con él era obvio. Mi padre gritó encolerizado que todos estábamos mintiendo, porque él nos vio llegar, nos vio asomarnos en el auto y entramos a casa riendo, dijo que nos estábamos reíamos de él. Por más que lo intenté no entendió de ninguna explicación. Así que le disparó al amante de mi madre en sus genitales, el tipo se desangraba y a mi madre empezó a pegarle con la luma, yo fui a detenerlo, le estaba pegando con mucha violencia, y me disparó, en el estómago. Caí al piso, Verónica me apretaba el estómago, para que no se me saliera el agua; somos hechos de agua decía mi papá, si se sale el agua, nos morimos. Él no dejó de pegarle a mamá, ella gritaba y gritaba. Cuando se cansó, le apuntó con el arma y llegó la niña, mi tía Tarja, me acordé de lo que nos dijo frente al lago, acerca del castigo hacia mi padre, la traición que él sufriría y la venganza de ella. Miró a mí a papá y le dijo *hazlo*, él disparó. Luego miró a Verónica, la tía Tarja con forma de niña inocente nos sonreía con sadismo, y disparó, luego le dio un tiro en la frente al amante de mi madre. Yo me solté la herida del estómago, no quería vivir después de haber visto esto. Ellos dos empezaron a cantar la Canción en Silencio, la misma que cantaron en el lago. Y escuché como mi papá accionó el arma, se disparó en la sien y salpicó toda la pared con su sangre. La tía Tarja siguió cantando... escuché la siguiente estrofa mientras mi vista se oscurecía *"Si contamos hasta el noventa y nueve, veremos como las luces bajan en las flores, los hermanos Korhonen son esas estrellas que brillan en la tierra y su fulgor está hecho de amor, el amor que imparte a la humanidad y la paz en toda la tierra volverá, como los tulipanes en la pradera resplandecerán"*.